UNIVERSIDAD ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

Paternidad en un contexto de desigualdad social

Concepciones y ejercicio de paternidad de hombres/padres, chilenos, de distintos estratos socioeconómicos.

Estudiantes:
Karen Hermosilla
Luna Muñoz

Profesora guía:
Cecilia Leblanc

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL

MARZO 2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **5**

Planteamiento del problema **9**

1.- Pregunta de investigación 13

2.- Objetivos de la investigación 13

3.- Estrategia metodológica: 13

3.1.- Tipo de estudio 13

3.2.- Enfoque metodológico 14

3.3.- Unidad de análisis 15

3.4.- Universo y muestra 15

3.5.- Técnica de recolección de información 15

3.6.- Técnica de análisis de información 16

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO **18**

Capítulo I: La desigualdad como fenómeno estructural y multidimensional **19**

1.1.- Globalización y neoliberalismo 23

1.2.- La integración al mercado mundial de América Latina y la desigualdad social como fenómeno estructural 29

1.3.- Chile neoliberal y la cultura del emprendimiento 33

Capítulo II: Parentalidad y familia en la sociedad neoliberal **49**

2.1.- Género y paternidad 49

2.2.- El Modelo Neoliberal y los impactos en las familias 57

2.3.- La parentalidad y los estilos de crianza 64

SEGUNDA PARTE: MARCO REFERENCIAL **68**

Capítulo III: Desigualdad en Chile **69**

3.1.- Antecedentes de la desigualdad en el Chile actual 69

3.2.- Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por ingreso y multidimensional 79

Capítulo IV: Paternidad en Chile **85**

4.1.- Algunos antecedentes 85

TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS **94**

Capítulo V: Paternidad en hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto **96**

5.1.- Concepción de paternidad de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto 97

5.2.- Ejercicio de paternidad de hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto 101

5.3.- Caracterización socioeconómica de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto y su impacto en la crianza 107

Capítulo VI: Paternidad en hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio **117**

6.1.- Concepción de paternidad de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio 119

6.2.- Ejercicio de paternidad de hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio 128

6.3.- Caracterización socioeconómica de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio y su impacto en la crianza 138

Capítulo VII: Paternidad en hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo **151**

7.1.- Concepción de paternidad de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo 155

7.2.- Ejercicio de paternidad de hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo 162

7.3.- Caracterización socioeconómica de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo y su impacto en la crianza 170

Análisis comparado de los tres estratos socioeconómicos **179**

CONCLUSIONES **186**

HALLAZGOS **210**

APORTES AL TRABAJO SOCIAL **218**

Bibliografía **223**

Fuentes electrónicas **227**

ANEXOS **231**

Anexo Nº1: Operacionalización de la variable 232

Anexo Nº 2: Instrumento- Entrevista 239

Introducción

La importancia de identificar si en una sociedad tan desigual como la chilena, se generan diferencias en la forma de concebir la paternidad y en las formas en que ésta es ejercida, según el estrato socioeconómico al que pertenecen los hombres/padres; está fundada en la necesidad de generar conocimientos respecto a los impactos reales de la dimensión económica, en las formas en que las familias se constituyen, distinguen y por tanto ejercen los roles parentales.

La visión del hombre/padre es relevante en esta investigación porque se piensa que, según los antecedentes que emergieron de este estudio, se puede propiciar estrategias de intervención social, desde el trabajo social, que estén dirigidas a fortalecer los relatos que cuestionan los roles tradicionales de género, y aportar en cómo estos debieran manifestarse, específicamente en las concepciones y ejercicio de la paternidad.

Por otra parte, esta investigación busca abordar el aspecto económico y tensionar el rol del Estado y las políticas subsidiarias y focalizadas que surgen de la aplicación del modelo neoliberal, cuyo carácter paliativo no sólo impide romper la estructura desigual sino que más bien tiende a profundizarla.

Se pretende también contribuir a diversificar la intervención social, haciendo de esta una herramienta que favorezca la problematización de las condiciones de vida de los grupos humanos que experimentan las lógicas perversas del modelo vigente. De ahí la importancia de realizar un primer reconocimiento del impacto que tienen las distintas dimensiones de la realidad –económica, social y cultural–, que operan en la conformación humana.

Este reconocimiento implica necesariamente aproximarse a los procesos macro estructurales y no sólo a los procesos micro, es decir, se busca ampliar el énfasis que habitualmente realiza la disciplina en sus procesos de intervención social, al enfocarse únicamente en las consecuencias negativas que devienen del modelo económico, sin problematizar acerca de las causas que las originan.

Ahora, para conocer las concepciones y el ejercicio de paternidad de hombres/padres, chilenos, de distintos estratos socioeconómicos, es necesario considerar que estas operan en un contexto donde impera un modelo económico neoliberal, consolidado a través de la Constitución del 1980 y por ende diseñado en plena dictadura.

En términos culturales, ya se convivía con la hegemonía de un modelo patriarcal machista, el cual reproduce hasta el día de hoy –aunque a estas alturas esté siendo cuestionado desde distintos ámbitos de lo social– los roles tradicionales de género que remiten a la mujer al ámbito de la crianza, por la vinculación que se hace de ella con la naturaleza, y al hombre con el ámbito público y político, por su vinculación histórica con la producción de conocimiento. Esto, entendiendo la cultura en oposición a la naturaleza. (Montecino-Rebolledo, s/f).

Considerando estos elementos, es necesario relevar el impacto que estos dos modelos hegemónicos ejercen en las relaciones sociales y en las nuevas dinámicas relacionales, desde el modelo neoliberal, y en cómo se estructuran éstas en los espacios más íntimos.

Por otra parte, en lo referente a la lógica de acción, en términos políticos, que va adquiriendo el Estado es importante señalar, como dato de contexto, que tal como plantea Moulián (1997), en Chile, a partir de la dictadura, se transita de un Estado protector a un Estado mercantil, proceso que impacta directamente en el enfoque que adquieren las políticas públicas.

A partir de lo descrito anteriormente, surge la necesidad de conocer si la instalación y asimilación del modelo económico neoliberal y del modelo patriarcal hegemónico prevaleciente, han profundizado las condiciones de desigualdad social estructural que éstos generan. Y además, si estos elementos han llegado a establecer diferencias en las formas que tienen los hombres/padres de concebir y ejercer la paternidad según el estrato socioeconómico al que pertenecen.

Para terminar, respecto al aporte que esta investigación realiza al trabajo social, hay que situarse en la relación histórica que esta disciplina ha mantenido con las políticas sociales y su ejecución. Esto implica, como se mencionó anteriormente, que para comprender el actual periodo histórico, plagado de profundas transformaciones, los(as) profesionales deberían acceder a conocimientos teóricos propios de las ciencias sociales y humanas, que les permitan profundizar en los procesos macro-estructurales, entendiendo que estos reflejan las distintas formas en que se generan contextos determinados y específicos en las distintas sociedades.

Por otra parte, siendo las políticas públicas construidas de acuerdo a lineamientos políticos-ideológicos definidos desde el sistema económico imperante, la disciplina del trabajo social debería, a su vez, definir desde qué visión epistemológica desplegará su quehacer: es decir, reproducirá el orden establecido o cuestionará las lógicas políticas que lo mantienen. El estudio buscó aportar también a este debate.

Las investigadoras consideran que el trabajo social debería, por razones éticas, ser siempre crítico de la realidad social injusta establecida por el sistema capitalista y su modelo neoliberal, y posicionarse como disciplina potencialmente transformadora, pues de lo contrario, el conocimiento que tiene de la realidad y de la desigualdad social, pierde total sentido.

No se puede obviar que el enfoque de las políticas de familia e infancia está centrado en la responsabilización de la mujer en la crianza, y además están focalizadas en los sectores más empobrecidos y vulnerados por el sistema político y económico. Esta situación permite que se reproduzcan los modelos dominantes, esto es, la mantención del sistema patriarcal, y la naturalización de la desigualdad social.

Este estudio pretende propiciar, a partir del análisis crítico de las formas tradicionales de constitución de familias, nuevas formas de concebir la paternidad,

considerando los nuevos elementos del contexto actual, como el acceso de la mujer al mercado laboral y a la vida económica. Elementos que complejizan la realidad social y, por ende, exigen amplitud en la comprensión de esta a la hora de abordar temáticas de familia que incluyen aspectos tales como: la forma en que se concibe la paternidad/maternidad, cómo se construyen los roles de género al interior de esta, e incluso, cuáles han sido los costos humanos que la desigualdad social trae consigo, ya que estos operan en el ámbito familiar también.

El estudio tiene un enfoque cualitativo, ya que busca profundizar en la percepción que poseen los hombres/padres de estrato socioeconómico bajo, medio y alto, respecto a las concepciones de paternidad y a las distintas formas de ejercerla. Es decir, busca una aproximación a las subjetividades que poseen los sujetos que pertenecen a realidades sociales distintas, respecto al deber ser del rol paterno y a las posibilidades efectivas de ejercerla de acuerdo a sus propios ideales de paternidad. Por otra parte, el tipo de estudio es descriptivo y buscó identificar si la dimensión económica impacta en los roles parentales.

A partir de lo planteado, se desprende el tema de investigación, cuyos ejes principales son la desigualdad social, los impactos que ésta genera, y si incide o no en la concepción y ejercicio de la paternidad. Todo esto entendiendo que las distintas realidades materiales operan en la construcción de sujeto y por ende en la forma en que éste conoce la realidad circundante.

El documento presente, da cuenta del diseño metodológico de investigación, el marco teórico y referencial, los que aportan información relevante para una mayor comprensión del problema; los resultados a los que se llega, las conclusiones y hallazgos, para culminar en los aportes que este estudio hace al Trabajo Social.

Planteamiento del problema

Como ya ha sido mencionado en la introducción, se parte del supuesto que tanto el modelo patriarcal machista como el modelo neoliberal, ambos dominantes en Chile, operan estableciendo diferencias en la concepción y ejercicio de la paternidad que poseen y ejercen los hombres/padres chilenos según el estrato socioeconómico al que pertenecen. Esto, debido a que si bien son modelos hegemónicos que tienden a homogeneizar la realidad social, desde el discurso, en términos materiales generan distintas condiciones de vida que determinan las distintas concepciones que el sujeto tiene de sí mismo y del mundo.

Hay que considerar que estos aspectos han configurado la forma en que se construyen las dinámicas relacionales desde los aspectos macro-estructurales, desde las instituciones, hasta los aspectos más íntimos, como por ejemplo la forma en que se construye familia, cómo se asignan los roles, y por ende cómo se van reproduciendo los estereotipos de género aceptados por una cultura hegemónica que ya posee los elementos de dominación mencionados anteriormente.

El cómo se construye el hombre, en este contexto ya descrito, responderá directamente a las nociones de sujeto masculino, de acuerdo a los parámetros ya mencionados, y que los siguientes autores reafirman:

> "(…) varios investigadores han llegado a la conclusión de que existe un tipo de modelo de masculinidad, <la dominante>, presente en sociedades occidentales, pero por sobre todo en Latinoamérica y que dicha masculinidad *"exige distanciamiento de todo aquello que es visto como femenino, imponiendo una manifestación permanente de "hombría" delante de otros hombres"* (Aguayo, Sadler, Obach, 20013:25, citando a Fuller, 2001; Kimmel, 1992; Olavarría y Valdés, 1998; Viveros, 2002). En ésta todo lo femenino suele ser desvalorizado, al igual que lo infantil y lo relacionado con el adulto mayor y minorías sexuales, puesto que lo <masculino o varonil> es lo válido y preponderante, siendo caracterizada por la posición activa que el hombre debe mantener fuera del espacio doméstico, lejanía con la crianza, enfocándose solo en el rol proveedor, trabajador, fuerte, heterosexual, arriesgado y alejado de lo afectivo y emocional". (Castillo, 2015).

Ahora, al pensar en el ejercicio de paternidad y en las concepciones que de éstas se tienen, no sólo se debe considerar la dimensión cultural que hace referencia a los estereotipos de género que se reproducen en función de mantener un orden social más bien tradicional, sino que hay que considerar la dimensión material que afecta el cómo el hombre/padre se concibe a sí mismo y cómo se estructura su actuar de acuerdo a las posibilidades de existencia que le otorga su situación socioeconómica.

Para ahondar en esta dimensión, es necesario pensar en el Chile actual, bajo la lógica económica y financiera del modelo neoliberal, modelo impuesto en plena dictadura y que se ha consolidado en el período post dictatorial gracias a la Constitución del 80, que ha regido la transición bajo los gobiernos de la Concertación:

> "Los fundamentos del modelo se van precisando progresivamente y se definen en los años ochenta. En este período, el neoliberalismo se vuelve dominante. Predica el ajuste de las economías al mercado mundial y propone, en la práctica, la liberalización, definida a partir de un cúmulo de orientaciones: la regulación por el mercado y la reducción del papel de los Estados en la economía, la prioridad de la exportación, la explotación sin freno de los recursos, la apertura internacional del comercio, la prioridad de las inversiones internacionales y las privatizaciones, la flexibilidad y la presión sobre los salarios, el recorte en los sistemas públicos de protección social, la reducción de los gastos presupuestarios considerados improductivos (lo que se traduce en reducción de los presupuestos de salud y educación), la devaluación de las monedas". (Massiah, 2012:19-20).

No hay que olvidar que esta nueva forma de entender la economía tiene que ver con una nueva versión del paradigma liberal ortodoxo, el cual es estudiado y aplicado en Chile por los Chicago Boys, quienes se proponen una reconversión estructural de la economía en el país luego de cuarenta años de fuerte intervención estatal. Este aspecto resulta relevante, pues desde aquí se puede apreciar el impacto que tuvo en la política pública el paso de un Estado Protector a un Estado Mercantil, tal como se ha mencionado ya.

La desigualdad estructural que genera el modelo neoliberal en Chile responde a que es una parte de la economía del país la que se inserta en el mercado mundial con alto nivel de capital y tecnología, recibiendo los beneficios del mercado sin límites, mientras la otra parte queda sometida a lo que puede financiar un Estado minimizado en su capacidad financiera y en sus funciones reguladoras entre el capital y el trabajo.

Si a lo anterior se le suman las *modernizaciones* realizadas en dictadura, orientadas a transar en el mercado todos los recursos naturales, los bienes públicos y el suelo urbano, el resultado es la generación de una condición de país profundamente desigual que permea todas las capas de la sociedad.

Los efectos nocivos que tiene esta brecha en la distribución de la riqueza entre ricos y pobres, no tienen que ver sólo con la posibilidad de acceder a bienes y servicios –entendiendo que este modelo ofrece justamente la posibilidad de que todos puedan acceder y optar con libertad dentro de las posibilidades que otorga la condición social que el sujeto ocupa en el ordenamiento social– sino que tiene relación con la construcción de sujeto. Con las posibilidades que este sujeto tiene de desplegarse en todas sus dimensiones, a partir de las condiciones materiales en que se inserta, de desarrollarse a sí mismo de acuerdo a los propios parámetros y valoraciones.

Estos efectos, como ya se dijo, impactan en las dinámicas relacionales. Por tanto, cuando se piensa en la construcción de familia, en cómo se reproducen los roles de géneros hegemónicos, y en las condiciones de vida materiales –desiguales– hay que observar las diferencias que se generan en las formas de vida, en la calidad de vida que unos y otros poseen, y así, partir de este estudio, buscar establecer si se producen diferencias en las formas que los hombres/padres se han construido como tales. Es decir, si la desigualdad de condiciones genera diferencias en la forma de concebir la paternidad y en cómo esta se ejerce.

El supuesto se afirma en que las condiciones materiales, es decir, la situación socioeconómica y sociocultural, generan estilos de vida con horizontes de posibilidades más o menos amplios, los cuales permitirían disponer de más o menos herramientas para desplegar una paternidad más o menos responsable.

1.- Preguntas de investigación

¿Influye la condición socioeconómica en la concepción y prácticas de paternidad?

2.- Objetivos de la investigación

2.1.- Objetivo general

Determinar la influencia que tiene la condición socioeconómica en las concepciones y ejercicios de la paternidad en padres de distintos estratos socioeconómicos.

2.2.- Objetivos específicos

-Establecer una caracterización de los padres de distintos estratos socioeconómicos.

-Describir las concepciones y prácticas de paternidad y crianza de padres de distintos estratos socioeconómicos.

-Identificar la existencia de relación entre nivel socioeconómico y la concepción y ejercicio de paternidad en padres de distintos estratos socioeconómicos.

3.- Estrategia metodológica.

3.1.- Tipo de estudio:

El tipo de estudio es descriptivo, esto debido a que se pretende observar los elementos o rasgos relevantes del fenómeno social que se analizará. De este modo describir cómo conciben y ejercen la paternidad los hombres/padres chilenos de distintos estratos socioeconómicos y socioculturales.

Se entienden como estudios descriptivos, aquellos que:

> *"*(...) <buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis> (Danhke, 1989). Miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar En un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide o recolecta información sobre cada una de ellas, para así (valga la redundancia) describir lo que se investiga". (Hernández, Fernández, Baptista, 2003: 117).

Por tanto, a partir de los relatos descriptivos de hombres/padres en relación a la paternidad, considerando la desigualdad social estructural de Chile y con ello las diversas condiciones de vida que se generan, se buscó identificar si es que existen o no diferencias en las concepciones y las formas en que se vive la paternidad.

Es además un estudio no experimental ya que se pretende observar el fenómeno social a investigar, tal cual como se desarrolla, sin manipular sus variables.

> "En un estudio no experimental no se construye ninguna situación sino que se observan las situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador". (Ibid: 267).

La investigación se enfocó en observar y describir el fenómeno en su contexto natural en un período de tiempo determinado, lo que le otorga un carácter transversal o transeccional. Por un lado pretendió indagar respecto a la incidencia que pueden tener las variables en el fenómeno estudiado, y por otro, profundizar respecto a la visión/concepción que expresa la unidad de análisis determinada para la investigación. (Ibid, 2003).

3.2.- Enfoque metodológico

Para esta investigación se utilizó el enfoque metodológico cualitativo. Esto debido a la complejidad del fenómeno social a investigar, y porque se puso especial interés en conocer las concepciones de paternidad de hombres/padres a partir de su estrato socioeconómico.

Se considera este enfoque el adecuado debido a que contempla paradigmas que permiten obtener una postura clara respecto a cómo se comprende la naturaleza del fenómeno estudiado y cómo se pretende generar conocimientos a partir del abordaje de esta realidad. Cuestión que bajo el enfoque metodológico cualitativo, Sandoval denomina *realidad epistémica*.

> "La realidad epistémica necesariamente requiere, para su existencia, de un sujeto cognoscente, el cual está influido por una cultura y unas relaciones sociales

> particulares, que hacen que la realidad epistémica dependa para su definición, comprensión y análisis, del conocimiento de las formas de percibir, pensar, sentir y actuar, propias de esos sujetos cognoscentes". (Sandoval, s/f: 28).

Por tanto, el enfoque cualitativo otorga un horizonte claro sobre cómo ahondar en la realidad bajo una postura epistémica definida, posibilitando una lectura holística y con ello más profunda, considerando que las significaciones de los sujetos están permeadas por una macro estructura cultural.

3.3.- Unidad de análisis:

Hombres/padres, entre 25 y 60 años, solteros o casados, pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, medio y alto, que ejerzan la paternidad y cuyos hijos/as tengan entre 0 y 14 años.

3.4.- Universo y muestra:

Considerando el carácter cualitativo del estudio, se seleccionaron 3 padres de estrato socioeconómico alto de hogares de ingresos per cápita por sobre un millón de pesos, 3 padres de estrato socioeconómico medio con ingreso per cápita promedio de trescientos mil pesos, y 3 padres de hogares de ingreso per cápita bajo, de menos de cien mil pesos.

3.5.- Técnicas de recolección de información.

Las técnicas de recolección de información que se utilizaron en esta investigación, son, por una parte, la aplicación de una encuesta estructurada, y finalmente, la entrevista en profundidad. La primera, dirigida a recoger datos de carácter cuantitativo; mientas que la segunda buscó que los sujetos entrevistados pudiesen expresar de una manera más profunda su punto de vista respecto al tema que se plantea. Esto, dado a que el/la entrevistador(a) diseña una entrevista con una guía que tenga como objetivo orientar el desarrollo de ésta. (Ruiz, Torres, s/f).

La utilización de estas dos técnicas de recolección de información, posibilitaron que en la misma entrevista se recogieran datos de carácter cualitativo y cuantitativo al realizarse tanto preguntas abiertas como cerradas.

3.6.- Técnicas de análisis de información.

La técnica de análisis que se utilizó en la presente investigación, fue el Análisis de Contenido (AC). Se considera importante como técnica de análisis de información debido a que se caracteriza por ser una técnica que permite, en este caso, interpretar y analizar las concepciones y ejercicio de paternidad que poseen los hombres/padres entrevistados, mediante una matriz de integración, donde se agruparon sus respuestas en ejes temáticos. En relación a esta técnica, López, F (2004), plantea lo siguiente:

> "Esta técnica se constituye en un instrumento de respuesta a esa curiosidad natural del hombre por descubrir la estructura interna de la información, en su composición, en su forma de organización o estructura, o bien, en su dinámica. Por tanto, esta técnica centra su búsqueda en los vocablos u otros símbolos que configuran el contenido de las comunicaciones y se sitúan dentro de la lógica de la comunicación interhumana". (López, 2002: 173).

El mismo autor agrega:

> "El análisis de contenido se sitúa en el ámbito de la investigación descriptiva, pretende, sobre todo, descubrir los componentes básicos de un fenómeno determinado extrayéndolos de un contenido dado a través de un proceso que se caracteriza por el intento de rigor de medición". (Ibid: 174)

Se releva por tanto, que esta técnica de análisis, posibilitó un estudio sistemático del discurso oral y escrito de la población estudiada, y con ello, permitió buscar y conocer el significado que estaba tejido en el mismo texto o discurso de los sujetos investigados, lo que es coherente con lo que buscaba esta investigación. (Echeverría. 2005).

PRIMERA PARTE:

MARCO TEÓRICO

Capítulo I

La desigualdad como fenómeno estructural y multidimensional

El fenómeno de la desigualdad merece ser observado, estudiado y problematizado desde una perspectiva crítica. Esto, debido a la perdurabilidad que ha tenido en el tiempo y al carácter estructural que adquirió dentro de las sociedades.

Bajo esa consideración se abordará la desigualdad como un proceso complejo, mundial, no sólo nacional, cuyos efectos negativos alcanzan y se concentran siempre en el mismo sector de la población. Por esto, de aquí en adelante, cuando se hable de desigualdad no se pensará sólo en pobreza –como habitualmente se hace– sino en un cúmulo de características que impactan en la vida de las personas tanto en términos materiales como en términos morales.

Sin embargo, hay que decir que la desigualdad –y sobre todo al entenderla como un fenómeno macro-estructural– siempre tendrá relación con decisiones políticas y económicas emanadas de quienes detentan el poder.

Para hacer referencia a una concepción de desigualdad afín a la postura de quienes escriben, se cita un planteamiento de Mayol, quien dice al respecto lo siguiente:

> "… no creemos en la existencia de <desigualdades> en plural. La desigualdad es siempre un concepto normativo, pues no es relevante usar dicho concepto para aquellas diferencias que son irrelevantes en el ejercicio de la ciudadanía. Cuando hablamos de desigualdad siempre hablamos de una condición injusta. Y siempre referimos con ella a un condicionamiento eficaz en sentido fuerte, esto es, un escenario estructural donde la asimetría no se extingue pasada una situación, sino que tiende a perpetuarse. De este modo, el arbitrio, la asimetría, la predestinación, el condicionamiento del azar, son los rasgos constantes de la desigualdad. Y ella es siempre, en primera instancia, una cuestión material, un asunto sobre la relación con los recursos, es decir, un asunto económico y político". (Mayol, 2013: 17-18).

El autor citado anteriormente establece rápidamente una definición de desigualdad, aportando conceptos tales como *condición injusta*, *condicionamiento eficaz, asimetría, predestinación,* etcétera. Son conceptos interesantes pues expresan de manera clara visiones de carácter religioso, político, filosófico que operan al momento de abordar el fenómeno en sí mismo expresado en la realidad social.

La desigualdad, al establecerse de manera dicotómica, separa a las personas pertenecientes a una sociedad en grupos diferenciados. Por lo tanto, en una sociedad estratificada como la chilena, cuando se separan las personas de acuerdo a la realidad material en la que éstas se desenvuelven, se establece también una diferenciación en otro sentido: se establecen escalas de valoración acerca de la persona en sí misma, al respeto que merece, a cuán integrado o incluido se encuentra el sujeto de acuerdo al grupo social que pertenece.

Por supuesto, la dimensión ética se hace presente en la discusión de lo que este fenómeno representa. Al respecto se dirá lo siguiente:

> "Esta es una discusión plagada de consideraciones éticas e instrumentales. Existe un consenso generalizado respecto de la necesidad de mejorar las condiciones de vida de las personas pobres, pero no existe el mismo acuerdo respecto del grado de desigualdad que debe o puede tolerar una sociedad, y en qué medida dicha desigualdad impacta o no sobre las condiciones de desarrollo de los países". (Pobreza, desigualdad y territorio, Informe latinoamericano, 2011:34).

Es la trampa en la que se hace caer a los pueblos: mientras los(as) representantes de los gobiernos declaran en sus discursos que buscarán la igualdad social, las políticas públicas que de ahí emanan van dirigidas sólo a paliar efectos de la desigualdad. Es decir, pobreza, falta de acceso a derechos sociales (educación, salud, vivienda), falta de acceso a oportunidades, precarización laboral, etcétera. Es decir, es la eterna reproducción de las lógicas del modelo, pero sin mencionarlo jamás.

Según el estudio realizado por Mayol, existe una diferencia simbólica entre pobreza y desigualdad:

> "Si la primera es significada como un gran pecado económico resultante de los antivalores del desorden, la flojera y la irresponsabilidad; la desigualdad, en cambio, es permanentemente vista como una falta propia de la sociedad en su conjunto (no solo de las personas) o al menos como un problema distinto a los asuntos de la pobreza. Para ser más claros, cuando la pobreza se personaliza, los culpables son los pobres. Cuando la desigualdad se personaliza, los culpables son los ricos". (Mayol, Azócar, Azócar, 2013:57).

Siguiendo con la dimensión ética del fenómeno de la desigualdad y de las diferencias que crea entre los seres humanos, en los aspectos ya mencionados en párrafos anteriores, se quiere dejar en evidencia la imposibilidad de negar cómo afecta la desigualdad en la forma en que se construyen los sujetos a sí mismos.

Pues el relato en sí mismo otorga una valoración hacia el propio ser, la identidad que tanto el rico como el pobre construyen.

A este respecto dice Mayol:

> "…en Chile la desigualdad puede convertir a unos en seres superiores a lo humano y a otros, inferiores a lo humano". (Ibid, 2013:56).

Cuando se observa la estética de las comunas, cómo lucen, cómo están configuradas, se observará que los basurales están en las comunas más pobres, las áreas verdes en las comunas con más riqueza; paraderos desprotegidos en la primera, mientras que en las otras, todos techados; centros de salud cuya infraestructura está descuidada en las más pobres, mientras que en las que perciben más ingreso se puede notar el cuidado.

La estética del pobre, la estética del rico. El pobre no merece "lo bello", lo digno, lo cuidado, pues no se lo ha ganado.

> "He aquí la gran injusticia, la inaceptable lógica de la desigualdad y la zona que abre la ruta de la protesta". "El chileno puede llegar a ser un animal como resultado de su caída en la estructura social. Radica ahí su temor frente a lo económico". (Mayol, Azócar, Azócar, 2013:56).

Para continuar observando el fenómeno de la desigualdad hay que contemplar los procesos que en el mundo han ido desarrollándose en términos de geopolítica, y desarrollo económico, atravesando a su vez la dimensión sociocultural, para así identificar el impacto real que éstos han tenido en la región latinoamericana y por ende en Chile.

Se realizará entonces un recorrido histórico que considere las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales en Occidente, para ir dando paso a los procesos vividos, durante el siglo pasado en América Latina y así lograr dar cuenta de la realidad chilena actual. Es importante destacar la construcción cultural que se ha desarrollado a través de lo simbólico, para entender qué relatos orientan la

naturalización del fenómeno de la desigualdad en Chile, y por ende qué tipos de sujetos se han ido construyendo durante este proceso. Hay que conocer de qué se priva a los seres humanos que son víctimas de la desigualdad, más allá de las respuestas obvias y lugares comunes que pueden surgir a partir de una concepción únicamente materialista y para eso hay que entender qué concepción humana se busca construir a partir del análisis de los discursos dominantes. No hay que olvidar que, a la vez, estos relatos se van constituyendo en función del constante intercambio de tendencias que dialogan desde lo local y lo global.

La imagen de mundo que se impone en una sociedad nunca es azarosa ni arbitraria, sino que es resultado de un sinfín de influencias ideológicas provenientes del poder hegemónico. Por lo tanto, para entender por qué en Chile pueden existir índices tan altos de desigualdad sin que esta sea visibilizada en todas sus dimensiones, por ende, tampoco en el impacto material efectivo que tiene en la vida de cada sujeto, hay que analizar las transformaciones que Chile ha ido sufriendo a través de ciertos períodos históricos.

> "(…) la desigualdad entre el decil más rico y más pobre no sólo ha permanecido constante, sino que, aún peor, la sociedad en su conjunto valida más la desigualdad que hace treinta años. Así bien, las políticas redistributivas pujadas por la sociedad a través de protestas y movilizaciones en estos años parecen haber tenido consecuencias entre las cuales no se encuentra una mayor equidad de ingresos. La pregunta entonces es: ¿Habrán tenido estas políticas el fin último de disminuir la desigualdad?, o, en aspectos más concretos, ¿tendrá la clase política el deseo de llegar a una mayor equidad salarial?". (Donoso, s/f:5).

Siempre hay que considerar qué lógica ha primado cuando se impusieron los modelos económicos tanto en la región latinoamericana como en Chile, la forma en que los discursos han construido al sujeto chileno actual, el cómo ha influido el proceso de globalización en los distintos procesos económicos y políticos de América Latina y por ende en la especificidad del modelo económico chileno.

1.1 - Globalización y neoliberalismo.

En esta construcción teórica se plantearán a grandes rasgos antecedentes relevantes referidos al proceso de globalización y a cómo este se fue produciendo. Por lo tanto, será necesario remontarse al siglo XV, específicamente a Occidente, pues muchos autores que realizan una lectura histórica signan este período como aquél donde comienzan a desarrollarse procesos de desestructuración de la economía trascendentales, los cuales transformaron las dinámicas productivas propias de la estructura feudal abriendo paso a los procesos globalizantes.

Si se piensa en la estructura productiva instalada hasta el siglo XV se puede establecer que su carácter fue ciertamente local. El intercambio de productos se producía a menor escala, por ejemplo de un pueblo a otro y en cantidades que era posible abarcar por un número reducido de personas intervinientes en el proceso. Pese a este carácter, ya existía la búsqueda o proyección de ampliar las relaciones de intercambio entre continentes –básicamente Asia y Europa.

Cuando comienzan a producirse los llamados *descubrimientos* de otros territorios y se abren nuevas rutas de navegación, los países colonizadores comienzan a beneficiarse de las riquezas de estos países, de América específicamente.

Estos son antecedentes que muestran cómo surgen los primeros indicios de procesos globalizadores. Se aprecia también cómo el capitalismo comienza a desarrollarse, cómo se transforman las estructuras de producción, aquellas donde la división del trabajo aún no se desplegaba en toda la especificidad que alcanza en estadios mayores de desarrollo –aún existía esa relación entre el maestro y aprendiz y el producto final era entregado sin intermediarios. Finalmente, se hace evidente cómo, de manera paralela, comienza a configurarse la concepción de una economía-mundo, en la cual existe un país como centro –país que domina en la relación de intercambio económico– y un país periférico. (Castel, 1997).

Siguiendo esta línea de lectura se conforma, según lo denomina el historiador Fernand Braudel (1979), una economía-mundo o un proceso de mundialización.

Este autor plantea que existen tres etapas de la economía que operan en las sociedades de acuerdo al estadio de desarrollo en que éstas se encuentran:

> "En la primera, la vida material se inscribe en la estructura de la cotidianidad. La segunda caracteriza una instancia de la vida económica que trastocó el autoabastecimiento por los intercambios, las monedas, las plazas, las bolsas, y las ferias. Por encima de esos dos niveles, el capitalismo constituye una especie de superestructura de la historia global; no anula las otras etapas, pero les impone su lógica". (Massiah, 2012:16).

Respecto a la última etapa que este autor menciona, se entiende que el capitalismo, en su carácter expansivo y desenfrenado, comienza a abarcar cada vez y de manera más amplia, territorios más lejanos entre sí, llegando a convertirse en el sistema económico dominante. Ya a finales del siglo XVIII y en los siglos posteriores, con la consolidación del capitalismo y fundamentalmente con el proceso de las revoluciones industriales, Inglaterra se convierte en el Estado nación que posee la fuerza industrial y el desarrollo tecnológico más avanzado. Esto le permite continuar con los procesos de expansión, convirtiéndose en la potencia mundial amparado en su capacidad productiva y económica de la época.

Lo interesante aquí es que, en un momento en que el desarrollo económico de Inglaterra iba en aumento, paralelamente comienza a desencadenarse una de las mayores crisis de carácter social vivenciada hasta el momento. Se hace referencia aquí a la emergencia de la cuestión social, fenómeno que deja en evidencia lo injusto del modelo de producción capitalista. Es bajo esta lógica capitalista donde se muestra que quien es dueño de los medios de producción será también dueño de las riquezas producidas, mientras que quien sólo posee la fuerza de trabajo, es decir el trabajador, estará condenado a la pauperización.

La cuestión social es un proceso de crisis donde se muestran las condiciones materiales de existencia en que la clase trabajadora y sus familias viven. Los niveles de miseria son tales que ya no se pueden dejar de visibilizar: las enfermedades, los hacinamientos –producto de la migración campo-ciudad– la precarización laboral

debido a la escasa regulación a través de la inexistencia de un marco jurídico adecuado para el contexto, etcétera.

La desigualdad intrínseca al modelo de producción y acumulación capitalista, se manifiesta en todo su esplendor, con toda fuerza y dramatismo, mostrando la polarización en la que se encuentran las clases sociales y cómo se va incorporando la concepción de un sujeto específico dependiendo de la clase social a la cual pertenece. Si bien no se declara abiertamente que el trabajador pauperizado merece esas condiciones de vida, sí se naturaliza la situación estableciendo parámetros carentes de toda justicia y dignidad para éstos. Quienes detentan el poder van estableciendo qué es la dignidad, cuánta dignidad es merecida. (Castel, 1997).

Es importante destacar que en esta época aún no se han producido las revueltas sociales que lucharán por conceptos de justicia e igualdad, como sí ocurrirá a finales del siglo XVIII.

Si bien hasta el momento no se ha abordado de manera directa la dimensión cultural del proceso de mundialización y de globalización, hay que decir que ésta opera de manera simultánea en ambos procesos. La construcción cultural emanada desde las naciones dominantes, propicia la existencia de un escenario adecuado para que los efectos de estas relaciones asimétricas entre potencias y al interior de los territorios, sean constantemente reproducidos y naturalizados. Estas mismas características fueron reproduciéndose constantemente, llegando a agudizarse en el siglo XX y permaneciendo sin mucha modificación en la actualidad.

Como ya se ha visto, el fenómeno de la desigualdad comienza a manifestarse a nivel mundial debido a la confluencia de procesos económicos, políticos y culturales que comienzan a desplegarse de manera más específica en Occidente durante el período de posguerra.

Este período se caracteriza por estar cargado de transformaciones y de movimientos que poseen un carácter absolutamente ideológico, donde se cuestiona

la estructura social, económica y cultural tal como se venía desplegando desde la asunción del capitalismo y la apertura del mercado mundial con sus consecuentes efectos, además de los efectos materiales y humanos que trajeron consigo las guerras mundiales. Es este un período en que ya estaban instaladas ciertas concepciones de igualdad y justicia, además de la búsqueda de transformaciones, desde los pueblos, a través de procesos revolucionarios específicos y trascendentales, como por ejemplo la Revolución Rusa en 1917. (Hobsbawm, s/f).

En esta parte del siglo XX, los Estados tenían un carácter benefactor, y su política iba dirigida a una mejora del bienestar social: satisfacción de necesidades a partir del fortalecimiento de los servicios públicos y de una institucionalidad fuerte. Por otra parte, los derechos sociales ya estaban instalados en el imaginario colectivo del mundo, la Organización de las Naciones Unidas ya había tomado parte del debate posguerra a raíz de los millones de pérdidas humanas y de la violencia ejercida sobre millones de civiles a manos de sus gobernantes. La Carta de las Naciones Unidas y la Declaración de los Derechos Humanos, ya habían sido promulgadas, correspondiendo estas a una serie de pactos y acuerdos internacionales que de ahí en adelante seguirán apareciendo en función de resguardar los derechos de las personas en distintos ámbitos, algunos de carácter vinculante para los Estados que ratifican y otros únicamente voluntarios. Dice Gustave Massiah, que el Derecho Internacional alcanza aquí la escala de la mundialización. (Massiah, 2012:93).

Ahora, no está de más decir que siempre se encontrarán las paradojas en estas formas de regular las violaciones a los derechos humanos, pues no existe al parecer una forma de impedir que un Estado miembro deje de vulnerar los derechos de su pueblo, pese a la obligatoriedad o carácter vinculante que estos pactos poseen.

A modo de anécdota, Chile ratificó el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, junto al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos en plena dictadura, específicamente el año 1976. (Biblioteca del Congreso Nacional, 1989).

Es en este contexto donde comienza a gestarse un proceso totalmente nuevo, donde se producirá una escisión en la matriz ideológica: la guerra fría; enfrentamiento que trasciende los métodos bélicos aplicados hasta ese momento. Este discurso ideológico dirigido a las masas, provocará una nueva configuración del mundo. En este proceso se enfrentan los bloques Oriental y Occidental, liderados por la Unión Soviética, y por Estados Unidos respectivamente; Capitalismo y Socialismo enfrentados ideológicamente.

Pues bien, mientras dura este enfrentamiento, que en rigor enfrenta a las grandes potencias mencionadas, el resto del mundo se ve permeado por sus efectos y consecuencias. Existen luchas independentistas en los países tercermundistas, los movimientos sociales de trabajadores y estudiantes comienzan a proliferar en Europa, se produce la revolución cubana, pasando Cuba a formar parte de los enemigos de Estados Unidos.

Cuando se piensa en los procesos sociales a través de los cuales se aprecia cómo se van aceptando ciertos valores humanos, pautas conductuales específicas, imágenes de mundo, etcétera, hay que aceptar, casi de manera irrefutable, que estas nuevas concepciones se instalan paulatinamente en el imaginario colectivo hasta que se asientan materialmente a través de las políticas de Estado. La guerra fría es una muy buena demostración de este fenómeno.

Desde la década del 70 en adelante, comienza a instalarse un nuevo discurso liberal, dirigido a cuestionar el régimen totalitario soviético. Por ende, se enarbola la bandera del respeto por la libertad individual y la importancia de la democracia con el fin de continuar con el proceso de deslegitimación de cualquier régimen socialista o comunista, levantando así las máximas del respeto por los derechos humanos. A este respecto Massiah dirá:

> "…la ofensiva ideológica del presidente Carter de Estados Unidos, en materia de derechos humanos, postula una equivalencia entre el mercado y la democracia. Esta equivalencia, enunciada siempre como una evidencia, determinó un dogma cuya autoridad rige aún hoy. Esta referencia sesgada a la democracia se vuelve

> la punta de lanza de una reconquista ideológica y política, sobre todo porque, como veremos más adelante, el desprecio por la democracia y las libertades, que marcó los modelos soviéticos y ciertas independencias nacionales, fue, sin duda, el mejor argumento a favor de las políticas neoliberales y conservadoras". (Massiah, 2012:19).

La lucha ideológica entre las URSS y Estados Unidos, entre capitalismo y socialismo, llega a su fin en el año 1989 con la caída del muro de Berlín. Es en este período que se justificará por completo la instalación de la libertad de mercado absolutamente desregulada y acompañada del discurso a favor de la libertad de las personas, pese a que el neoliberalismo como modelo económico ya se había instalado y operaba de manera *eficiente* por ejemplo en Chile, desde la década del 80, con la aplicación de las llamadas "medidas de ajuste estructural".

Si bien es cierto que en Latinoamérica se desarrolla un proceso en concordancia con los hechos acaecidos en el resto del mundo –procesos globalizadores, liberalización del mercado, luchas sociales, etcétera–, se despliega en la región con cierto desfase. Pese a ello, se convertirá en escenario fértil para que el neoliberalismo y el discurso globalizador se instalen férreamente sin que exista mucha oposición.

1.2- La integración de América Latina al mercado mundial y la desigualdad social como fenómeno estructural.

La fase de industrialización desarrollada en Europa comienza a expandirse progresivamente a otros países del mismo continente, favoreciendo así la apertura progresiva de un sistema mundial que en el siglo XIX buscó principalmente abrir nuevas rutas de integración al sistema económico y político con territorios de otros continentes, especialmente Asia y América Latina.

Durante el siglo XX, con el fortalecimiento de la fase de apertura de mercados y la caída del muro de Berlín (1989), se expande y consolida el sistema económico capitalista en su variante neoliberal como único modelo de desarrollo. Se busca el

dominio de la actividad económica de los territorios del mundo bajo la consigna de la integración económica y cultural desencadenado así relaciones de dependencia económica y desigualdad social entre los países potencias y aquellos no industrializados. Posterior a estos sucesos, a finales del siglo XX, se comienza a conceptualizar el fenómeno de la globalización.

Cuervo (2006) aclara que la raíz y fundamento del concepto globalización alude a un cuerpo esférico, con el planeta tierra como su principal referencia, alude a una totalidad, a una unidad del mundo, a un intentar englobar. Sin embargo, se entenderá por globalización al fenómeno vigente que opera mediante la interlocución de sus dimensiones económicas, políticas y culturales y los efectos sociales que genera. El fenómeno no se centra únicamente en la interdependencia entre naciones o la multiplicidad de contactos entre ellas, sino más bien a la constitución de un espacio global unificado que implica relaciones asimétricas entre sus componentes. (Garretón, 2004).

Como se puede apreciar, si se realiza una lectura histórica de los procesos económicos que se despliegan en América Latina, se aprecia una total coherencia con las concepciones de mundo europeas en un inicio, y norteamericanas posteriormente –esto último ya más avanzado en el siglo XX, época en que Estados Unidos se sitúa como la potencia mundial relegando a un sitio menor a Inglaterra.

Retomando los primeros antecedentes de este análisis histórico, se dirá entonces que es desde el siglo XIX que América Latina se posiciona en el mercado mundial como un territorio rico en materias primas, cuya extracción acelerada, permitiría que los países industrializados pudiesen seguir desarrollándose mediante la producción manufacturada. A partir de este contexto, se releva la exportación como fenómeno político y económico, ya que propiciaría la integración efectiva del continente al mercado mundial, por tanto, el proceso requirió generar un escenario político adecuado en función de la consecución del fin económico.

Garretón plantea que es en el desarrollo de esta fase donde se pueden apreciar los precedentes que aluden a la inserción de este continente en el denominado mercado mundial.

> "La globalización económica tiene precedentes en América Latina en el siglo XIX, cuando la región recibió grandes inversiones europeas y estadounidenses y su economía se orientaba a la exportación. Incluso en los siglos XVI y XVII, la región formaba parte de un sistema económico mundial y en buena medida era responsable de la relativa prosperidad de sus patrones coloniales, España y Portugal, entonces potencias mundiales." (Ibid, 2004: 53).

Cuando se plantea que en América Latina se generan las condiciones necesarias en los ámbitos político, económico y cultural, que posibilitan acentuar y posicionar su apertura e integración a los mercados mundiales, se habla de estrategias orientadas al desarrollo y mantención de este modelo, por tanto, la intención no era ni que estos territorios entraran a procesos de desarrollo ni propiciar relaciones simétricas con los países dominantes. Se hace alusión aquí, a los denominados ajustes estructurales.

Se pueden resaltar dos ajustes estructurales durante el siglo XIX y XX, particularmente significativos, en el continente: por una parte, el proceso de industrialización de aquellos países con mayor actividad de extracción, y por otra, la reestructuración política en relación al rol del Estado y a las políticas económicas.

En relación a la primera, cabe mencionar que el proceso de industrialización de América Latina en el siglo XX, es un proceso diferido en relación al que vive Occidente, ya que en la región se buscó crear las condiciones más apropiadas en términos tecnológicos para mejorar los procesos extractivos de recursos naturales y de ese modo potenciar la actividad económica primaria en el continente.

En segundo lugar, respecto a la reestructuración política, económica y cultural que se esboza en el siglo XIX, pero que comienza a desarrollarse con mayor potencia desde el siglo XX hasta la actualidad, es importante identificar las estrategias elaboradas para que, a niveles estructurales, la realidad latinoamericana se adecue

al contexto hegemónico de la globalización. Se habla aquí principalmente de la reformulación del rol de los Estados latinoamericanos, los cuales disminuyen su fuerza en la intervención y regulación de las políticas emanadas desde los gobiernos, y junto a ello, a la implementación de un nuevo modelo de desarrollo que estaba sostenido por políticas orientadas al libre comercio y a la globalización en todas sus dimensiones, dejando entrever el carácter financiero que caracterizaría los intercambios mercantiles –un nuevo carácter de la globalización.

Esto posibilitó/posibilita, que la economía del continente dependa de las orientaciones políticas-culturales y de la dinámica económica-financiera del sistema mundial. Ignacio Ramonet (1998), director de *Le Monde Diplomatique*, señala al respecto lo siguiente:

> "La libertad de circulación de los flujos financieros es total, y este hecho domina de lejos la esfera de la economía. Del mismo modo que los grandes bancos dictaron, en el siglo XIX, la política de muchos países, o las empresas multinacionales lo hicieron entre los años 60 y 80, los fondos privados de los mercados financieros –agrega Ramonet– son los que tienen en su poder el destino de muchos países. Y, en cierta medida, el devenir económico del mundo. Los mercados financieros –concluye– son los que dictan sus leyes a los Estados. La globalización financiera consagra la supremacía de las fuerzas del mercado sobre las políticas económicas. A partir de ahora, son los mercados que deciden si las políticas económicas nacionales son buenas o no". (Fazio, 2001:17).

Como se puede apreciar, a pesar de que estos antecedentes datan del siglo XIX y XX, la expansión e integración continua de nuevos territorios en los procesos de globalización**,** conlleva que la realidad actual de Latinoamérica permanezca sujeta a esta dinámica, debilitando su identidad local y por ende, la autonomía económica de cada país. Se replica la construcción simbólica de estar insertos en una única realidad cultural unificada, homogénea, obviando la marginación y el carácter desigual que ha generado este proceso globalizador.

Como consecuencia del proceso mencionado, los países latinoamericanos se caracterizan hoy por su escasa especialización industrial y por la presencia de capitales privados, donde las actividades económicas que predominan se abocan al área de servicios y, como se ha descrito durante todo el apartado, a la extracción /exportación de materias primas. La mayor parte de estas actividades, se encuentran a cargo de empresas multinacionales instaladas en el continente y posicionadas con fuerza en el mercado desde las últimas décadas del siglo XX.

> "El pensamiento y las prácticas neoliberales se han vinculado con los ajustes estructurales de la liberalización del comercio y la privatización, y se les ha identificado con un modelo de sociedad de larga data". (Garretón, 2004: 73).

Ante esto, Garretón plantea que estos llamados ajustes estructurales, se proyectan actualmente en tres dimensiones, la primera, como un conjunto de medidas orientadas a resolver de forma más inmediata las crisis que genera el modelo. Segundo, como un mecanismo político que busca segregar la esfera económica de la esfera política. Y la tercera, la dimensión ideológica, a cargo del modelo neoliberal, que busca establecer la imagen de la sociedad tipo/deseable mediante el mercado como único paradigma. Además, agrega:

> "(…) en muchos países de Latinoamérica estas medidas técnicas se han considerado modelos definitivos y han significado un aumento de la pobreza absoluta, han eludido la distribución del ingreso y roto las capacidades de desempeño del Estado y de los actores sociales, todo lo cual son asuntos claves para un modelo de desarrollo de largo plazo. Las nuevas relaciones entre el Estado y los actores sociales y políticos no son de ningún modo evidentes y no se pueden definir simplemente por políticas de ajustes o por la ideología neoliberal". (Ibid, 2004: 73).

Es así como opera todo un sistema ideológico que permite que los procesos de globalización y la implementación del modelo neoliberal en los países del tercer mundo, sigan dominando el devenir de lo político, lo social y lo cultural en Latinoamérica. Uno de los impactos más evidentes de este fenómeno, es la desigualdad social generada por la distribución inequitativa de ingresos, cuestión

que posiciona al continente –según la última medición del Coeficiente de Gini publicada por el Banco Mundial en marzo del 2016– como un territorio altamente desigual, el que en un parámetro de medición donde 0 equivale a la igualdad y 1 a la desigualdad total, posee un promedio entre 0,40 a 0,54.

Según esta medición, Latinoamérica posee características que la distancian totalmente de los parámetros establecidos por países europeos en torno a la igualdad social, y se acerca más bien a los índices que poseen países de África, el continente más desigual del mundo. Los países más desiguales del continente, según este estudio son: Honduras, Colombia, Brasil, Guatemala, Panamá y Chile. (Banco Mundial, 2015).

1.3- Chile neoliberal y la cultura del emprendimiento.

Como ya se ha mencionado en distintos momentos a lo largo de este texto, la desigualdad es un fenómeno estructural que se expresa en distintas dimensiones, pero que esencialmente posee un carácter económico y político, enmarcado bajo una construcción cultural determinada.

Esto quiere decir, que a grandes rasgos se encontrarán diversos indicadores que expresan la desigualdad en términos materiales, pero a la vez se puede analizar qué elementos culturales permiten que ésta exista, y que incluso con el paso el tiempo –y paradójicamente, en la medida que más conocimiento existe acerca de sus causas y fundamentos ideológicos– se agudiza el fenómeno cada vez más, llegando a límites aberrantes.

Evidentemente la desigualdad no le pertenece únicamente a Chile ni tampoco se puede decir que esta no haya estado presente desde siempre, pues ha existido en distintas épocas en mayor o menor medida. A su vez no se puede obviar las transformaciones que han ido desplegándose en el mundo, en distintos lugares, para pensar en la desigualdad como una construcción sistémica a partir de una lógica económica cuyos fundamentos ya vienen cargados de injusticia.

Hay que considerar que el proceso de globalización, con apertura del mercado mundial, y su promesa de desarrollo, redundaría en beneficios para todos. Pues bien, no fue así. Y pese al discurso integrador que supone el proceso globalizador, hay países del mundo que no alcanzan a vislumbrar los altos estándares de vida que otros países por supuesto poseen.

Las riquezas que en el mundo se producen no son distribuidas de manera equitativa por la ya nombrada *dinámica relacional de dominación entre los países de centro y periferia*. Para ejemplificar esta realidad se menciona a continuación lo siguiente:

> "La brecha entre países y ricos y pobres se duplicó en los últimos cuarenta años y sigue aumentando en la nueva década. El ingreso promedio de los veinte países más ricos del mundo es 37 veces mayor que el de las veinte naciones más pobres. En los países ricos un niño de cada cien muere antes de los cinco años. En los países pobres, el mismo índice es cinco veces mayor". (Fazio, 2001:7).

Interesante observar la dinámica de la macro-estructura mundial, para luego ver cómo la misma lógica de inequidad es replicada al interior de los países.

> "Para los chilenos basta con ver los profundos contrastes que se dan en numerosos lugares del territorio nacional, empezando por Santiago. La opulencia de ciertos barrios contrasta con aquellas calles, incluso centrales, en las cuales viven en la práctica día y noche muchos chilenos indigentes". (Ibid, 2001:10).

Así, existirá una elite, un grupo pequeño, que concentra la mayor cantidad de riqueza producida –con todos los beneficios para la vida que eso conlleva, es decir, la elite es parte del "mundo desarrollado", del "primer mundo en territorio local"– y existirá otro grupo, la mayoría, que tendrá que repartirse el resto.

> "En verdad, lo que predomina universalmente no son valores éticos, sino el afán de concentrar riqueza, aumentar la masa de utilidades, fomentándose el más despiadado individualismo". (Ibid, 2001:12).

Pues bien, como se puede apreciar es bastante clara la lógica que se ha venido reproduciendo en el mundo a partir de los procesos históricos mencionados, y con

la instalación definitiva del neoliberalismo como modelo hegemónico, convirtiéndose en la racionalidad única, en el pensamiento único, permeando no sólo la dinámica económica de las naciones, sino que la forma en que se construyen las sociedades y por ende los sujetos que la conforman.

José Comblin cita lo siguiente:

> "Lo peor es que el neoliberalismo se impone como fuente de la moral y de la cultura. Dos valores sirven para definir lo humano: utilidad y rentabilidad. Fuera de estos valores el ser humano no es nada". (Comblin, s/f: 66).

Ya aparece más o menos esbozado el tipo de sujeto que vive bajo esta lógica dominante, desigual al extremo, y a quien además se le ha enseñado previamente a aceptar estas condiciones de desigualdad.

Pese a que durante los años 70 y 80 América Latina vivencia en general un proceso de dictaduras militares, es importante recalcar que en Chile sólo bajo dictadura se logra instalar el modelo neoliberal en su cabalidad. Países como Argentina experimentan la implementación de este modelo, tiempo después de retomar la democracia. Si en los párrafos anteriores se plantea que históricamente en el continente se desarrollaron los escenarios propicios para el desarrollo de los procesos de la globalización, Chile es un fiel reflejo radicalizado de aquello.

> "Durante las décadas del setenta y el ochenta, la "alianza militar – empresarial" provocó un proceso de restauración social. La cuestión fundamental fue reestablecer el orden estamental tradicional de la sociedad chilena. Como es bien sabido el régimen estuvo presidido por el ordenamiento de la propiedad privada. Fue el eje principal de acción. Se privatizó el Estado y sus funciones. Se ordenó la propiedad rural hasta el último detalle. Se vendió a los privados todo el patrimonio productivo estatal, con excepción de la defensa y su financiamiento, la gran minería del cobre. Se relacionó de tal suerte, ciudadanía con propiedad, que en la cultura de los noventas se ha hecho inseparable" (Ibid, s/f: 24)

La dictadura no solo afectó –mayoritariamente a los sectores más populares– con la vulneración sistemática de los Derechos Humanos; sino que también bajo su

lógica del terror y un estado fuerte, logró la exitosa implementación del modelo neoliberal–que sigue vigente hasta el día de hoy– y que hace que Chile sea el país *modelo* de Latinoamérica, el Jaguar, lo que sin dudas solo visibiliza la realidad que vive la elite y no las desigualdades aberrantes que impactan a más del 80% de la población chilena.

Se pretende con esto, ensalzar las especificidades de la desigualdad social en el Chile neoliberal; modelo que, según Salazar (2010), se caracteriza por ser altamente fragmentador y elitista y que requería -para ser establecido con éxito sin ninguna restricción- de una dictadura militar, protagonista de crímenes de lesa humanidad. Se puede por tanto evidenciar, la paradoja de este modelo que sigue vigente hasta la actualidad:

Por un lado, el modelo neoliberal requirió para ser impulsado, de un estado autoritario, con un modelo intervencionista potente. A modo de antecedente, Salazar agrega lo siguiente:

> "(…) La implementación del modelo neoliberal requirió de una capacidad de acción estatal pocas veces emulada a lo largo de nuestra historia. Sin el despliegue represivo implementado por el régimen militar habría sido muy difícil desarrollar políticas que no solo iban en contra de todo lo que había construido en los decenios anteriores en materia de protección social, sino que también conllevaban a una cuota de sacrificio y sufrimiento social que un gobierno menos autoritario habría sido seguramente incapaz de imponer" (Salazar, 2010: 59).

Sin embargo, para su exitosa implementación post dictadura, necesitó de un estado debilitado, subsidiario, y con ello una predominancia del mercado como ente regulador de la vida política, económica y cultural. El neoliberalismo como discurso ideológico, apunta a fortalecer el libre mercado, se abre con solidaridad al mercado mundial de la exportación -a mano de los privados obviamente. Acentúa un discurso meritocrático, donde la responsabilidad del progreso se centra en los méritos y esfuerzo del individuo, en naturalizar la gran brecha de las desigualdades, con ello, en des-responsabilizar al Estado de los índices de pobreza, en desarticular y

despolitizar la vida comunitaria, entre muchos otros elementos que hacen que este modelo siga vigente incluso estando ya a 26 años de haber retomado la democracia. Es por todo esto que Tomás Moulian denomina la exitosa implementación de este modelo, como la “Revolución Capitalista”.

> “Durante la dictadura, el esfuerzo se centró en la adecuación de los cuadros obreros, campesinos y del pueblo urbano en general a una ética y una visión del mundo individualista y capitalista. Durante años, el régimen de Pinochet pregonó que había una política de *los señores políticos* que solo se ocupaban de sí mismos, y que para salir adelante no había que obsesionarse con las desigualdades sociales o los discursos ideologizados sobre sociedades sin clases y dictaduras del proletariado. Según la prédica dictatorial, en Chile cualquiera que trabajara duro, tuviese iniciativas emprendedoras y respetase a la autoridad y a las leyes, podía aspirar seriamente a mejorar su vida.” (Ibid: 56).

Para entender las características que asume el Estado bajo dictadura será bueno exponer las formas que ha adquirido el Estado en Chile, es decir las fases por las cuales ha transitado mientras transcurría el siglo XX, pues la lógica subsidiaria comienza a operar recién con la llegada de la dictadura, desde 1973.

Es importante esta contextualización porque el rol del Estado y su actuar en la realidad social, a través de las políticas públicas, se va transformando según la concepción que se tenga tanto de la cuestión social como de las lógicas de producción.

En Chile se empieza a visibilizar y reflexionar acerca de la cuestión social a fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En este período específico quedan en evidencia los niveles de pauperismo a que estaban expuestos los trabajadores, es decir la clase obrera.

Debido al debate que se produce, los grupos de poder empiezan a discurrir acerca de las formas más adecuadas para enfrentar las condiciones desiguales e injustas no sólo en el ámbito material sino que también en la forma que se establecían las relaciones entre la clase proletaria y los dueños de los medios de producción.

Se enfrentan por tanto distintas líneas de pensamiento, el pensamiento propio del mundo conservador-católico (iglesia católica, influenciada por la encíclica Rerum Novarum), una corriente liberal y laica (partido Radical) y la corriente socialista (clase trabajadora y proletariado ilustrado). Pese a la diferencia en las vertientes que originan cada línea de pensamiento, coinciden todas en la urgencia de resolver las condiciones de injusticia y desregulación laboral en la que se encuentran los trabajadores. Sí es importante decir que la lógica de acción es orientada por el reconocimiento de una situación de injusticia social. (Cruzat, Tironi, s/f).

En este contexto ya se puede observar cierta especificidad en el actuar del Estado, por lo tanto, en este período, que data desde principios del siglo XX hasta 1940 aproximadamente, se habla de un Estado Protector:

> "Es la fase correspondiente a enfrentar por parte del Estado y las clases dirigenciales de la época la <cuestión social>, como una forma de dotar a los obreros de mejores condiciones de relacionamiento con sus patrones, en materias laborales de remuneraciones, contratos de trabajo, horarios y descansos, trabajo infantil y de las mujeres, condiciones de seguridad, y también algunas prestaciones sociales como vivienda, y otras leyes de carácter social". (Dávila, s/f: 4).

Dávila, citando a Arellano, continúa caracterizando las fases que atraviesa el Estado chileno, mencionando la fase correspondiente el Estado benefactor (1931-1955) como aquél que dirigirá su acción política a los sectores medios, una clase profesionalizada que emerge coincidentemente con el proceso de industrialización del país y la mayor cobertura que el Estado le da al ámbito de la educación. Por otra parte, se desarrollan políticas dirigidas a fortalecer la salud, educación y a generar mayores regulaciones laborales. (Ibid, s/f).

En la tercera fase propuesta, que va desde 1960 a 1973, el Estado busca incluir otros sectores de la sociedad, como por ejemplo las clases populares. Avanza en la política redistributiva tanto en lo que respecta al nivel de ingreso como al poder

económico y político. La participación de las clases trabajadoras en este período avanza de manera sustantiva, así como el acceso que ésta tiene a los servicios.

Se llega al cuarto momento, donde el Estado deja de preocuparse por desarrollar y ampliar la política social a sectores excluidos de la sociedad. En este período, específicamente desde el 1973 a 1982, opera un Estado ausente, subsidiario propiamente tal. Este operará bajo dos ejes específicos, según Arellano:

> "1.- Focalización del gasto social dirigido a los sectores y personas más desfavorecidas inaugurando el debate acerca de las políticas sociales de carácter universal v/s focalizadas; 2.- y la privatización de ciertas áreas de la política social desligándose el Estado de ellas y traspasándolas a la empresa privada y al mercado como fueron educación, salud, previsión, vivienda". (Dávila, s/f: 5).

Pues bien, el cómo se expresa la política bajo un Estado Subsidiario, responde a una estructura política-económica que comenzó a desplegarse en el período de dictadura en función de fortalecer la instalación del modelo económico neoliberal.

Es en este período que comienzan a desarrollarse una serie de reestructuraciones del Estado y de sus instituciones, desde las matrices jurídicas y legislativas, en distintas materias, y por supuesto con una propuesta ideológica predominante. Aunque, tal como lo plantea Foxley, como eran respuestas a una situación contextual específica, no se visualiza en un principio su carácter ideológico. (Foxley, s/f). Se habla aquí de las llamadas siete modernizaciones, las cuales consistieron básicamente en una serie de reformas institucionales que posibilitaron, en otras palabras, "llevar la ideología neoliberal a la práctica". (Ibid,s/f:2).

Este autor plantea que las políticas dirigidas por ejemplo a reducir el gasto del sector público y entregar activos estatales a privados, fueron legitimadas debido a los altos niveles de inflación existente en esa época. Se utiliza el descontento ciudadano respecto a la crisis inflacionaria para implementar medidas relacionadas con la apertura del mercado y liberación de precios, además de la disminución de la injerencia gubernamental en la economía.

> “El propósito explícito de las reformas económicas de los 80, sería entonces descentralizar las instituciones públicas, transferir el mayor número de responsabilidades al sector privado, permitir el funcionamiento sin interferencias del mercado y, en general, garantizar la libertad de elegir a los individuos en lo tocante al suministro y el acceso a los servicios sociales básicos”. (Foxley, s/f: 10).

En este período, correspondiente al proceso de modernizaciones neoliberales, es que los servicios sociales subsidiados se ven doblemente afectados pues se pasa la responsabilidad de suministrar estos servicios –salud, educación– a las municipalidades, situación que en sí misma genera el acrecentamiento de las condiciones de desigualdad existentes.

A este respecto, y para graficar la lógica económica que subyace en estas reformas de modernización y cómo, a través de esta, se va imprimiendo cada vez más la lógica del Estado Subsidiario, el autor menciona lo siguiente:

> “Estas reformas pretenden, asimismo, desarrollar un mercado privado para la educación, la salud, la nutrición y la vivienda, en el cual los individuos estarían en condiciones de obtener los mejores servicios disponibles, en un contexto competitivo. Al gobierno sólo le correspondería garantizar el suministro gratuito de servicios básicos a los grupos sumidos en condiciones de extrema pobreza”. (Íbid:14).

Foxley menciona dos de las reformas instaladas como aquellas que más impacto causan en el ámbito social y que además reflejan de mejor manera esta priorización del desarrollo del libre mercado y de la anulación de los movimientos sociales y sindicales. Una es la reforma laboral, impulsada por José Piñera, Ministro del Trabajo en el período de dictadura, y a la reforma aplicada al Sistema de Protección Social.

La primera atomiza por completo el movimiento sindical, pues si bien se entrega libertad de sindicalización, esta se encuentra totalmente restringida, pues una de sus nuevas disposiciones pone en riesgo la permanencia del trabajador en la empresa a la que pertenece si se excede en el período de huelga y/o movilización

permitido por la nueva ley. Cada trabajador comienza a cuidar su fuente laboral, como es lógico, desarmando así la organización. Las organizaciones sindicales pierden en este sentido poder político, entregándose así a las precarias condiciones laborales que predominan afectando de manera efectiva las posibilidades de movilidad social.

Este punto no es menor, pues se entiende que una de las razones de la desigualdad social es esta relación desmejorada entre trabajo y capital. Esto, porque mientras no exista una mejora en el salario se seguirá afianzando la realidad en la cual existen trabajos para pobres y trabajos para ricos; donde los pobres seguirán siendo *adormecidos* con subsidios de carácter económico para paliar las dificultades de acceso a servicios, debido al bajo nivel de ingreso percibido y a la omisión del Estado en la provisión de servicios sociales.

Por otra parte, la segunda reforma importante, dirigida al Sistema de Protección Social. Aquí, en el año 1981, se instala el sistema de capitalización individual, que si bien en ese entonces no obligaba a entregar los ahorros a una institución privada (AFP) sí se incitaba a hacerlo. Este es otro de los mecanismos que profundizan la desigualdad, pues se acaba el sistema tripartito de ahorro donde aportaba el Estado, el empleador y el trabajador, y se remplaza por el ahorro obligatorio del trabajador quien debe traspasar este ahorro a empresas administradoras de fondos, que a su vez generan riquezas que no van dirigidas precisamente a fortalecer las pensiones de éstos.

Por lo tanto, el trabajador ve cómo sus ahorros varían independiente del monto inicial que entrega, pues aumenta o disminuye de acuerdo a las fluctuaciones del mercado financiero. En relación con esto, Foxley clarifica:

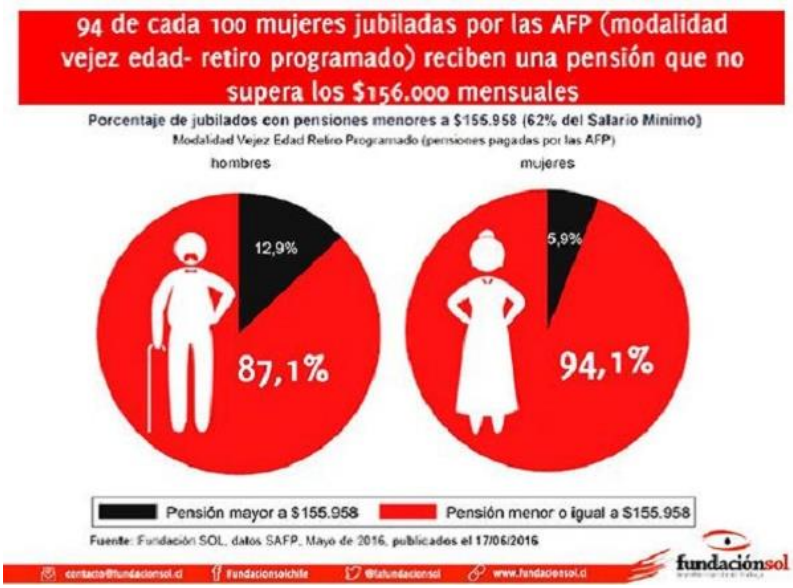
> “La tasa de retorno obtenida por cada trabajador individual, sobre ahorros depositados en estas administradoras depende de la rentabilidad lograda por aquella a la cual se encuentra afiliado. No obstante, el Estado asegura un mínimo anual. Este no es fijo, sino que se encuentra subordinado a la rentabilidad promedio observada en el sector financiero”. (Foxley, s/f: 12).

Actualmente se ha visibilizado lo perverso de este sistema de pensiones, por lo que han emergido movimientos sociales dedicados a luchar para que este modelo sea erradicado y sea el Estado quien se haga cargo, pues las pensiones recibidas por la mayoría de la población no permiten alcanzar una calidad de vida digna.

A modo de antecedente, en la actualidad, año 2016, el 91% de los jubilados recibe en promedio $156 mil de pensión, alrededor de $100 mil menos que el sueldo mínimo. (Claves Magazine, 2016).

Gráfico N° 1

Pensiones de mujeres jubiladas por las AFP



Como se puede observar, ambas reformas restan poder al cuerpo social, infunden inseguridad y temor tanto en el ámbito laboral como el ámbito más cotidiano que se relaciona con el futuro incierto y precario que se puede prever al no capitalizar parte del salario recibido durante los años como trabajador(a) activo(a). El trabajador se ve atrapado en esta lógica que va en desmedro de sus mejores condiciones laborales, condiciones materiales de existencia y que restringe su acceso a los servicios públicos, pues al experimentar que no puede combatirla se encarga de sostenerla subsumiéndose a sus exigencias.

Para finalizar se menciona la fase del Estado que perdura hasta hoy, aquella en que se profundiza por así decir, la lógica del Estado Subsidiario a partir de las políticas construidas bajo los gobiernos de la concertación en regímenes democráticos.

Esta forma de hacer política focalizada, tanto durante el régimen dictatorial, como en los posteriores gobiernos de la concertación, expresa fehacientemente que su búsqueda va en función de mantener el ordenamiento económico y social establecido. A diferencia de los estadios anteriores en que los Estados reconocían prácticas injustas en el ámbito laboral, o en la distribución de ingresos, el nuevo rol del Estado irá en función de profundizar estas condiciones de desigualdad en favor de ampliar cada vez más la apertura al mercado y su libre regulación.

El Chile actual es propiedad de las multinacionales, se ha privatizado todo (recursos naturales y prestación de servicios), el carácter de lo nacional -de lo propio- se va extinguiendo en pro de alcanzar la cultura y desarrollo de lo que la globalización muestra como posible de ser. El imaginario social está centrado en una sociedad que consigue su libertad a partir de cuanto más o cuanto menos consume y según cuántas propiedades posee. Las reformas están orientadas a proteger el bienestar del privado y no así del ciudadano; el sujeto es ciudadano en la medida que ejerce esa libertad de consumo, pues como se mencionó, se despolitiza lo social y los niveles de participación política siguen disminuyendo y con ello la esfera pública se debilita.

A estas alturas se ha consolidado ya el tipo de sujeto que se viene esbozando anteriormente: el sujeto individualista, el que lucha, compite y sale adelante por sus propios medios logrando romper con la estructura, en definitiva, *el emprendedor individual*. Se puede, por tanto, según el relato neoliberal, romper con la condena en la que sitúa la desigualdad social, pues ésta no respondería a un fenómeno estructural, sino que dependería de las capacidades, competencias o mejores o peores herramientas con que cuentan los individuos de una sociedad. En este caso, de la sociedad chilena.

En términos discursivos, se intenta homogenizar la cultura y las bases de la igualdad social desde los fundamentos de la globalización. Sin embargo, se puede evidenciar, que ni la globalización ni el neoliberalismo en Chile ni en el mundo, ha sido a favor de la integración de la clase popular, sino que a la marginación de esta. Las brechas de la desigualdad social hacen que Chile sea un país de dos realidades culturales, la de los ricos y la de los pobres. En ambas es transversal el modelo neoliberal, pero con condiciones de vida, condiciones laborales, posibilidades de ser, de acceso a la salud, cultura, vivienda, educación, posibilidades de construir familias, de formas muy diferenciadas. Lo público en desmedro de lo privado.

Actualmente se puede observar cómo sigue operando esta lógica en lo referente a los derechos sociales como salud, educación y vivienda, pese a la emergencia de movimientos sociales cada vez más comprometidos con una lucha que busca relevar la importancia de que el Estado se haga cargo de dirigir los recursos a éstos y así romper con la lógica que prioriza la entrega de activos a empresas privadas.

También es importante analizar cómo ha sido percibida y vivida la desigualdad por las distintas clases sociales chilena, es decir, cómo la dinámica política-económica e inequitativa permea la vida cotidiana de los sujetos, y con ello, la construcción cultural simbólica a lo largo de las décadas.

Lo dicho anteriormente es relevante porque mientras no se vislumbren los aspectos morales intrínsecos a la desigualdad, ni las bases inconscientes por así decirlo, que subyacen en la naturalización de condiciones materiales tan desiguales, no se atacará el fenómeno de la desigualdad como tal, sino que se continuarán aplicando políticas paliativas, focalizadas, propias del Estado subsidiario, dirigidas a *resolver* los niveles de pobreza –en la medida de lo posible–, pero invisibilizando la lógica económica y política que posibilita una distribución tan desigual.

Refiriéndose a la dimensión simbólica de la desigualdad, José Bengoa (2000), plantea que la desigualdad es uno de los sentimientos sociales con mayor capacidad destructiva. El autor chileno, expone que los individuos por naturaleza

son diferentes, pero no por naturaleza desiguales, y que por tanto, la desigualdad se percibe como una arbitrariedad. (Ibid, 2000).

Lo anterior se relaciona con que el mismo autor, mediante un análisis histórico de la dinámica *patrón-trabajador*, vislumbra como la percepción de la desigualdad varía en el tiempo –en especial del siglo XIX al siglo XX– a partir de contextos sociales que son impulsados por las elites y normalizados por las clases sociales populares.

Por una parte, en el siglo XIX la sociedad chilena era muy inequitativa, sin embargo, el sentimiento de desigualdad desde los inquilinos no estaba considerada como un problema social; esto debido a que existía una dinámica relacional más presencial con sus patrones, lo que, en la construcción cultural simbólica, hacía que los vieran como sujetos más cercanos, a pesar de estar conscientes de que eran sus patrones.

Esto difiere de los inicios del siglo XX (1900- 1920), época que se caracteriza por el desarrollo de la actividad económica primaria del país y con ello el alto índice de migración del campo/centro, hacia las salitreras del norte. Aquí las condiciones laborales y habitacionales eran paupérrimas, disminuye considerablemente la relación cara a cara entre minero y patrón. Emana por estas condiciones precarias y por la relación asimétrica, el sentimiento de estar frente a una situación desigual y con ello se desarrolla con mayor efervescencia, el proceso denominado *Cuestión Social*. (Ibid, 2010).

Mayol presenta a este respecto una mirada interesante de los constructos culturales que posibilitan naturalizar la desigualdad:

> "…queda en evidencia que la capa culturalmente predominante está basada en un sistema de valores del Chile hacendal, con un fuerte sesgo de la era colonial española y sus adaptaciones oligárquicas postindependencia. Una segunda capa corresponde al sistema de valores asociado a la cultura propia del modelo neoliberal, instaurado recientemente desde el punto de vista histórico". (Mayol, 2013: 20).

Y continúa:

> “Estos dos sistemas de valores, ambos con distinta espesura y solidez, ambos diferentes en numerosos aspectos son, sin embargo, cómplices en un rasgo: los dos órdenes simbólicos mencionados son culturas de la desigualdad, ambos la promueven, la explican, la justifican, la legitiman”. (Ibid, 2013:20).

Alberto Mayol, sin embargo, realza esta cultura neoliberal contrastándola con la otra matriz cultural que dominaba anteriormente en Chile. Este autor establece una diferenciación entre ambas culturas, mostrando cómo cada una tiene sus propios mecanismos para abordar el fenómeno de la desigualdad y poder enfrentar de ese modo el lugar que cada uno ocupa en la estructura social. Además, se desprende el tipo de sujeto que vive en el Chile actual, que construye sociedad y que reproduce los discursos hegemónicos al interior de sus ámbitos relacionales más íntimos. (Ibid, 2013).

Es innegable que los sujetos de cada estrato social han construido una identidad propia, absolutamente relacionada con el ámbito/entorno en el cual se desenvuelven. Así, un sujeto de estrato bajo, pobre, con poco acceso a la educación, expuesto probablemente a situaciones de vulnerabilidad –violencia, maltrato, condiciones de vida poco dignas, entorno lleno de basura, pocas áreas verdes, etcétera–, y por ende recibiendo cotidianamente ese cúmulo de humillaciones diarias, independiente de cuán consciente sea de que efectivamente las recibe, operará en el mundo asumiendo que al estar expuesto a esas condiciones de vida, pudiendo optar a otras bajo esta lógica emprendedora, más no lográndolo, merece esas condiciones de vida debido a su incapacidad de transformarlas.

Por otra parte, quien tiene *un buen pasar* en lo económico, y se sitúa en un lugar de superioridad en la escala social, con condiciones materiales obviamente opuestas a las mencionadas anteriormente, tendrá posiblemente, como “efectos colaterales” una dinámica cotidiana mucho más *amable.*

No se busca establecer aquí la máxima que las condiciones materiales *determinan* todos los ámbitos de la vida y las formas de enfrentarla, no se hablará de

determinismo, sino de las posibilidades que se amplían o reducen de acuerdo a las condiciones materiales de existencia en que los sujetos se desenvuelven. Se busca decir que la realidad socio-económica en la que un sujeto se encuentra inserto construye su identidad, su autoestima, las formas de relacionarse con otros según la imagen que tiene de sí mismo, etcétera. Se busca decir que el horizonte de posibilidades de un sujeto o de otro dependiendo de si se ubica en el estrato socioeconómico alto o bajo, se amplía o reduce según corresponda. Y que, si alguien osa intentar romper con su condición de pobreza, el esfuerzo que tendrá que hacer estará cargado de sobre-exigencias, trayendo consigo una carga de estrés que igualmente alterará negativamente la vida cotidiana. Ahora, no está de más decir que esta idea de modificar la realidad social propia, aspirando a una movilidad social efectiva, tendrá siempre la limitación material que genera la condición socioeconómica.

Capítulo II

Parentalidad y familia en la sociedad neoliberal.

2.1- Género y paternidad.

Antes que todo, en esta construcción teórica se presentará el concepto de género. Esto, debido a que es un concepto relativamente nuevo, el cual –como se desarrollará en los próximos apartados– tiene un tremendo impacto en las sociedades actuales y por consecuencia, en cómo se configuran las familias.

El concepto de género surge a partir de estudios realizados desde la disciplina psicológica, relacionados con ciertas disfunciones sexuales específicamente. Son los investigadores Stoller y Money (1964) quienes acuñan el término género, y lo hacen porque en el análisis de su estudio le otorgan un peso significativo a los procesos de construcción de identidad de los sujetos, sea femenina o masculina, según el contexto en que éstos son formados.

Esta mirada marca un hito en la forma en que se entiende lo femenino y lo masculino, pues sus características dejan de relacionarse estrechamente con los caracteres físicos o biológicos, es decir con el sexo que se posee.

> "Se establecerá una distinción conceptual entre sexo y género. El primero apunta a los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra, y el segundo a la construcción social de las diferencias sexuales (lo femenino y lo masculino). Así, el sexo se hereda y el género se adquiere a través del aprendizaje cultural". (Montecino, Rebolledo, s/f: 2).

Por lo tanto, la forma en que se definen los roles de hombre y mujer, es decir el *deber ser* tanto de hombres como de mujeres, irá variando de acuerdo a la cultura en la cual se sitúen los sujetos. Dice Fachel (s/f) lo siguiente:

> "Las cuestiones asociadas a la identidad de género pasan, entonces, por la *relación* entre lo masculino y lo femenino, se "es" alguna cosa –hombre, mujer, homosexual– vis-a-vis el *otro (s).* Se negocian, se construyen, se mantienen identidades sexuales constantemente, a través de modos de interacción y códigos arbitrarios, que, en último análisis, se condensan en una gramática de activo/pasivo, de poder y de todas las formas simbólicas que este poder pueda llegar a asumir". (Valdés, Olavarría, 1998: 91).

A partir de esto se puede comenzar el análisis de cómo se han construido los roles de género, fundamentalmente desde el surgimiento de las sociedades, para así –cómo ya se hizo referencia al inicio–, observar el impacto que estas visiones han tenido en las relaciones sociales, y con ello, cómo éstas se van estructurando al interior de las familias según los respectivos roles asumidos. Este breve análisis previo, puede dar cierta base explicativa al modo en que se expresa actualmente el rol que cumple el hombre/padre al momento de ejercer la crianza de sus hijos e hijas.

Según lo planteado es menester revisar el concepto de patriarcado, pues esta ideología ha permanecido hasta la actualidad, pese a ser cuestionado desde ámbitos tanto académicos como políticos. No está de más decir que el cuestionamiento viene fundamentalmente a partir de la emergencia de ciertos movimientos sociales, específicamente movimientos feministas. Estos últimos cobran relevancia debido a que visibilizan las formas de dominación masculina a las cuales se han visto expuestas las mujeres en las distintas épocas históricas y asimismo han podido mostrar cómo estas lógicas de dominación impactan negativamente en la construcción de la identidad masculina.

El patriarcado es una ideología que opera en el ámbito de la cultura. Es una ideología porque tiene una concepción de mundo y de los sujetos que quiere construir, por lo tanto se orienta a fomentar conductas dirigidas a reproducir los valores hegemónicos que proporciona la visión androcéntrica del mundo.

Ideología, según Facio (1999) se definiría de la siguiente forma:

> “Una ideología es un sistema coherente de creencias que orientan a las personas hacia una manera concreta de entender y valorar el mundo; proporciona una base para la evaluación de conductas y otros fenómenos sociales; y sugiere respuestas de comportamientos adecuados”. (Justicia, género y patriarcado, 2015).

Continúa la autora, refiriéndose justamente a la lógica que pone al hombre en un lugar de superioridad con respecto de la mujer:

> "Una ideología <sexual> sería entonces, un sistema de creencia que no sólo explica las relaciones y diferencias entre hombres y mujeres, sino que toma a uno de los sexos como parámetro de lo humano". "Este es el caso de las ideologías patriarcales que no solo constituyen las diferencias entre hombres y mujeres, sino que las construyen de manera que la inferioridad de éstas es entendida como biológicamente inherente o natural". (Ibid, 2015).

La relación entre hombres y mujeres, por tanto, se construyó bajo esta lógica patriarcal, donde cada quien asume roles diferenciados en la sociedad a partir de características supuestamente naturales propias a cada sexo. Desde ahí entonces, la mujer debía desplegar su rol específicamente en el ámbito doméstico, en el cual asume el cuidado y crianza de los hijos por estar "naturalmente" capacitada para cumplir esa función. Mientras que el hombre asume un rol relacionado con la creación y producción de conocimiento, siendo el ámbito público y político su campo de acción.

Estos elementos, que operan tanto en la dimensión simbólica como material, dan pie para que a la mujer se le asignen cualidades propias del ámbito afectivo, emocional, irracional –por ende no muy consciente. Según la propuesta, la mujer es un ente pasivo, reproductora de conocimiento; mientras que el hombre es un ente activo, se vincula con el ámbito del pensamiento, frío –en el sentido de lo emotivo– lejano de lo afectivo, cercano al saber, racional, vinculado a la conciencia creadora.

Esta separación ha sido nefasta en la construcción de sociedades, pues ha puesto en tensión no sólo la forma en que la mujer se valora a sí misma, siempre infravalorada, sino que ha privado al hombre de desarrollarse en términos humanos, desplegándose por ejemplo en términos afectivos y emocionales.

Por tanto, se establece que pese a que el patriarcado ha perpetuado la subyugación de la mujer en ciertos ámbitos, en otros ha dañado la construcción del hombre también con sus expectativas respecto al *deber ser masculino.*

A modo de antecedente, debido a esta tensión, surgen a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa, los movimientos de mujeres feministas los cuales comienzan a cuestionar el rol que se les ha otorgado –o más bien impuesto– en el ámbito social y familiar lo que se expresa además en una nula participación política de la mujer.

El feminismo, si bien se expresa bajo diversos lineamientos, posee como principio la idea de igualar en derechos tanto a hombres como a mujeres. Una de sus primeras luchas, ya a principios del siglo XX, en Inglaterra, se vincula con lograr el derecho a voto. (Duby, Perrot, 1993).

Por otra parte, mientras algunos grupos dentro del movimiento feminista abogan por igualar las mujeres a los hombres, no solo en el acceso a derechos sino que en su totalidad, existen otros quienes buscan intensificar las diferencias que efectivamente existen entre hombres y mujeres en términos biológicos, lo que traería consigo diferencias en la construcción de sujeto también. Sin embargo, pese a las diferencias, estas luchas buscarán siempre situar a la mujer en un lugar de dignidad.

Yasmine Ergas, (s/f) señala, siguiendo lo planteado en el párrafo anterior, que el feminismo ha ido adquiriendo distintos significados a partir del escenario en el que se despliega, pues surgen diversas posturas dentro de las distintas organizaciones feministas que llegan a oponerse entre sí.

El surgimiento de los movimientos feministas posibilita apreciar las formas en que se expresa la masculinidad. La problematización acerca de la reproducción de los roles de género tradicionales es llevada al ámbito de lo masculino, a la dimensión identitaria de la masculinidad. Esto implica que los hombres, aunque minoritariamente, han comenzado a identificarse con las luchas feministas, por tanto han empezado a visualizar también cuán afectados se encuentran por las lógicas patriarcales debido al modo en que estas han construido su forma de entender lo que es ser hombre.

Dice Gutmann (2000) “que las identidades masculinas se definen como lo que los hombres dicen y hacen para ser hombres, y no sólo lo que los hombres dicen y hacen”. (Téllez, Verdú, s/f:90).

Como se mencionaba, los hombres comienzan a verse interpelados por movimientos de mujeres que lucharon por la igualdad de género, por emanciparse del yugo masculino, por ejemplo en el hogar, y por convertirse en sujeto político. En definitiva, esta mujer lucha por salir de los roles que se le han asignado históricamente, por ejemplo el rol de madre, de dueña de casa y servidora irrestricta del marido en el ámbito hogareño. Por lo tanto, el hombre, después de la segunda mitad del siglo XX se observa a sí mismo buscando comprender los símbolos que operan en su construcción masculina.

Se establece en este período que no existe una única masculinidad. Esto, en el entendido de que las construcciones de género variarán de acuerdo al contexto social en el que se despliegan los sujetos.

Por tanto, a partir de lo expuesto es comprensible, en cierto sentido, que el rol más distante y/o pasivo que se le adjudica a los hombres/padres prevalezca junto al rol de proveedor.

A partir de la asunción de la masculinidad hegemónica, por los hombres, y posteriormente a través del cuestionamiento de ésta, han surgido movimientos sociales conformados por hombres dirigidos a buscar una transformación de las formas tradicionales aprehendidas y reproducidas históricamente.

Al respecto, se preguntan ciertos grupos de hombres qué implica dejar de asumir la norma masculina, llegando a la siguiente respuesta:

> “Algunos hombres estamos hartos de ser el hombre que nos han enseñado que debemos ser (hombres serios, responsables de nuestras vidas y la de los demás, tan fuertes y valientes que no podemos rendirnos nunca, sin necesidad de nadie y con las mujeres a nuestro servicio, destacando siempre e intentando ser los primeros, competitivos, agresivos, sin poder expresar sentimientos, viviendo las

> relaciones sexuales como un examen continuo de nuestra propia virilidad, teniendo todas las soluciones y sabiendo tomar todas las decisiones, no llorando bajo ningún concepto". (Ibid, s/f: 84).

Estos cuestionamientos impactarán en las formas en que se construyen las relaciones sociales y por tanto en cómo éstas se reproducen en los ámbitos relacionales más íntimos, como por ejemplo la familia.

Lo que resulta interesante para esta investigación es justamente apreciar la forma en que empiezan a manifestarse las transformaciones al interior de la familia a partir de estos cambios culturales. Principalmente cómo estos referentes permean el *deber ser* del hombre/padre.

Como es sabido, en Chile también ha dominado el modelo patriarcal machista, situación que se expresa a su vez en la forma en que se constituyen las familias, en cómo se definen los roles y delimitan funciones al interior de éstas. Por lo tanto, siguiendo la lógica expuesta hasta ahora la mujer asume el rol de cuidado y crianza de los hijos en el hogar mientras el padre asume el rol de proveedor, pasando poco tiempo en el hogar y como consecuencia compartiendo poco con los miembros de la familia.

Es importante recordar que los cambios que se van operando en el hombre están directamente relacionados con los nuevos roles que la mujer va ejerciendo.

Por lo tanto, con la aparición o ampliación de los conceptos de masculinidad, el hombre/padre se abre también a nuevas formas de relacionarse con hijos e hijas y a la vez a nuevas formas de desenvolverse en el ámbito doméstico.

Respecto a los cambios que el hombre ha ido experimentando, específicamente en el contexto chileno, Olavarría (s/f) plantea que el primero de los cambios que

comienza a manifestarse es que los hombres se casan más tarde. Según sus estudios, se desprende lo siguiente[1]:

> "Hoy, cuando llega el momento de ser padres, ya tienen una parte importante de la vida adulta hecha. Muchos ya fueron a la universidad, tienen un trabajo estable. Pero entre ellos y sus parejas hubo una tensión muy fuerte –y nueva– en el sentido de que tuvieron que negociar el cuándo ser padres, cuántos hijos tener y cómo dividirse la crianza, porque para la mujer que está trabajando el ser madre significa un impedimento si nos referimos exclusivamente a proyectos laborales". (Mohor, Urrejola, 2009:149).

La descripción citada, hace referencia a una de las realidades posibles, pues en otros estratos, las formas de determinar o hacer familia, como dice, son diferentes. Por ejemplo, el mismo Olavarría, en otro de sus estudios, muestra cómo es para un hombre de sector popular el concebir un hijo, pues la paternidad implica muchos otros elementos. Al respecto se toma un extracto del análisis de entrevistas realizadas por el autor ya mencionado:

> "La decisión más o menos consciente, de tener un hijo puede ser diversa entre los varones, pero de una u otra manera todos se enfrentaron a la disyuntiva". (Olavarría, 2001:78).

Continúa el autor:

> "Para los varones populares, en general el primer hijo nació cuando tenía que nacer, a lo que Dios quisiese, a muchos los sorprendió el embarazo de la pareja. Pero lo esperaban y lo aceptaron". "Para muchos, especialmente en sectores populares, el embarazo de la pareja y el hijo que esperan, es lo suficientemente importante como para precipitar un matrimonio". (Ibid, 2001:79).

Resulta interesante observar las diferencias que existen a partir de los estratos socioeconómicos, pues esta dimensión atraviesa la dimensión cultural impactando

[1] Se infiere, a partir de la caracterización que Olavarría establece, que se trata de un grupo de estrato socioeconómico medio alto, debido a las posibilidades que se les presentan a la hora de abordar la paternidad.

de manera concreta en el cómo se aborda la paternidad, y cómo posteriormente será ejercida.

De los estudios realizados por Olavarría, en entrevista con hombres padres de sectores populares –como él los llama– y de sectores medios-altos, se puede desprender que la figura del padre siempre está operando, haya estado presente o no, pues su imagen será socializada por la madre si el padre estuvo ausente. Se aprecia también cómo influyó el tipo de paternidad que conocieron, pues dependiendo de esto los nuevos padres o se igualarán o se diferenciarán del padre que conocieron. El problema es que, pese a que exista consciencia acerca de la importancia de diferenciarse de un padre ausente o violento por ejemplo, los daños ya fueron recibidos. (Ibid, 2001).

Por lo tanto, la importancia de potenciar paternidades, más activas, más sanas, menos reprimidas respecto del carácter afectivo de las relaciones padre-hijo, y que reflejen una imagen de hombre cuyo trato sea igualitario y respetuoso con el género femenino: la madre, las hijas y las mujeres en general; posibilitará que los cánones dominantes relacionados con el patriarcado vayan desmoronándose.

Para concluir, como se puede apreciar en el desarrollo de este capítulo; en un primer momento se busca mostrar los cambios que han ido sufriendo las concepciones de lo femenino y masculino en términos culturales. Con ello, cómo se ha ido configurando el *deber ser* tanto de la mujer-madre y del hombre/padre al interior de la familia, poniendo especial énfasis a éste último dado el tema de estudio.

A continuación, de manera complementaria, se pretende revisar, cómo impacta la dimensión política-económica en la construcción de nuevos roles de género, y por ende en las relaciones sociales y familiares que desde aquí se construyen.

2.2- El Modelo Neoliberal y los impactos en las familias.

Para seguir indagando sobre las características de las familias y el ejercicio paternal en un contexto de desigualdad, es necesario remontarse, no sólo a cómo éstas se van configurando a partir de la dimensión cultural; sino que también, a aquellos aspectos de carácter estructural, que le otorga la dimensión política- económica a la construcción de familias.

El proceso de industrialización e integración a la economía mundial de América Latina trae consigo la segregación espacial del hogar y del trabajo, especialmente de la clase proletaria. Es decir, la distancia geográfica del lugar donde se habita y el espacio donde se produce. Esta separación, donde el primero alude a todo lo que involucra la esfera doméstica, y el segundo, a lo político y laboral, es uno de los factores que incide directamente, en la definición de los ámbitos de acción que se le otorgan a mujeres y hombres dentro de estos espacios. (Garretón, 2004)

Así comienza a establecerse como tipo de familia hegemónica, la denominada *nuclear patriarcal*, propuesta como el modelo familiar prototípico para responder de forma coherente, tanto a los requerimientos de la economía –principalmente en la reproducción de la fuerza de trabajo–, como también, a las políticas que buscaban el disciplinamiento de la vida familiar, esto a favor del modelo de producción.

Ambos requerimientos, cómo ya se ha referido en este capítulo, posicionan al hombre como proveedor y jefe de familia, y a la mujer como administradora de lo doméstico y encargada de la crianza.

Olavarría, respecto a este tipo de familia, agrega lo siguiente:

> "Este tipo de familia fue idealizada como modelo normativo, especialmente en el siglo XX, asumida como *normal* y *natural* e ideologizada su existencia con la teoría de los roles sexuales. Es así como la significación que tomaron el trabajo y familia, desde ese momento para hombres y mujeres, estuvo directamente asociado a la organización del trabajo y al tipo de unidad familiar en que se ejerció la conyugalidad y la paternidad". (Olavarría, Céspedes, 2002: 13 y 14).

Por lo planteado es imprescindible desarrollar el vínculo entre dimensión familiar y dimensión laboral, poniendo énfasis en cómo la primera es permeada y determinada por la segunda no sólo en lo económico, sino que también en lo relacional. Lo que se traduce en determinar lo que significa ser hombre/padre y lo que es ser mujer-madre, dentro de un hogar que tiene especificidades a partir, justamente de las condiciones materiales y culturales en la que se ve envuelta.

Dándole continuidad a lo expuesto, Latinoamérica se ve sometida a un proceso sistemático de implementación del modelo económico neoliberal desde la segunda mitad del siglo XX, modelo que prevalece hasta el día de hoy. Desde este periodo, comienzan a desarrollarse una serie de ajustes que llevan consigo la desigualdad social en términos estructurales: el Estado ya no cumple un rol en la distribución de los ingresos, desresponsabilizándose de la realidad y del desarrollo individual y familiar de los sujetos. El mercado se consolida, lo político se va reestructurando a partir de los intereses de los privados, y con ello, el sector público pierde protagonismo y calidad.

Sumado a lo anterior, las condiciones laborales sufren grandes modificaciones. Como lo plantea Irma Arriagada, la integración del continente a la economía global modifica las formas de trabajo y empleo, generando cambios significativos en la estructura tradicional y comportamiento de las familias (Arriagada, 2007).

Por tanto, por lo expuesto, se puede establecer que este escenario socioeconómico genera implicancias palpables en la construcción de familias: se precarizan las condiciones laborales, las familias comienzan a moverse del campo a la ciudad a partir de las oportunidades de trabajo, muchas de ellas se ven sometidas a condiciones habitacionales deplorables, con sueldos bajos y extensas jornadas de trabajo. Condiciones que se vieron favorecidas por el respaldo de un marco legal, donde por ejemplo surgieron nuevos tipos de contratos de trabajo que tienden a proteger más al empleador que al trabajador.

Es a partir de este contexto, donde además, el modelo económico ensalza la importancia del progreso mediante la actividad laboral –responsabilizando al sujeto de la calidad de vida que posee a nivel individual y familiar–, que la figura del hombre como proveedor y jefe del hogar comienza a ser insuficiente.

Se incorpora a la esfera pública y con ello al mercado laboral la mujer. A partir de esto, se va transitando paulatinamente del tipo de familia con *hombre proveedor* al de *familias de doble ingreso,* lo que involucra que tanto el padre, como la madre cumplen un rol abastecedor en pro del mantenimiento económico de la familia.

Esta situación, para muchos autores es el hito que pone en crisis los role definidos por sexo que impulsa el modelo patriarcal, cuestión que aquí no se pone en duda. Sin embargo, es importante enfatizar que este hecho no responde al debilitamiento del modelo patriarcal, sino que las transformaciones que sufren las familias siguen siendo incluso hasta el día de hoy una adaptación ante la dinámica inestable y desprotegida que genera el modelo de desarrollo económico dominante.

Por tanto, estas variaciones no están a favor de una realidad familiar digna, armoniosa y equitativa para sus integrantes. No es que la mujer se emancipe de los roles históricos que tenía dentro de la esfera doméstica, sino que transita en un vaivén de lo doméstico a lo laboral y de lo laboral a lo doméstico, viéndose sometida –como lo denomina Olavarría (2001) –, a una *doble jornada laboral*: el trabajo y los quehaceres domésticos, situación que se agudiza aún más en las familias pobres.

Con el fin de complementar esta idea, Olavarría expone lo siguiente:

> "(…) si bien la falta de tiempo disponible para la vida familiar es una realidad compartida por igual entre hombres y mujeres trabajadores(as), pareciera ser que la conciliación de la vida laboral y familiar sigue siendo un problema principalmente de las mujeres y no de los trabajadores en su conjunto. (Olavarría, Céspedes, 2001: 18).

A modo de antecedente, desde 1990 al 2005 en las zonas urbanas de 18 países del continente Latinoamericano, la participación laboral de las mujeres aumentó de un

45,9% a un 58,1%. Por otro lado, la presencia de hogares con familias nucleares en el 2005 solo alcanzó un índice de 1 de cada 5 hogares, lo que representaba el 20,9% de la población total estudiada. (Arriagada, 2007).

Arriagada (2007), también expone que comienza a evidenciarse de forma más radical, incluso en términos espaciales, las distintas estructuraciones familiares a partir de la clase social donde se pertenece. Es decir, empiezan a diferenciarse y diversificarse las estructuras familiares, con distintos rasgos, según estrato social: en los sectores de extrema pobreza priman las familias extensas por la condición de "allegados", y en los sectores ricos aumentan los hogares unipersonales.

Las familias de los pobres y la de los ricos no poseen ni en términos materiales ni culturales, las mismas condiciones y características. Esto, a pesar de estar ambas engendradas por el patriarcado como modelo cultural dominante. Un ejemplo de esto, solo en términos cuantitativos, es que las familias pobres tienden a ser más numerosas que las familias ricas, donde además la mayoría de estas últimas, –por su poder adquisitivo– cuentan con apoyo de cuidados domésticos privados.

En relación a lo expuesto, Arriagada citando a Aguirre (2007), agrega:

> "En América Latina, las enormes desigualdades sociales están estrechamente vinculadas con la provisión desigual del cuidado familiar y social, lo cual conforman un verdadero círculo vicioso. Quienes tienen más recursos disponen de un mayor acceso a cuidados de calidad en situación de tener menos miembros del hogar que cuidar. Aquellos que disponen de menores recursos para acceder a los cuidados mercantiles y que tienen más cargas de cuidado acumulan desventajas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, por las dificultades en el acceso a los escasos servicios públicos y la necesidad de recurrir a cuidadoras "informales". (Ibid, 2007: 17).

Como se puede apreciar, el capitalismo, su modelo neoliberal, y el patriarcado, generan condiciones dicotómicas en distintas esferas, que sostienen las desigualdades económicas y de género. Determinan, dotando de características específicas lo privado y lo público, a ricos y pobres, a las mujeres/madres y a los

hombres/padres; y así por consecuencia, el cómo se van constituyendo nuevas familias, que de forma *natural o involuntaria* sostienen y replican estos referentes que engendran la desigualdad estructural.

Por tanto, estas macro estructuras afectan al ser humano en distintas esferas, y con ello, impacta en la dinámica relacional de las familias a partir de su condición económica y cultural. Sin duda prevalecen los impactos desfavorables de estos modelos en la mujer/madre y aún más –como ya se ha hecho mención– de aquellas mujeres que son de familias pobres.

En relación a esto último, es importante reforzar que uno de los sellos distintivos de hoy en día es que la mujer se inserta al mercado laboral de forma creciente, sin embargo, esta situación no ha garantizado un contexto de igualdad social entre mujeres y hombres en las distintas esferas, sino más bien se siguen observando impactos desiguales en los salarios, en los quehaceres domésticos, etcétera.

Pues bien, las familias chilenas no están exentas de todo lo que se ha señalado hasta el momento. Sin embargo, no hay que perder de vista que Chile, como se desarrolló en el capítulo anterior, es uno de los países más desiguales no solo a nivel Latinoamericano sino que a nivel mundial.

Todo este contexto determina las bases de producción y con ello las formas de construir y de concebir a las familias chilenas; más aún cuando el país, en términos políticos y económicos, se caracteriza por haber implementado y consolidado de forma más radical el modelo neoliberal.

Delimitar algunas de las implicancias de este modelo económico hegemónico, tanto en el trabajo, como en las familias, se hace necesario ya que para efectos de la investigación es imprescindible considerar algunos elementos de esta realidad particular y con ello, observar cómo se puede ver afectado el ejercicio de la crianza.

Relacionado a la dimensión laboral, el neoliberalismo trae consigo el sistema de producción flexible. Sistema que favorece el sector empresarial ya que posibilita que

este sector organice las bases laborales en un contexto de libre comercio, con un alto nivel de competencia y un escenario poco estable para la clase trabajadora y sus familias. Estos últimos por tanto, se deben adaptar a las necesidades, requerimientos y recursos disponibles de las empresas donde trabajan.

> "La política de la dictadura afectó directamente cada una de las bases del orden salarial vigente de los 70': contrato de trabajo, salario mínimo y estabilidad de este; negociación colectiva e instancias tripartitas; la seguridad social y la previsión; la salud, la educación y la vivienda. Y consecuencia hizo entrar en crisis el orden familiar vigente". (Olavarría, Céspedes, 2002: 63).

Es así como el modelo operante precariza no sólo las condiciones laborales, sino que somete a algunas familias a un contexto adverso que está en función de las condiciones del trabajo. El trabajo finalmente, se convierte en el eje central de cómo se estructura la vida cotidiana y con ello las dinámicas de las familias de la región.

Además, cabe considerar que Chile es uno de los países con jornadas laborales más extensas a nivel mundial, situación que agudiza los impactos, en relación a los tiempos, que se le puede dedicar a la dinámica familiar y/o al ocio. El Código del Trabajo chileno, desde el año 2005, establece como jornada de trabajo completa 45 horas semanales, lo que implica 8 horas laborales diarias más el tiempo de colación que no puede ser inferior a 30 minutos (es decir, en total 9 horas diarias aproximadas), distribuidas generalmente en 5 días activos y sólo 2 días de descanso. (Dirección del Trabajo, Gob. de Chile, 2005).

Este panorama refleja que bajo el marco legal no se ha avanzado en términos significativos a favor de las condiciones laborales. La jornada laboral solo ha disminuido tres horas desde la norma mínima empleada durante el siglo XX gracias al movimiento obrero que contemplaba 48 horas semanales.

Sumado a esto, otro aspecto relevante es el reordenamiento espacial que se hizo durante el periodo militar. Chile, mayoritariamente en las ciudades urbanas, se ve segregado espacialmente según la clase social de las familias y las actividades

económicas que se desarrollen en el territorio. Esto implica, por lo menos en los sectores populares, una distancia geográfica considerable entre el lugar donde habita la familia, y el espacio donde se trabaja, lo que se traduce –como ya se ha dicho– en escasez de tiempo libre.

> "Estos mundos separados resultan funcionales a una forma de producción que refuerza la división sexual del trabajo y convierten a la ciudad en un territorio de grandes dicotomías (…) Lo que aparece como natural es en realidad una distribución desigual de poder entre los grupos sociales y los géneros." (Ibid, 2002: 23).

El trabajo, por tanto, es el escenario que este sistema ofrece como medio para obtener movilidad social –lo que es contradictorio bajo una sociedad tan estamental como la chilena, con índices de desigualdad de ingresos tan abrumantes. El trabajo, y según el salario familiar que de esta actividad se reciba, posibilita o no el acceso a servicios básicos y al consumo masivo. En relación a esto último, las familias van a acceder a diferentes tipos y calidad de servicios, justamente a partir de los medios económicos que posean.

Tanto la inestabilidad laboral del modelo vigente, la precariedad de las condiciones laborales y salariales, la extensa jornada laboral, la distancia espacial entre el hogar y el lugar de trabajo, la distribución de tareas en lo doméstico y en la crianza. Es decir, las condiciones culturales y económicas que impulsan los modelos dominantes, son elementos estructurales que determinan la configuración y desarrollo de las familias de los sectores populares. Y como dice Olavarría (2002), son elementos perturbadores de la vida cotidiana que no permiten una conciliación óptima entre el trabajo y familia.

Este apartado, por tanto, tiene como propósito: visibilizar en primera instancia, que a pesar de que la estructuración de las familias de sectores empobrecidos y de los sectores con mayores ingresos, se ven permeadas por elementos culturales comunes, lo que influye en cómo se concibe el ser mujer y hombre dentro de la dinámica familiar. Además, el aspecto económico puede ser determinante a la hora

de considerar las posibilidades materiales de cómo ejercer la maternidad y la paternidad a partir del estrato socioeconómico al que pertenecen las familias.

2.3- La parentalidad y los estilos de crianza

Para efectos del presente estudio, es menester establecer en términos conceptuales lo que significa parentalidad y estilos de crianza.

Según Barudy J y Dantagnan M, existen dos formas de conceptualizar la parentalidad: Por una parte, está la que se asocia a cualidades *innatas y/o naturales*, a la hora de ser madre y padre. Esta se denomina *parentalidad biológica*, y se relaciona principalmente con el acto de procrear.

Por otro lado, están aquellas capacidades que se ejercen en la crianza y que son reflejo de un marco cultural. Estas cualidades están englobadas en lo que se denomina *parentalidad social.* En términos formales, esta última es definida e la siguiente manera:

> "La parentalidad social se corresponde con las capacidades que posee una madre o un padre para atender las necesidades de sus hijos. Se trata de que sean capaces no sólo de nutrirles o cuidarles, sino además de brindarles la protección y la educación necesarias para que se desarrollen como personas sanas, buenas y solidarias. Cuando las madres y los padres tienen esas capacidades, ejercen lo que hemos llamado <una parentalidad sana, competente y bientratante>. Cuando éstas no están presentes, y las madres y los padres son incapaces de satisfacer las necesidades de sus hijos y les provocan sufrimiento y daño, hablamos de <una parentalidad incompetente y maltratante>". (Barudy, Dantagnan, 2005: 22).

Es decir, la parentalidad social involucra la incorporación de competencias, tanto del hombre como de la mujer –es decir del padre y la madre–, en la concepción y ejercicio de la crianza. Estas competencias son resultado de experiencias o procesos culturales, y se analizan justamente, a partir de la capacidad que tienen los padres/madres para cuidar de sus hijos/as, vinculando la crianza a una función social.

Con el fin de complementar esta definición, Ramírez (2011) agrega lo siguiente:

> "(…) la parentalidad está siempre en construcción, dado que no hay un modelo tácito para ejercerla, no es una habilidad heredada o innata, sexista, sino más bien, un constructo, una práctica afectada por decisiones sociopolíticas, que demanda cotidianeidad y que se modifica a lo largo de todo el ciclo de vida de los padres, las madres y los hijos". (Ramírez, 2011:9).

A partir de la definición de parentalidad, se desprenden los estilos parentales o estilos de crianza. Estos estilos aluden a pautas y/o prácticas que se ponen de manifiesto en la supervisión o monitoreo que realizan los padres y madres a sus hijos/as. Existen principalmente tres: estilo de crianza autoritario, estilo de crianza democrático, y finalmente, estilo de crianza negligente. Sin embargo, en un estudio de estilos parentales, realizado en España en el año 2008, también se considera el estilo de crianza indulgente.

Para efecto gráfico y sintético, según el estudio ya citado, a continuación, se adjunta una tabla que contiene los estilos de crianza ya referidos, los rasgos de conducta parental y las consecuencias educativas sobre los hijos/as:

Tabla N°1

Estilos de educación familiar y comportamiento infantil

Tipología de socialización familiar.	Rasgo de conducta parental	Consecuencias educativas sobre los hijos.
Democrático	• Afecto Manifiesto • Sensibilidad ante las necesidades del niño: responsabilidad • Explicaciones • Promoción de la conducta deseable • Disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas (privaciones, reprimendas) • Promueve el intercambio y la comunicación abierta. • Hogar con calor afectivo y clima democrático.	• Competencia social • Autocrontrol • Motivación • Iniciativa • Moral autónoma • Alta autoestima • Alegres y espontáneos • Autoconcepto realista • Responsabilidad y fidelidad a compromisos personales • Prosocialibilidad dentro y fuera de casa (altruismo, solidaridad) • Elevado motivo de logro • Disminución en frecuencia e intensidad de conflictos padre-hijo
Autoritario	• Normas minuciosas y rígidas • Recurren a los castigos y muy poco a las alabanzas • No responsabilidad paterna • Comunicación cerrada o unidireccional (ausencia de diálogo) • Afirmación de poder • Hogar caracterizado por un clima autocrático	• Baja autonomía y autoconfianza • Baja autonomía personal y creatividad • Escasa competencia social • Agresividad e impulsividad • Moral heterónoma • Menos alegres y espontáneos
Negligente	• Indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas • Responden y atienden las necesidades de los niños • Permisividad • Pasividad • Evitan la afirmación de autoridad y la imposición de restricciones • Escaso uso de castigos. Toleran impulsos de los niños • Especial flexibilidad en el establecimiento de reglas • Acceden fácilmente a los deseos de los hijos	• Baja competencia social • Pobre autocontrol y heterocontrol • Escasa motivación • Escaso respeto a normas y personas • Baja autoestima, inseguridad • Inestabilidad emocional • Debilidad en la propia identidad • Autoconcepto negativo • Graves carencias en autoconfianza y autorresponsabilidad • Bajos logros escolares
Indulgente	• No implicación afectiva en los asuntos de los hijos • Dimisión en la tarea educativa, intervienen en los hijos el menor tiempo posible • Escasa motivación y capacidad de esfuerzo • Inmadurez • Alegres y vitales	• Escasa competencia social • Bajo control de impulsos y agresividad • Escasa motivación y capacidad de esfuerzo • Inmadurez • Alegres y vitales

Fuente: Torío, Peña y Rodriguez, (2008).

Cabe mencionar que cada uno de estos estilos parentales posee especificidades que determinan el desarrollo de la crianza, siendo reflejo de condiciones culturales y materiales que poseen los padres y madres.

La condición material es importante, no es azarosa. Y cuando se hace referencia al cómo impacta en las dinámicas relacionales de la vida cotidiana se quiere mostrar la importancia de volver a mirar la equidad, de la importancia que tiene una justa distribución de recursos y riquezas, y de la justicia implícita tras la idea de que todas las personas tienen derecho a vivir una vida digna. Si lo material impacta tan fuertemente en la construcción de sujetos sanos, pues entonces es una temática a abordar con minucioso interés.

SEGUNDA PARTE:

MARCO REFERENCIAL

Capítulo III

Desigualdad en el Chile actual

3.1- Antecedentes de la desigualdad en el Chile Actual

Chile se encuentra actualmente en un contexto complejo en lo que concierne a la construcción de políticas sociales y su coherencia con la búsqueda de resolución de las problemáticas sociales existentes, debido a que las acciones concretas en materia de política social continúan dirigidas a paliar las consecuencias generadas por el modelo económico neoliberal. Se actúa entonces sobre la pobreza y no se atacan las causas que generan una estructura social tan desigual. Por supuesto esta lógica es coherente si se observa que el Estado posee un carácter subsidiario y por ende opera bajo la lógica de la política social focalizada.

Es importante destacar que n las lecturas que se realizan acerca del proceso vivido en Chile, se habla de un proceso modernizador, mas no se habla de la paradoja que se produce, la cual resulta interesante analizar, pues como parte de éste comienza a desplegarse una supuesta descentralización a nivel nacional –lo que finalmente no pasó de ser un proceso de desconcentración administrativa de funciones. Sin embargo esta desconcentración no se produce en términos políticos, lo que implica que siempre se mantiene el poder centralizado en el gobierno de turno situación que genera un mantenimiento de la desigualdad entre los territorios a nivel nacional. Esta desigualdad, es replicada al interior de cada región y a la vez en las comunas que configuran una región determinada.

Un artículo publicado por ICAL entrega datos estadísticos acerca de cómo se expresa la desigualdad, esta vez desde la dimensión de ingresos, a nivel regional:

> “Se identifica que las regiones centro sur del país concentran parte importante de los ingresos más bajos a nivel nacional en donde la mayoría de las comunas no supera ingresos per cápita similar al monto del sueldo mínimo ($241.000) y parte importante de ellas ni siquiera alcanza la mitad de ese valor ($120.500)”. (ICAL, 2015).

Según los datos entregados, las regiones del norte concentran ingresos entre $241.000 y $984.000.

Como se decía anteriormente, esta desigualdad de ingresos que se expresa a nivel regional se reproduce también en la distribución de ingreso por comuna que por lo demás tienen que autofinanciarse. Los ingresos percibidos por las municipalidades emanan del cobro de impuestos, patentes comerciales, permisos de circulación, entre otros. Estos ingresos variarán de acuerdo a la comuna apreciándose enormes brechas entre los ingresos percibidos por patentes comerciales por ejemplo, entre una comuna y otra.

El estudio ya citado destaca lo siguiente:

> "Solo 40 comunas recaudan más del 70% del total nacional y las 10 comunas con mayor recaudación concentran el 37,22% del ingreso nacional por ese concepto; donde el 34, 05% lo registran 30 comunas, y las 304 comunas restantes perciben el 28% del ingreso total nacional". (Ibid, 2015).

Referente a lo mismo, siete de las diez comunas con mayores ingresos se concentran en la región metropolitana. Es decir, ya en Santiago la desigualdad que se expresa en términos de recursos municipales es tremenda, agregando además que en las comunas con menores ingresos municipales se concentra también los hogares con menores ingresos. (Ibid, 2015)

Estos datos son relevantes, pues cuando se piensa en dónde se concentran los focos de basura, en qué comunas se concentran los mayores índices de contaminación, en qué comunas hay menos frecuencia de buses, qué comunas carecen de áreas verdes, qué comunas tienen problemas de pavimentación, etcétera, basta pensar en esta relación existente entre recursos municipales disponibles y en las posibilidades reales de invertir en mejorar las condiciones de vida existente.

Según esta publicación, *es esta relación entre presupuesto y presupuesto municipal la que termina transformándose en una espiral de desigualdad y vulnerabilidad social.*

Para finalizar hay que considerar que los elementos mencionados se suman a que Santiago en sí mismo tiene concentraciones demográficas en territorios específicos, ya sea al centro de la ciudad y directamente en la periferia de esta. Esta segregación que impacta en la reestructuración urbana, tiene su origen en los años de dictadura, proceso en el cual se da curso a la llamada *modernización del Estado.* La configuración de la ciudad está pensada justamente bajo las mismas lógicas de mercado, en la cual se modifican las políticas de vivienda dando paso a la segmentación ya mencionada.

> "El Gobierno Militar terminó con las políticas de vivienda social anteriores, que privilegiaban la adquisición de un pedazo de suelo urbano mediante las "operaciones sitio", o incluso apoyando tomas de terrenos, privilegiándose ahora la erradicación en viviendas construidas por privados, subsidiando la demanda. Esto ha significado que el imperativo de bajar costos por parte de las empresas privadas que tienen a su cargo la construcción de los proyectos, induce a que los sectores de menores ingresos solamente puedan acceder a viviendas ubicadas en terrenos de menor valor en la periferia, acumulando paños de ciudad constituidas solo por viviendas sociales, sin el equipamiento adecuado, que hoy siguen creciendo alejados de las oportunidades que se ubican en dirección a las áreas con precios de suelo mucho mayores". (Plataforma Urbana, 2006).

Además se agrega lo siguiente:

> "Otro tema, son ciertas decisiones que facilitaron el debilitamiento de las estructuras de poder metropolitano, que hoy en día son declaradas causales de los problemas de gobernanza en Santiago: en la capital se pasó de tener 17 alcaldes para 1973 a 34, tras terminar el Gobierno Militar. Un problema paralelo fue que las nuevas comunas recogían población socialmente homogénea, lo que significa una mayor predictibilidad y control político sobre éstas. De esta manera se refuerzan las dificultades para generar proyectos unitarios a escala metropolitana, que logren articular de manera eficiente los distintos actores que interfieren en éstos. Casos de este tipo hay muchos, pudiendo destacar a modo

> de ejemplo La Pintana, creada en 1984, con un criterio absoluto de juntar en una misma comuna *gente con las mismas características sociales*". (Ibid, 2006).

Considerando los antecedentes estadísticos otorgados en los últimos párrafos respecto a la desigualdad demográfica en el país, es importante mirar cómo se ha consolidado y ha impactado en diferentes dimensiones de la vida social, el modelo de desarrollo neoliberal, y con ello, el rol subsidiario del Estado y sus políticas públicas focalizadas. Independiente de los diferentes proyectos políticos gubernamentales que se han desarrollado en Chile posterior a la Dictadura Militar, no se han presentado mayores variaciones en la orientación y líneas de acción de la focalización a partir del diagnóstico que se hace sobre la desigualdad, o más bien, sobre la pobreza en el país.

Cabe mencionar que el organismo gubernamental que elabora este diagnóstico –en conjunto con otras instituciones colaboradoras– es el Ministerio de Desarrollo Social (ex MIDEPLAN). Este organismo declara que su misión es participar en la elaboración y ejecución de políticas, planes y programas focalizados en la erradicación de la pobreza, y con ello, a la protección social de los sectores más vulnerables. Es a partir de esta declaración, que el Ministerio está a cargo de la supervisión, administración y evaluación del Sistema Intersectorial de Protección Social.

En relación a lo planteado, Martínez y Palacios, exponen lo siguiente:

> "La preocupación de las clases dirigentes por el problema de la pobreza es ciertamente muy antigua. Sin embargo, la noción de "política social" del Estado —esto es, la idea de que el Estado *institucionalmente* debe intervenir de manera continuada y sistemática sobre las relaciones civiles en protección de los sectores sociales más desfavorecidos o vulnerables— es relativamente moderna. Y más moderna aún es la idea de que el "grupo-objetivo" de la política social del Estado debiera ser la población que vive en condiciones de "pobreza" o "extrema pobreza". (Martínez, Palacios, 1996:11).

Es importante poner énfasis en esta lógica subsidiaria y focalizada que subyace en la estructura estatal, ya que el objetivo de este capítulo es identificar los aspectos o elementos que inciden en la desigualdad social de Chile como una problemática de corte estructural, y por consecuencia, cómo esta realidad impacta en las formas de vidas que deben adoptar los individuos, a partir del estrato socioeconómico al que pertenecen. Esto, debido al carácter hegemónico que ha cobrado hoy en día la concepción de que la responsabilidad de tener una condición favorable o desfavorable depende del individuo y en la manera en que éste, a partir de sus méritos y esfuerzos, principalmente en la dinámica labora, logra modificar su situación.

Del enfoque estatal subsidiario, que se guía principalmente por dos postulados: focalización de recursos y privatización de servicios, se desprenden los proyectos gubernamentales que presentan las líneas de acciones programáticas y que son coherentes con estas lógicas.

Por todo esto resulta indispensable para este estudio conocer lo que plantean las políticas públicas, instituciones y programas que trabajan la temática desarrollada y desde ahí visibilizar cuáles son las posturas y acciones concretas que proyectan ante la desigualdad social.

El Sistema de Protección Social es un sistema institucional que contiene, metodológicamente, en sus proyectos sociales, la forma en que los gobiernos al mando abarcan el problema de la desigualdad social. Sin embargo, como se mencionó, se puede apreciar que este conjunto de políticas más bien se orientan a disminuir los índices de pobreza y a equiparar el acceso a servicios –sin considerar la calidad de estos– y no a generar políticas orientadas a la disminución de la brecha socioeconómica entre la clase favorecida y los sectores más empobrecidos. Es decir, considerar la redistribución de ingresos como una de las bases para alcanzar una efectiva igualdad social.

En términos formales, el Sistema de Protección Social, se define de la siguiente manera:

> "(...) un conjunto articulado y específico de normas, mecanismos y unidades institucionales ejecutoras, que rigen y aseguran el suministro de prestaciones sociales, de acuerdo a los recursos financieros y criterios de asignación que define la ley. En cuanto a sus fundamentos jurídicos, un Sistema de Protección Social deriva de una triple fuente: los instrumentos jurídicos internacionales en materia social suscritos por el país, la propia Constitución Política de la República y leyes específicas". (Ministerio de Desarrollo Social, 2015: 105, 106).

Esta lógica pretende desmarcar la acción estatal y responsabilizar al individuo respecto a la condición que ocupa ante el contexto desigual, distanciando así la relación de interdependencia individuo-Estado. Lo que genera que este último no cumpla un rol garante frente a este contexto, cuestión que se puede observar en uno de los objetivos del Sistema:

> "El Sistema de Protección Social, debe propender a generar mayor igualdad, al reducir la vulnerabilidad de las personas y hogares, protegiéndolos de riesgos y ofreciéndoles oportunidades de progreso y desarrollo. Esto último es muy importante de destacar, porque de lo que se trata es proteger a los hogares de la pobreza y la vulnerabilidad, pero también de entregarles herramientas para desplegar sus propias capacidades de desarrollo, de acceso al empleo y eventualmente de emprendimiento. No se trata de promover la dependencia sino exactamente lo contrario". (Ibid: 106).

Con esto, se pretende visibilizar cómo funciona el Ministerio de Desarrollo Social como institución a cargo del Sistema de Protección Social. Cuáles son sus objetivos y sus principales líneas de acción y desde ahí comprender cómo opera la lógica de la política pública, la que más que replicar la desigualdad social, simplemente no la contempla como un foco de intervención.

> "La misión del Ministerio de Desarrollo es contribuir en el diseño y aplicación de políticas, planes y programas en materia de equidad y desarrollo social, destinadas a erradicar la pobreza y brindar protección social a las personas o

> grupos vulnerables, promoviendo la movilidad e integración social y la participación con igualdad de oportunidades en la vida nacional". (Ibid; 112).

A partir de la postura de las investigadoras, se hace necesario reforzar la idea de que estos organismos no tienen la voluntad política de trabajar por la igualdad social, lo que queda en evidencia en sus postulados, pues se orientan principalmente a paliar las consecuencias del modelo en aquellas personas que se ven afectadas. Y, a la vez, como ya se dijo, a responsabilizar a los individuos bajo la consigna de que el sistema propicia el desarrollo de la igualdad de condiciones para la superación de esta condición y otorga herramientas para su desarrollo óptimo en la vida social.

Durante el gobierno del Presidente Sebastián Piñera (2010- 2014), se publicó el *Informe Social 2011.* Documento que a pesar de llamarse Pobreza, Desigualdad y Oportunidades, se centró principalmente en la primera y en la última, declarando que uno de los principios del gobierno era justamente combatir la pobreza y generar una mayor movilidad social. Para lograr esto, el gobierno se propuso tres líneas de acción. La primera apuntaba a generar más empleos en el sector vulnerable; la segunda, a fomentar el micro emprendimiento, y la tercera, a fortalecer la red de protección y promoción social.

Respecto a la desigualdad, el informe solo hace referencia a los resultados entregados por la OCDE, los que indicaban la gran brecha de ingresos existentes en el país –resultados que se ratifican en el 2015 por el mismo organismo–, planteando que esta situación no aporta a la movilidad social y con ello produce una fuerte *dependencia de origen*[2]*.* A partir de este planteamiento, cohesionan el fenómeno de la desigualdad con la pobreza, y lo abarcan en base a las primeras dos líneas de acción citadas en el párrafo anterior. (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

[2] Se refieren con dependencia de origen, a que el lugar de nacimiento de las personas determina las posibilidades/ oportunidades que tendrán para desarrollarse.

El actual gobierno de la Nueva Mayoría, encabezado por la Presidenta Michelle Bachelet (2014- 2018), no ha variado significativamente la forma en que se aborda la desigualdad social, en términos conceptuales según los objetivos y misión tanto del Ministerio de Desarrollo Social como del Sistema de Protección Social explícitos: las políticas públicas siguen enfocándose en la población considerada en la línea de la pobreza o pobreza extrema.

Una de las *innovaciones* del gobierno es que en el año 2015 publican el *Informe de Desarrollo Social*, el cual contiene los resultados de la nueva metodología de medición de la pobreza –se modifica la definición del fenómeno y agrega otras dimensiones susceptibles de ser medidas– y junto a ello, las acciones programáticas que se incluyen en el Sistema de Protección Social a partir de este nuevo diagnóstico de la realidad social chilena. (Ibid, 2015).

En relación a la actual situación de Chile, existen pocos estudios que revelen en profundidad los índices e impactos de la desigualdad social en el territorio. De hecho, a nivel gubernamental solo en un pequeño apartado del Informe de Desarrollo Social 2015, se hace referencia a la temática, especialmente a los índices, mas no a las acciones políticas a desarrollar para trabajar la problemática específica.

Un aspecto importante en este apartado es que se explicita que durante el periodo 2006-2013 se mantiene estable la elevada concentración del ingreso autónomo en el decil 9 y 10, mientras que en los primeros deciles presentan una pequeña mejoría en el ingreso monetario, lo que asocian al aumento en las transferencias monetarias que ha realizado el sector público a estos hogares, disminuyendo así, según este informe gubernamental, los índices de la desigualdad por ingresos en el país.

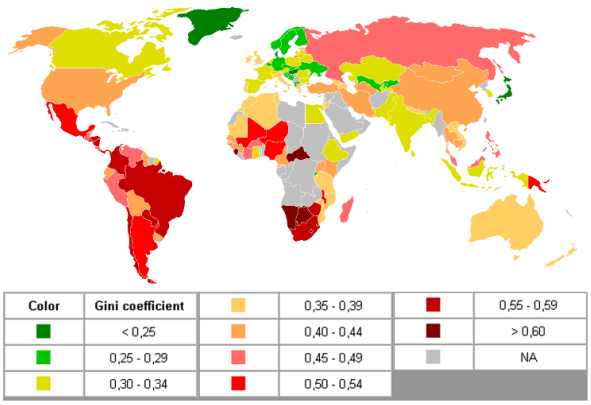
Además, agregan que el *ingreso autónomo*[3] promedio de un hogar perteneciente al 10% de los hogares de mayores ingresos, es entre 27,6 y 38,8 veces superior al

[3] Se entiende por *ingreso autónomo* a la suma de todos los pagos de los integrantes de un grupo familiar, incluyendo sueldos, ganancias provenientes del trabajo independiente, rentas, dividendos, jubilaciones, entre

ingreso de un hogar perteneciente al 10% de menores ingresos. (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

A pesar de que el informe plantea que existe una disminución en la desigualdad por ingresos en el país, se puede observar en las cifras que la brecha entre los hogares con menores ingresos y mayores ingresos sigue siendo abrumante. Cuestión que es ratificada, incluso por los resultados del estudio que realiza el Banco Mundial y la OCDE, ambos publicados en el mismo año que el informe del Ministerio de Desarrollo Social.

El informe del Banco Mundial y el de la OCDE plantean que el modelo chileno de las últimas décadas, ha generado una desigualdad social a gran escala, ubicándose dentro de los 6 países más desiguales de Latinoamérica, y dentro de los 14 países a nivel mundial. Esto se ve reflejado en el siguiente mapa que muestra la desigualdad de ingresos medidos por el coeficiente de Gini (donde 0 = igualdad perfecta y 1= desigualdad total) del Banco Mundial.



Fuente: Wikimedia, 2015.

otras. A diferencia del *ingreso monetario*, que es la suma aquellos ingresos autónomos y subsidios monetarios recibidos por todos los miembros de un hogar.

Es importante aludir a los resultados de la medición de Gini publicados por el Banco Mundial este año, ya que también explicita gráficamente la brecha en la distribución salarial entre los sectores más pobres y más ricos en Chile:

> "Chile, es la economía regional que más ha crecido desde los años 80 y suele ser encomiada como modelo virtuoso para el resto de la región. Sin embargo, el informe de 2015 de la OCDE, que agrupa a 34 naciones de altos ingresos, subraya los niveles de desigualdad en la sociedad chilena. <<*Chile sigue siendo una sociedad altamente desigual en términos de ingresos, educación y bienestar. El mercado laboral muestra una dualidad que redunda en una muy desigual distribución salarial*>>, señala el informe. **En efecto, el 10% más rico tiene un ingreso 27 veces superior al 10% más pobre.** Debido a la limitada intervención estatal, la situación empeora cuando se considera también el acceso a la salud y la educación". (La Tercera, 2016).

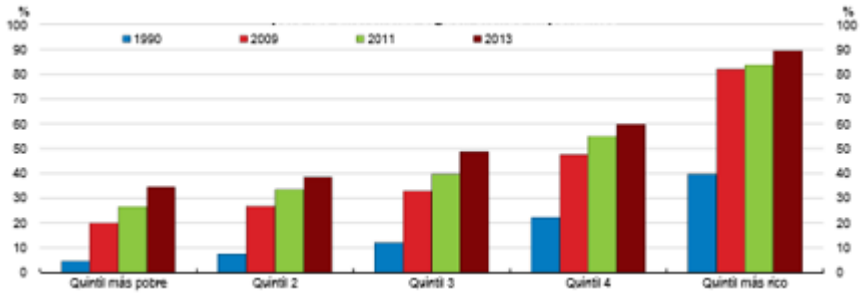
En relación a la desigualdad de ingresos, el periodista Gonzalo Valenzuela, en su artículo publicado por el diario oficial El Mostrador, expone que otra manifestación de la abrumante brecha en los ingresos en el país, los hombres siguen ganando más que las mujeres, los parlamentarios de la cámara de diputados ganan sobre 40 veces un sueldo mínimo ($199.000 líquidos), mientras que los senadores ganan sobre las 80 veces. Y finalmente, que el 1% más rico de la población chilena paga lo mismo en Impuesto al Valor Agregado (IVA), que el 20% más pobre al momento de comprar, por ejemplo, un kilo de pan. (El Mostrador, 2016).

El informe 2015 de la OCDE aparte de referirse al contexto desigual de Chile respecto a los ingresos, también abarca la dimensión educacional y los índices desiguales, tanto en el ingreso como en la calidad a partir del estrato socioeconómico de cada familia. Plantea que existe una fuerte correlación entre el acceso a la educación superior y el contexto socioeconómico familiar. (OCDE, 2015).

Referente a esto, a continuación, se expone un gráfico que relaciona el estrato socioeconómico y el acceso a la educación superior durante el último periodo.

Gráfico N°2

“La cobertura de la educación superior ha aumentado en todos los niveles de ingreso, pero las diferencias siguen siendo importantes.”



Fuente: Ibid: 24

Siguiendo la misma línea, a modo de antecedente, los resultados de la PSU 2015, arrojaron que el 71% de los estudiantes que provenían de colegios municipalizados no alcanzaron los 500 puntos. A partir de esto, el CRUCH publica que existe una diferencia promedio de 138 puntos en la PSU entre colegios municipales y privados. Donde el promedio de puntaje en el primero es de 468, mientras que en los colegios privados es de 606 puntos. (El Mostrador, 2016).

Después de todo lo planteado, se profundizará a continuación en la forma en que la política pública aborda el fenómeno de la pobreza, fenómeno que se extrae, por así decirlo del fenómeno de la desigualdad estructural.

3.2- Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por ingreso y multidimensional.

Bajo la misma lógica focalizada de las políticas públicas, el Ministerio de Desarrollo Social durante el año 2013, impulsa una nueva metodología para medir la pobreza. Esta nueva metodología –que rompe con la medición tradicional que se implementaba desde 1990, la que se centraba solo en los ingresos per cápita de los hogares– considera la pobreza como un fenómeno social más complejo, que no solo se resuelve al adquirir una canasta básica de consumo de acuerdo al ingreso

per cápita, sino que también incide de forma transversal, en la privación de acceso a otras dimensiones que afectan directamente a los integrantes de un hogar. (Casen, 2013).

Esta nueva metodología sigue teniendo su unidad de análisis enfocada en los hogares, lo que varía, es que su medición ahora está integrada por un total de cinco dimensiones: ingreso per cápita, educación, vivienda, salud y finalmente, trabajo y seguridad social, donde cada una de estas contempla sus propios indicadores de medición:

Tabla N°2

Unidad de análisis de la Nueva Metodología de Medición de la Pobreza

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social.

Para efectos de complementar la misión de esta nueva forma de medición de la pobreza, a continuación, se presenta un extracto de la presentación que hizo Casen sobre esta metodología:

> "Una medida de pobreza multidimensional permitirá medir de manera directa las condiciones de vida de la población, abordando el análisis de la situación de las personas y los hogares en relación a distintas dimensiones e indicadores de bienestar que se consideran socialmente relevantes. De este modo, se visibilizarán carencias que afectan a las personas y los hogares en múltiples

> dimensiones, más allá de su ingreso, y analizar la importancia relativa de las carencias observadas en cada dimensión sobre las condiciones de vida de la población en situación de pobreza". (Ministerio de Desarrollo Social, 2015: 24).

Cabe mencionar que esta nueva forma de medición de la pobreza, a diferencia de la antigua, no hace una diferenciación en el valor de la canasta básica de alimentos según la zona donde habiten las familias –zonas urbanas o rurales– esto debido a que considera que independiente de la zona donde se ubican las familias, no existen diferencias en el requerimiento de consumo calórico, ni tampoco se cuenta con pruebas que revelen una diferencia en el precio de los productos. El valor de la canasta, es actualizada mensualmente acorde a la variación de los precios de los productos según el IPC.

A modo de antecedente, es importante mencionar que el valor de la canasta básica de alimentos, en el mes de junio del presente año, era de $153.668 en la línea de medición de la pobreza y de $102.445 en el valor equivalente a la línea de la pobreza extrema. (Ibid, 2016).

En relación al nuevo estándar de medición por ingreso per cápita donde se determina la nueva categorización de la línea de pobreza y pobreza extrema de los hogares del país, se presenta a continuación una tabla que grafica el número de personas en el hogar y el respectivo ingreso familiar para ser consideradas bajo estas líneas:

Tabla N° 3

Línea de pobreza según tamaño del hogar, Nueva Metodología Casen 2013

Número de personas en el hogar	Valor línea de pobreza extrema ($ noviembre 2013)	Valor línea de pobreza ($ noviembre 2013)
1	91.274	136.911
2	148.275	222.413
3	196.940	295.409
4	240.874	361.311
5	281.596	422.395
6	319.929	479.894
7	356.383	534.574
8	391.301	586.952
9	424.931	637.396
10	457.455	686.182
Promedio grupo de referencia (4,43 personas)	258.720	388.081

Fuente: CEPAL – MDS.

Respecto a los índices de pobreza por ingreso y a la desigualdad social el informe ya citado publica que la pobreza en el 2015 afecta a un total de 2.481.672 personas, lo que equivale al 14,4% de la población nacional total. Esta cifra corresponde a 674.397 hogares en situación de pobreza (12,8% del total), y a 207.643 hogares en situación de pobreza extrema (3,9% del total de los hogares del país).

En relación a este mismo índice, pero enfocado a la pobreza según zona urbana y rural, se determina que en las zonas urbanas hay 151.235 hogares en situación de pobreza extrema (3,3%) y 350.505 hogares en la línea de la pobreza (equivalente al 7,6%). En las zonas rurales, hay un total 56.408 hogares en la línea de la pobreza extrema (8,3%) y 116.249 hogares en la línea de la pobreza no extrema (17,1% del total de los hogares de Chile).

A partir de estos cambios en la metodología, la aplicación de esta durante el año 2013 y los resultados del diagnóstico sobre el fenómeno de la pobreza multidimensional en Chile en el 2015, el Sistema de Protección Social también sufre modificaciones, impulsando nuevas líneas de acciones programáticas. Sin

embargo, siguen la misma herencia de las políticas públicas anteriores, estando orientadas a la disminución de la pobreza.

Estas acciones programáticas en materia de protección social, consisten principalmente en la elaboración y ejecución de nuevas políticas, planes y proyectos, centrándose fundamentalmente en tres áreas: la primera, la superación de la pobreza y vulnerabilidad; la segunda, acciones dirigidas a partir del ciclo vital; y la última, los grupos prioritarios de la política social.

La primera, contempla la ley de *Subsistema de Protección y Promoción Social*, más conocida como *Subsistema de Seguridades y Oportunidades*, el que está centrado en familias de extrema pobreza o personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad. El objetivo de este subsistema está dirigido a que las personas y familias desarrollen capacidades y habilidades para superar su condición de pobreza. Para esto, implementa una serie de programas y proyectos a cargo de FOSIS y además un acompañamiento psicosocial y orientación laboral a las familias beneficiadas.

La segunda, es la línea de acción que se genera a partir del diagnóstico de las nuevas dimensiones de la pobreza y los grupos prioritarios, considerando el ciclo vital de cada persona. Esta línea, está dirigida a implementar proyectos que se centren en el desarrollo integral de los integrantes de las familias más vulnerables a partir de su ciclo vital, esto dado a que reconoce que se originan distintos tipos de necesidades económicas, sociales y culturales, a lo largo del desarrollo vital de las personas.

Dentro de la oferta programática e institucional que incluye esta sección, se encuentran: Programa Chile Crece Contigo, el Instituto Nacional de la Juventud y finalmente, el Servicio Nacional de Adulto Mayor. (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

La última línea se enfoca en aquellos grupos que son considerados “de interés” para la política social, principalmente aquellas personas que tienen alguna discapacidad

y los pueblos indígenas. El propósito de esta línea programática es propiciar una mayor integración y participación de estos grupos en la vida política, cultural, económica y social. Para esto, los programas que están a cargo de esta misión y que se desprenden del Sistema de Protección Social son: el Servicio Nacional de la Discapacidad y la Corporación Nacional del Desarrollo Indígena.

Como se puede apreciar, la desigualdad estructural, específicamente cuando se expresa en la distribución de ingreso desigual, impacta en todos los ámbitos de la vida social del individuo.

Es innegable a estas alturas que la dimensión económica puede determinar una trayectoria de vida, o así ocurrirá en la mayoría de los casos. No por falta de voluntad, no por gusto, no porque la pobreza sea agradable, no porque le guste ser inferior en relación con una clase social acomodada, sino que modificar la situación en la que se encuentra responde a procesos macro-estructurales dirigidos a que la transformación social no se produzca.

Capítulo IV

Paternidad en Chile.

4.1- Algunos antecedentes

Chile se encuentra actualmente viviendo procesos en los cuales se cuestiona, en alguna medida, las lógicas políticas y culturales en que se expresa los cánones hegemónicos.

La emergencia de distintos movimientos sociales expresa su rechazo no sólo a la forma tecnócrata de hacer política en el país, sino también a las lógicas culturales hegemónicas que definen las formas de relación entre hombres y mujeres. Las formas en que se ha construido la identidad de uno y otra influye en todos los tipos de relaciones sociales: laborales, familiares, de pareja, etcétera.

En Chile, como ya es sabido, la cultura patriarcal machista se ha sostenido durante siglos, reproduciendo los roles tradicionales inclusive hasta hoy, pese a que existen debates al respecto ya instalados en la opinión pública.

Movimientos feministas de hombres y mujeres -mayoritariamente mujeres- defienden el derecho a abortar sin condiciones, defienden su derecho a ser madres y en el caso de decidir serlo, ser capaces de decidir también qué tipo de maternidad ejercer, cómo ejercerla, si amamantar o no, cómo parir y en qué condiciones, etcétera. Otro de los temas que comienza a plantearse es el tema de la corresponsabilidad entre padre y madre al momento de criar a un hijo o hija.

Si bien en Chile aún no se asientan políticas dirigidas a la equidad de género, se han hecho avances en algunos ámbitos relativos al rol compartido de padres y madres en la crianza.

El año 2013 se modifica en algunos artículos la Ley 19.968, que crea los Tribunales de Familia, que había sido promulgada el año 2004 con Ricardo Lagos en la

presidencia. La nueva Ley 20.680 introduce cambios en el Código Civil en lo relativo al cuidado personal, relación directa y regular, y patria potestad.

Lo que prima ahora es el Interés superior del niño, principio fundamental establecido en la Convención de Derechos del Niño Niña y Adolescente. Este antecedente es relevante porque se busca que el niño o niña no esté expuesto a luchas de poder entre los adultos las cuales le priven del vínculo con sus padres.

Ahora bien, puede ser un avance en el sentido de que el padre asume responsabilidades relacionadas con la crianza que tradicionalmente han sido asignados a la madre debido a esta concepción machista en la que ella es la que *naturalmente sabe* cómo tratar a los(as) hijos(as). Mientras que el padre ha asumido ese rol más bien distante en la relación con sus hijos(as) debido a las diferenciaciones de género que han existido e imperado en Chile.

Lo interesante es revisar cómo dentro del contexto actual, donde además de las diferencias de género existe un cuestionamiento de los roles, pero donde además existe una estructura desigual debido a la inequitativa distribución del ingreso, se ven influenciadas las nuevas formas de paternidad que ya emergen en la década del 90 de manera más visible.

En lo relativo a los hechos históricos que anteceden, por así decir la emergencia de nuevas formas de entender la masculinidad y por tanto nuevas formas de entender la paternidad, se tomará la breve contextualización que realiza Rabasedas (2009).

Según este autor, una de las causas en las nuevas concepciones de paternidad es la emergencia de movimientos sociales en la década de los 60, ya que en este período no sólo se afianza aún más el feminismo, sino que en este período comienzan a exigir corresponsabilidad en la crianza además del cuestionamiento generalizado dirigido a la forma en que la tradición se expresa en todas su formas y preceptos morales. (Ibid, 2009).

Otro de los elementos sería el incremento de mujeres que se desarrollan profesionalmente y por tanto ocupan un rol en el mundo laboral, pasando del ámbito doméstico al ámbito público, asumiendo también el rol de proveedora que aporta al ingreso del hogar. Este elemento tensiona los roles tradicionales de *hombre-proveedor de dinero y mujer-ama de casa.* Ahora, si bien se produce esta tensión, en muchos casos la mujer, pese a formar parte del mercado laboral a la par con el hombre, se hace cargo también después de su jornada laboral del cuidado de los hijos/as. Este aspecto es relevante, pues mientras las mujeres van diversificando sus ámbitos de desarrollo, el hombre continúa en una situación en la que quiere por una parte mantener su antiguo rol y por otra pareciera no saber cómo posicionarse ante el nuevo escenario social.

Para terminar, el hecho de que estén surgiendo nuevas formas de entender la masculinidad es otro de los aportes relevantes, dado que el deber-ser del hombre tradicional estaba siempre relacionado con un actuar que no pusiera en duda su virilidad. El hecho de que existan hombres que se permitan expresar emociones, por ejemplo, sin ver afectada la opinión de sí mismos en términos de su masculinidad, es uno de los avances que se pueden apreciar. Esto, sin duda, posibilitará que un grupo de hombres esté más dispuesto a cumplir roles que anteriormente se relacionaban con el deber-ser de la madre: lo afectivo, el cuidado de hijos e hijas en general, labores domésticas, etcétera. (Ibid, 2009).

Entonces, se puede apreciar en un grupo de hombres cierta disposición o apertura a tener un rol más activo, sin embargo, al mismo tiempo existe un grupo dispuesto a mantener el statu quo en lo que respecta a los roles y acciones tradicionales en relación con la crianza.

Cuando se mencionan elementos que pueden favorecer un ejercicio más participativo, hay que considerar aquellos que podrían ser un obstáculo, observando por ejemplo las condiciones materiales en las que se encuentra una familia determinada.

Por tanto, como en la generalidad es el hombre quien asume mayoritariamente el rol de proveedor puede ser un obstaculizador para el ejercicio activo de la paternidad. Es decir, el rolen sí mismo puede ser un obstaculizador debido a las condiciones de trabajo, a las extensas jornadas o porque el sueldo no alcanza para cubrir las necesidades de la familia –esto último en un estrato social bajo–, perjudicando la dinámica familiar.

Dadas estas condiciones, se puede pensar que tanto el modelo económico como las exigencias de la nueva sociedad moderna, alteraron la presencia y protagonismo del padre en el ejercicio de la crianza.

Por otra parte, el estrato más acomodado de la sociedad chilena no presenta mayor dificultad a la hora de cubrir necesidades, viviendo otra realidad en términos de acceso a recursos que amplían el horizonte de posibilidades que le permitirían desarrollar una paternidad más protagónica, pese a que estos padres se encuentran atravesados de igual manera por las lógicas patriarcales.

Pese a que se menciona la escasa importancia que se le ha otorgado a la participación del hombre en la crianza, desde la política pública han emanado leyes y programas dirigidos a potenciarla, aunque aún no igualan los derechos de los padres frente al de las madres, por ejemplo, frente al post-natal.

La crianza compartida y con ello la importancia del rol del padre dentro del desarrollo vital de los/as hijos e hijas, es una temática que comienza a desarrollarse en Chile, principalmente en la última mitad de la década de los 90’ hasta la actualidad, cuando padres comienzan a agruparse para establecer una discusión en términos jurídicos respecto al derecho de participar en la crianza de sus hijos/as.

A continuación, se presentan algunos antecedentes de colectivos que promueven un cambio en los estilos de crianza, y junto a ello, las leyes que han emanado en el periodo ya referido y que contienen la temática, para luego hacer referencia a las políticas públicas, específicamente al Programa Chile Crece Contigo. En importante identificar que en este programa se visibilizan cambio en su enfoque en relación a

la crianza, elaborando incluso material acerca de lo importante que es la participación del padre en el desarrollo de sus hijos/as.

La agrupación *Padres por Siempre*, es un colectivo de padres separados que se adjudican la personalidad jurídica en el año 1997. Este colectivo que sigue vigente hasta el día de hoy y que se financia con los aportes de sus afiliados, está orientado principalmente a otorgar asesoría jurídica en el ámbito del derecho de familia a aquellos padres en conflicto, siendo un gran aporte en materia judicial –junto a otros colectivos que emergieron posteriormente– ya que han propuesto en el último tiempo, una serie de proyectos de leyes abocados a la temática de una crianza compartida en materia de pensión de alimentos, régimen de visitas, entre otros –conceptos que bajo el régimen legal actual toman otra denominación. (Padres por siempre, s/f).

Un antecedente importante, siguiendo la misma línea en materia jurídica, es que, en el mismo año, 1997, bajo el gobierno del Presidente Eduardo Frei, se aprueba la Ley de Filiación (nº 19.585). Esta ley se enfoca en relevar la igualdad de derechos ante la ley entre todos los/as niños/as, sin hacer distinción entre hijos/as legítimos, ilegítimos y naturales, considerándolos como sujetos de derechos. Prima aquí el interés superior del niño(a). La ley también buscará proteger los nuevos tipos de familias e incitar la maternidad y paternidad responsable. Es por ello que estableció que todos los hijos menores a 18 años estaban sujetos a patria potestad. La adjudicación de esta condición era mediante mutuo acuerdo entre padre y madre, sin embargo, si no se lograba acuerdo entre las partes, la patria potestad quedaba concedida directamente al padre. (Registro civil, 1999).

Otra agrupación que ha aportado en materia judicial es *Amor de Papá.* Esta agrupación que surge en el año 2008 está compuesta por padres –también separados–, familiares y amigos de aquellos hombres que se han sentido tratados de manera desigual en los Tribunales de Familias a la hora de someterse a un juicio exigiendo el derecho a participar de forma compartida en la crianza de sus hijos(as). La agrupación Amor de Papá masifica el concepto Síndrome de

Alienación Parental (SAP), definida en su plataforma virtual como una forma de maltrato que algunas madres ejercen sobre sus hijos(as) con la intención de alejarlos de sus padres, llevándolos a desarrollar un rechazo hacia éstos sin una justificación real. (Amor de papá, s/f).

A pesar de que estas agrupaciones están compuestas por padres separados, los que por diferentes motivos no logran llegar a acuerdos con las madres de sus hijos(as), es importante relevar el interés que ha surgido por parte de éstos, para cumplir un rol significativo en la crianza de los(as) niños(as). Para efectos de esta investigación, estos antecedentes son importantes a la hora de comprender cómo a pesar de estar insertos en una cultura patriarcal, donde ha primado un ejercicio de crianza desigual, han ido surgiendo nuevas perspectivas que han sido vinculantes en materia judicial e institucional y por consecuencia, como se abre un abanico de nuevas formas de concebir el rol materno y paterno en el ejercicio parental.

La última organización mencionada, en conjunto con otros colectivos, comienzan a organizarse y levantar propuestas de proyectos de ley. En el año 2013, se realiza una modificación al Código Civil, en el que se equipara el derecho de la madre y del padre para ejercer el cuidado personal de los/as hijos(as). Esto, debido a que, previo a esta modificación, dependía de la madre posibilitar que el padre obtuviese el cuidado personal de su hijo(a). Especialmente este hecho es el que generaba desigualdad ante la ley entre padre y madre.

La Ley nº20.680, denominada *Tuición Compartida y Corresponsabilidad*, o más conocida como “Ley Amor de Papá” plantea lo siguiente:

> “El cuidado de los hijos se basará en el principio de corresponsabilidad, en virtud del cual ambos padres, vivan juntos o separados, participarán en forma activa, equitativa y permanente en la crianza y educación de sus hijos”. (Cámara de Diputados de Chile, 2013).

En el caso que los padres vivan separados, se podrá determinar en común acuerdo, que el cuidado personal del hijo(a) sea ejercido por el padre, la madre o por ambos en forma compartida. Este acuerdo se formaliza mediante una escritura pública o acta extendida en el Registro Civil. Cabe aclarar que el cuidado personal compartido, consiste en establecer un sistema de vida que propicie la corresponsabilidad de ambos padres en la crianza y educación de sus hijos(as), mediante un sistema de residencia que garantice una adecuada estabilidad para los(as) niños(as). En este acuerdo se establece con claridad la frecuencia y cantidad de tiempo que la madre o el padre compartirán con sus hijos(as).

En el gobierno de Ricardo Lagos, específicamente en el año 2005, se promulga la ley N°20.047, ley que consiste en integrar un permiso paternal en el Código del Trabajo. Cabe mencionar que previo a esta ley, el Código del Trabajo ya le otorgaba un día de permiso paternal pagado al trabajador que era padre (biológico o adoptivo). Pues bien, esta nueva ley, mantiene esta condición, pero además agrega 4 días alcanzando un total de 5 días, los que tienen el carácter de licencia médica. Estos cinco días se pueden hacer efectivos de forma consecutiva o diferida, durante el primer mes a partir del día de nacimiento o de la sentencia definitiva de adopción de los hijos/as. (Ministerio de Planificación, 2011).

A partir del contexto judicial referido, y siguiendo la misma orientación, los programas e instituciones sociales que trabajan la temática de parentalidad, han tenido que incluir dentro de sus enfoques y líneas de acción esta nueva perspectiva sobre la crianza compartida. Es así como en el año 2013 y 2014, el Programa Chile Crece Contigo en conjunto con Unicef y CulturaSalud, han elaborado una guía dirigida para padres, denominada *Paternidad Activa: Corresponsabilidad en la crianza.*

El objetivo de esta guía es:

> “Promover la participación de los padres en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas, entendiendo como padres a quienes son papás, padres adoptivos, padrastros o a quienes, por diversos motivos, han asumido el rol de padres, vivan

> o no con sus hijos e hijas. Por tanto, se pretende acompañar a los papás en el ejercicio de una paternidad participativa y corresponsable desde el inicio de la vida de su hijo o hija". (Chile Crece Contigo, Unicef, CulturaSalud, 2014: 3).

Este antecedente es relevante debido a que, como se mencionó en un inicio, a pesar de que no existen políticas públicas enfocadas a la igualdad de género durante el último periodo se evidencia que las políticas sociales han tenido que incluir dentro de sus orientaciones el enfoque de género. Es así como el Programa Chile Crece Contigo desde el 2010 incluye este enfoque, con el propósito de:

> "(…) disminuir brechas de inequidad de género al interior de la familia, promoviendo las responsabilidades compartidas entre mujeres y hombres. En el diseño de CHCC se persiguen acciones y mensajes que debieran contribuir, progresivamente al cambio cultural, en la perspectiva de una incorporación más activa de los hombres a las tareas de la paternidad, la crianza y la educación de los hijos, así como a las tareas domésticas." (Chile Crece Contigo, 2010: 2).

Pese a los esfuerzos de este programa, seguía responsabilizando a la madre del cuidado y crianza de sus hijos/as. Esto se visibiliza en que hasta el año 2013 la encuesta que emanaba del programa respecto al ejercicio parental estaba dirigida a las madres de los niños/as.

Volviendo a la nueva iniciativa de este programa respecto a la corresponsabilidad de la crianza, se aprecia que esta guía contiene principalmente algunos ítems referidos a cómo ser un papá activo desde la fase de gestación del/a hijo/a hasta cuándo estos se insertan en la fase pre-escolar. Junto a ello, también declara los beneficios de un rol más participativo en la dimensión individual y familiar.

> "Según la encuesta de Uso de Tiempo en la Región Metropolitana, realizada por SERNAM en 2009, los hombres en promedio realizan un 29% del trabajo doméstico no remunerado, mientras que las mujeres un 71%. Por otra parte, Según la Encuesta IMAGES (referida a padres y madres que viven juntos), realizada en tres grandes ciudades de Chile, un 63,7% de los hombres y un 80% de las mujeres señalaron que el cuidado diario de los hijos o hijas lo realiza

> siempre o usualmente la mamá". (Chile Crece Contigo, Unicef, CulturaSalud, 2014: 19).

Para concluir, se evidencia que en términos culturales y de políticas públicas, recién se está iniciando un trabajo dirigido a igualar los roles en la crianza, lo que no involucra un cambio inmediato en las formas de vida que han adoptado tanto hombres como mujeres en su cotidianidad.

TERCERA PARTE:

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Análisis de los resultados

Para dar inicio al análisis de los resultados es importante señalar la forma en que se desarrollará.

Esta investigación aborda tres variables específicas: Concepción de paternidad, Ejercicio de paternidad y Variable socioeconómica de los distintos estratos socioeconómicos.

Al momento de categorizar las entrevistas realizadas a los hombres/padres, según estrato socioeconómico, y comenzar a revisar los discursos que ahí se encontraban, las investigadoras pudieron constatar que el analizar por variable podría segmentar un relato en el cual ya se entrecruzaban las tres variables mencionadas anteriormente. Esto se apreciaba por ejemplo al notar que las concepciones de paternidad que los padres entrevistados poseían iban apareciendo también cuando se les preguntaba por ejemplo acerca de las sub-dimensiones que contenía la variable socioeconómica. Y así con cada una de las variables definidas.

Por lo tanto, en función de la coherencia, profundidad y cuidado del relato de los entrevistados en su totalidad, se estructuró el análisis de los resultados, categorizando en primera instancia por estrato socioeconómico, y en cada uno de estos se realizó el análisis de las variables correspondientes.

Los capítulos que se presentan a continuación responden cada uno a un estrato socioeconómico determinado y están presentados de la siguiente manera:

- Capítulo V: Análisis de contenido de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto.
- Capítulo VI: Análisis de contenido de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio.
- Capítulo VII: Análisis de contenido de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo.

Capítulo V

Paternidad en hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto.

Previo a dar inicio al análisis de las entrevistas realizadas a hombres/padres, categorizados por las investigadoras como parte de la clase socioeconómica alta, es necesario explicitar aquellos elementos que sustentan esta clasificación del perfil de los entrevistados.

Los entrevistados viven en las comunas de Las Condes, Huechuraba y Lo Barnechea, reconocidos como comunas de población de altos ingresos dentro de la Región Metropolitana.

El estudio realizado por ICAL (2015), sitúa a estas comunas como aquellas que se encuentran dentro de las diez comunas a nivel nacional que concentran los mayores ingresos por concepto de patentes comerciales e impuestos. Son, por tanto, estas comunas aquellas que realizan el mayor aporte al Fondo Común Municipal. (ICAL, 2015).

Considerando estos antecedentes es que se determinó la selección de tres hombres/padres, habitantes de las comunas ya mencionadas y que además se identifican con la clase alta chilena.

Dada la lectura de un cuadro de elaboración propia, que se presentará en la tercera parte de este análisis, se puede apreciar que la tipología de familia que caracteriza a los tres entrevistados responde al tipo de familia nuclear, en la cual los hombres/padres cumplen el rol de proveedor, y las mujeres-madres, aun cuando poseen estudios de educación superior, asumen el rol de dueña de casa. Los hombres/padres cuentan todos con un trabajo estable.

Otro elemento que se puede recoger a partir de la observación del cuadro ya referido, es que las mujeres, si bien cuentan con estudios universitarios, estos son

de menor grado que el de los hombres, pues se observa que los tres entrevistados desarrollaron posgrados y doctorados. Por lo tanto, en términos profesionales, los hombres continuaron su desarrollo.

Considerando el ingreso familiar declarado y la cantidad de integrantes de cada familia, se puede establecer que el ingreso per cápita por familia fluctúa entre $1.500.000 y $2.500.000 de pesos.

5.1- Concepción de paternidad de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto.

Para comenzar el análisis del contenido relacionado con la variable *Concepción de paternidad,* se entregará la definición utilizada por las investigadoras: Se entiende por concepción de paternidad aquellas creencias, valoraciones, significaciones y formas de comprensión que poseen los hombres/padres acerca del cómo debe o tiene que desarrollarse la relación que establecen con sus hijos e hijas, pensando específicamente en los patrones que guían el deber ser de un padre.

A partir de esta definición se analizarán las dimensiones culturales y ético-valóricas que expresan las siguientes sub-dimensiones: significaciones, creencias subyacentes, estereotipos de paternidad, juicios de valor sobre paternidad y autovaloración.

En el estrato socioeconómico alto se aprecia que los padres entrevistados comparten elementos comunes al momento de expresar qué significa ser padres para ellos. Se identificó que ser padres fue una experiencia deseada, reconfortante, y al menos en dos de ellos no implicó transformaciones tan drásticas que los obligase a postergar o renunciar a un aspecto de su propia vida. Para los tres hombres el hecho de convertirse en padres fue parte de una decisión que se consideraba totalmente normal y esperable en función del ciclo vital. Fueron padres a las edades de 26, a los 27 y a los 29 años. Es decir, ya tenían un desarrollo profesional avanzado, autonomía económica, y, hacen referencia a que ya habían vivido la juventud. Por ejemplo, dicen dos de los padres al respecto:

> “Me casé cansado de salir, de aprovechar, de recorrer, de viajar. Entonces yo quería ser padre, yo quería casarme. Fue una decisión completamente”. (Esteban, 38 años).

> “No, para nada, si uno decide ser papá. Son los típicos dolores de cabeza, levantarse cuando uno quiere estar durmiendo. Son las cosas que uno hace como papá, si uno no quiere ser papá mejor no se meta en ese lio, si uno toma la decisión de serlo, y de serlo de cinco, seis, siete, ocho o de los que sean, son las cosas que hay que hacer… Ser papá es tan difícil como decir *“no quiero ser papá”*. Aunque pensándolo bien yo creo que es más difícil decir <*no quiero ser papá>”.* (Ignacio, 49 años).

Estos padres describen la experiencia como un momento de felicidad, alegría y como una experiencia en que se gana cierta sensibilidad. Se desprende también que implicó una especie de ordenamiento en la vida, implicó asumir un rol de autoridad por así decir obligada o intrínseca al rol de padre. Por otra parte se les hace necesario establecer una escala de prioridades y de proyección de futuro en relación con el proyecto de vida familiar y la expectativa que tienen respecto del desarrollo en la vida de sus hijos e hijas.

Estos elementos son bastante relevantes y resultan coherentes, cuando se contrastan con la trayectoria formativa que estos padres desarrollan con sus hijos e hijas. Pues, cuando se observa la visión que estos tienen acerca de lo que es ser un buen padre, se identifican con los siguientes elementos:

- Es importante colocar límites.
- Se preocupan de la educación y de la transmisión de valores, quieren ser cercanos, pero se sienten y se posicionan como una autoridad *per se*.
- Satisfacer necesidades de índole material, lo económico debe estar resuelto, las condiciones de vida deben ser adecuadas.
- Ser un guía. Apoyar. Y saber explicar y enseñar.

Otro elemento importante que se desprende del relato de los entrevistados, es que ser padres involucra una responsabilidad importante, que los pone en una situación

de alta exigencia pues *ya no se pueden cometer errores*, ya que implica una transmisión de valores y de formación que redundaría en la forma en que sus hijos e hijas construirían familia posteriormente. Este elemento responde a un modelo de familia que ellos tienen preconcebido. Este modelo está atravesado por concepciones valóricas y religiosas, que construyen un tipo de familia determinado. Estas son las concepciones de familias ideales y a las cuales estos padres aspiran responder, de acuerdo a las siguientes características:

- Familias nucleares basadas en el matrimonio, sea civil o religioso.
- Familias numerosas.
- Familias que actúan basadas en valores de solidaridad, apoyo mutuo, responsabilidad y autonomía.
- Formar a sujetos hijos e hijas que estén preparados para *servir a otros.*
- La reproducción sexual está mediada por la voluntad divina. Por lo tanto son hijos deseados, más no necesariamente planificados.

Estas características se materializan determinando directamente la forma en que los padres hombres, se relacionan con sus hijos. Por lo tanto, se profundizará en ello cuando se analice la variable de ejercicio parental.

En cuanto a las *creencias* que subyacen a las concepciones de paternidad, se puede encontrar que tienen total relación con la dimensión ético valórica, en la cual se encuentran los estereotipos de paternidad, los juicios de valor y la autovaloración. Se puede ver el impacto que tienen en la construcción de una concepción de paternidad definida tanto por los referentes sociales como por los referentes familiares significativos. En estos relatos se puede apreciar que tienen mayor impacto los referentes familiares que lo referentes sociales. Incluso cuando se piensa en que algunos de ellos quieren separarse del rol que, por ejemplo, su padre ejerció con ellos.

Por tanto, cuando se habla de la fuerza con que impacta el referente familiar de paternidad, se refiere a que puede haber tal identificación con este punto de querer

replicar el modelo, o bien, separarse directamente, construyendo o elaborando una forma propia de concebir la paternidad.

En relación a los dictámenes que la sociedad entrega acerca del deber ser padre, se puede encontrar que los padres reconocen que existen dos tipos de discursos. Por un lado está aquél discurso predominante y más tradicional, machista; y por otro, el nuevo relato que exige una participación más activa en la crianza. Estos se identifican con el segundo relato.

Estos padres quieren ser más participativos, quieren prestar más *apoyo a la madre,* quieren ser más cercanos y responsables. Asumir el rol según el relato que les llega de la sociedad.

> "Antes era todo más machista y ahora uno ayuda. Estay más involucrado. La sociedad también ahora te ayuda a estar más involucrado, hay más cosas para hacer, más cosas en conjunto: tenís las caminatas, la Nike organiza corridas familiares, ¿te fijai? Tiene actividades de ciclismo, tenís más estructuras. Ahora, en los colegios, también hay un sistema que se llama padre e hijo, donde todos los años sólo el papá con los hijos se van a un camping". (Esteban, 38 años, dueño de empresa).

Estas estructuras son parte de un relato que va dirigido, al parecer, a este estrato socioeconómico, por lo tanto, es un relato sesgado en alguna medida y que no involucra aspectos centrados en la crianza propiamente tal, sino que se centra en el compartir espacios ligados al ámbito recreativo.

Se puede identificar, por ende, al momento de hacer el análisis, que si bien los padres manifiestan ganas de participar de manera explícita, el modelo de familia que sostienen y defienden está cargado de rasgos más bien patriarcales. Esto se evidencia cuando materialmente, es la mujer, la madre de los hijos, quien se queda en casa criando a los hijos e hijas. Por otra parte, dos de los padres entrevistados manifiestan que la decisión de que fuese la mujer la que cría, fue tomada en conjunto, mientras que el otro entrevistado dice que la mujer asumió este rol por propia determinación.

Esta diferenciación de roles es totalmente coherente con el modelo de familia que sus padres les habían transmitido, por esa razón no era algo fuera de lo natural y no estuvo sujeto a cuestionamientos.

Al respecto dice uno de los entrevistados de manera explícita:

> "La mamá pasa más tiempo con los hijos porque a mí me criaron así. Mi mamá fue a buscarme hasta 4° medio al colegio. Mi suegro, que ya falleció, era coronel de ejército, por ende mi suegra tampoco trabajaba. Entonces, no era una cuestión descabellada, no fue algo zafado. Era natural que fuese así, y gracias a Dios, nunca hemos tenido la necesidad que mi esposa trabaje por plata". (Esteban, 38 años).

Como se ha apreciado, los padres del estrato socioeconómico alto han podido pensar la paternidad. Tener una posición al respecto. En unos casos, éstos replican el modelo transmitido; en otros, reelaboran la propia experiencia que tuvieron como hijos. Sí se puede decir que todos tienen consciencia de lo que proyectan y quieren alcanzar en el desarrollo de la familia en general y particularmente de sus hijos e hijas, porque es ahí, donde se proyectan ellos mismos como padres, se refleja en ellos su propia labor. Por lo tanto, saben que deben tener resueltos aspectos básicos propios de la realidad material, y a la vez atender y desarrollar aspectos de carácter valórico.

5.2.- Ejercicio de paternidad de hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto.

Para esta parte del análisis se mostrará qué entienden las investigadoras por ejercicio de paternidad: se entiende como ejercicio de paternidad la materialización de las concepciones que poseen los hombres/padres en el proceso de crianza de sus hijos e hijas. Por tanto, el ejercicio de la paternidad contempla el nivel de involucramiento del hombre/padre en el cuidado, en la relación de afecto y en la forma en que educa a sus hijos".

Para comenzar este análisis se observará la dimensión que hace referencia a los estilos de paternidad. Esta dimensión incluye los siguientes estilos: autoritario, permisivo, democrático, sobreprotector y paternalista.

Según el relato de los padres se aprecia que confluyen los estilos paternalista y autoritario, debido a que el rol que asumen estos padres, al establecer ciertos límites, no pasa por el diálogo o la confianza que éstos depositarían en la forma de actuar de sus hijos e hijas. Más bien está basado en la idea de que el conocimiento acerca de la realidad, y por ende, de las maneras adecuadas de actuar en ella, lo poseen los adultos.

Esto se evidencia en que los tres padres establecen normas y límites en acuerdo con la madre, sin preguntar a los hijos e hijas si existe acuerdo o no con lo que los adultos plantean.

Este rasgo podría llevar a pensar que también se encuentra atravesado por un estilo más democrático, sin embargo estos padres también relatan, afirmando, que las normas más importantes son establecidas por ellos de manera más bien totalizante. Dicen al respecto los entrevistados:

> "…un papá pone las reglas, es como un jefe. Podemos hacer un montón de cosas, pero ellos tienen sus límites. Onda, juguemos y todo, pero un niño por ejemplo, no puede sacar un pedazo de carne o algo del refrigerador sin preguntarme. La ley soy yo".

Y continúa:

> "Si son conflictos más triviales, del día a día, lo ve mi señora. Siempre se marca eso de, *va a venir el papá*, y más que por el miedo, es porque el papá no transa, yo no transo con ellos. Soy autoridad". (Esteban, 38 años).

Esto demuestra que si bien existe diálogo entre el matrimonio, el padre en este caso, asume un rol cargado de un mayor poder de decisión.

Por otra parte, los padres hablan de cuáles son los espacios de diálogo que comparten, y dicen que sí tienen espacios de diálogo con sus hijos e hijas, y que de hecho estos espacios cobran mucha relevancia al interior del hogar. Por ejemplo, el diálogo aparece en medio de las actividades cotidianas –cuando se encuentran entre ellos(as) – como en los horarios de comida, sea almuerzo, once, cena, o previo a la cena, al momento del aperitivo. La relevancia que le otorgan a este encuentro dialógico, lo convierte en una de las normas primordiales dentro de la rutina familiar, pues los integrantes de la familia tienen el deber de estar dispuestos a compartir en este espacio.

> "(Golpeando la mesa). ¡Se come en la mesa del comedor, todos juntos, a la misma hora! Oye, papá, es que te demoras mucho en llegar. Bueno, lo siento, comeremos a las ocho y no a las siete, pero no cada uno en su pieza, se come en el comedor. El aperitivo se toma en el living, se usan los espacios sociales para los espacios sociales, y en la sobremesa, la conversación de cualquier tema, de lo que sea. Es una norma de sana convivencia". (Ignacio, 49 años).

Los tres padres tienen muy definido qué normas se respetan en su hogar y lo consideran muy importante, debido a que es esa la forma en que pueden sostener los modelos de familia que ellos proyectan en la formación de sus hijos e hijas. Por ejemplo uno de ellos plantea que las normas son muy necesarias debido a que *los niños son animalitos de costumbre y que si no les pones límites, se desbordan como un río sin cauce.*

Las normas en este ámbito están teñidas por una carga de contenido valórico y religioso, donde además lo académico, los horarios establecidos y la responsabilidad en las labores está fuertemente asentada. De ahí que cobra sentido lo mencionado anteriormente, pues la expectativa que los padres proyectan sobre sus hijos e hijas, en el ámbito profesional, se vincula con un desarrollo exitoso en el ámbito laboral, sea de manera independiente o no, pero siendo profesional. Este aspecto redundará también en el ámbito que involucra la construcción de familia, matrimonio, hijos. Reproducción del tipo de familia *ordenadita*. Y por último, con

elementos que ya han aparecido anteriormente y que se vinculan con el ideal del servicio a los otros.

Los padres de este estrato saben que se encuentran en una situación privilegiada, por lo tanto, dicen que tienen que *devolver* o *dar a otros,* considerando que ya tienen más que otros.

> "La vida requiere de mucho estudio y eso cuesta mucha plata, pero espero que hagan un aporte para el futuro. Como dice la biblia: al que más se le da, más se le exige. Y nosotros le hemos dado un buen ambiente, sólo queda que devuelvan el bien". (Ignacio, 49 años).

Los elementos mencionados en el párrafo anterior, se relacionan directamente con el rol que estos padres asumen en la crianza. Pues ya se ha dicho que asumen un rol de autoridad, y que por otra parte también quieren ser más activos en el ejercicio de crianza. Tomando otros elementos recogidos en el discurso de estos padres, pero que refuerzan esta interpretación, se puede decir que ellos buscan estar presentes no sólo en lo académico, y en la enseñanza de cómo administrar mejor los recursos familiares –la valoración que los hijos e hijas le entregan a las cosas–, sino que quieren ser más regaloneadores y ser apoyadores con los proyectos que a futuro desarrollen sus hijos e hijas.

Como se puede apreciar, estos elementos se cruzan con los que aparecen en la dimensión afectiva-vincular. Pues esta contempla los siguientes elementos: apego, protección, apoyo y refuerzo de autonomía.

Estos padres relatan con claridad la importancia de brindar las condiciones materiales que permitan que sus hijos puedan desarrollarse en distintos ámbitos de la vida. Hablan específicamente del apoyo que deben brindar en la trayectoria de sus vidas abordando distintos ámbitos. Por ejemplo, uno de ellos habla del apoyo que debe entregar para que sus hijos tengan autonomía económica.

Otro, habla específicamente de la importancia de entregar herramientas para el despliegue correcto de los anhelos de sus hijos e hijas, considerando la importancia de las condiciones materiales que posibilitan la entrega de herramientas.

Por tanto, se refieren a la importancia de seguir generando dinero para que el apoyo sea completo. No basta con darle "ánimos" si va a vivir en pésimas condiciones materiales.

> "Me gustaría que fuesen felices. Si mi hijo quiere ser bailarín que se vaya a Europa, que le ponga ganas. Entonces digo yo: si quiere hacer eso, y quiero que el hueón sea feliz, y quiero que tenga las herramientas, tengo que trabajar y seguir teniendo plata. No puedo permitir apoyarlo para que sea bailarín, que viaje a Europa, pero que puta, duerma en una pieza, y tenga que sacarse la cresta trabajando y estudiando. No, poh. Entonces, es darles un poco más las facilidades y decir: tenís un colchoncito para aguantar un poco más. La idea es que la vida se les haga más fácil. Es más que nada eso. Y la plata, logra sin duda eso". (Juan Pablo, 42 años).

Sin embargo, otros padres ponen el énfasis en la importancia de respaldar dependiendo de las necesidades que tienen sus hijos e hijas. Por ejemplo, uno de ellos habla de la experiencia que han tenido sus hijos, ambos zurdos, y la importancia que ellos como padres (padre y madre) les han brindado en el ámbito escolar para así aminorar la sensación que ellos tienen, por el hecho de *ser diferentes* al resto.

Se puede decir, finalmente, en relación con esta dimensión, que el ejercicio de la paternidad, un ejercicio más integral, si así se puede llamar, está mediado por las posibilidades económicas que los padres tienen para satisfacer los requerimientos de sus hijos en los distintos ámbitos, deportivos, artísticos, recreativos, académicos, etcétera.

Lo anterior se declara debido a lo que se recoge en el mismo relato y que está asociado a que los cuidados que reciben hijos e hijas los entrega fundamentalmente la madre, debido a las jornadas laborales que los padres tienen.

Como se dijo anteriormente, pese a que intentan ser más activos en la participación, cuentan con los fines de semana, con los espacios de comida posterior al trabajo, y con los espacios que les permite la flexibilidad en el horario debido a los altos cargos que ocupan.

Continuando con esta línea de análisis, en lo que respecta a la dimensión de apego, se puede decir, a partir de los antecedentes recogidos, que los rasgos de apego se expresan mayormente en las acciones que los padres despliegan para sostener la cohesión familiar como un principio fundamental.

Por tanto, estos padres, más que darle relevancia, por ejemplo, a la expresión de afecto hacia sus hijos e hijas, hacen referencia a la importancia del valor de unión que debe tener cada integrante en función de la familia.

Sin embargo, ya se aprecian aspectos ambiguos en estas definiciones, pues como ya se mencionó, por un lado, está la imagen más rígida que proyectan por ser los que mayoritariamente ponen las normas y límites. Y por otro, se encuentra la relevancia discursiva que otorgan al hecho de compartir experiencias positivas de índole recreativas, que les posibilita tener una relación más cercana con sus hijos e hijas en esos espacios.

Como se ha podido apreciar, en esta variable denominada *Ejercicio de paternidad,* los hombres/padres ejercen un rol que se ve facilitado por aspectos que emergen de la actual sociedad, relativos a discursos sociales que invitan a la participación más activa en la crianza.

Por otra parte, reconocen que el pertenecer a esta clase social ya les entrega un marco referencial simbólico, cultural y material que genera condiciones adecuadas para ser más conscientes respecto a la importancia del padre en la construcción de familia. Esto, independiente del estilo de paternidad que ejerzan.

Se puede observar, por tanto, que los discursos sociales relativos a la importancia del padre en la crianza han ido permeando los discursos de este estrato, más no necesariamente las prácticas.

5.3- Caracterización socioeconómica de los hombres/padres, pertenecientes al estrato socioeconómico alto y su impacto en la crianza.

Para comenzar este análisis es necesario clarificar que para las investigadoras se entenderá por nivel socioeconómico aquellos criterios que se establecen para clasificar a los diversos grupos sociales que componen la sociedad. Esta caracterización considera principalmente factores de carácter económico, expresados en la ocupación laboral, el ingreso familiar, y en factores socioculturales, vinculados con el nivel educativo que posee el sujeto o integrante de un grupo familiar.

A continuación, se presentará un cuadro de elaboración propia que grafica aquellos rasgos asociados a la caracterización socioeconómica de los hombres/ padres entrevistados, pertenecientes a la clase socioeconómica alta.

Tabla N° 4

Caracterización socioeconómica de los entrevistados de clase alta

Edad	Comuna	Nivel Estudios	Ocup. Laboral	Ingreso familiar	N° integrantes del grupo familiar	Nivel Estudios esposa	Ocup. Laboral esposa	Vive con hijos
38	Huechuraba	Post grado	Dueño de la empresa APROF T. Independiente	$10.000.000	4	Estudio superior de pregrado.	Dueña casa	Sí
42	Lo Barnechea	Doctorado	Decano Universidad del Desarrollo. T. Dependiente	$15.000.000	10	Estudio superior de pregrado.	Dueña casa	Sí
49	Las Condes	Doctorado	Gerente General PC Factory T. Dependiente	$13.000.000	7	Estudio superior de pregrado.	Dueña casa	Sí

Fuente: Elaboración propia

Es importante, para dar inicio al desarrollo del análisis de esta variable, mencionar características propias de la dimensión vinculada al ámbito laboral de los entrevistados, considerando el cargo que ocupan y la extensión de su jornada laboral. El énfasis estará puesto en cómo estos rasgos inciden en el ejercicio de la paternidad.

- **Ignacio:** Gerente de Finanzas de la empresa PC Factory. Posee una jornada laboral flexible. Su contrato es por objetivo cumplido y no por horario.
- **Esteban:** Dueño de la empresa APROF. Posee una jornada flexible. Asiste al trabajo cuando desea.
- **Juan Pablo:** Decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Desarrollo. Posee una jornada laboral de 11 horas diarias aproximadamente.

De los elementos mencionados, sumado a los datos recogidos en las entrevistas, se entiende que los entrevistados tienen una situación laboral estable, la cual se ha mantenido por largo tiempo. Según el relato de éstos no se han visto frente a una crisis laboral. Tienen una valoración positiva hacia el trabajo, ya que les entrega la posibilidad de satisfacer los estilos de vida y necesidades familiares que involucra pertenecer a esta clase social.

Dos de tres entrevistados poseen flexibilidad horaria, en el sentido de que pueden determinar su horario de entrada y salida de sus trabajos. Este aspecto, según los entrevistados, es un facilitador que posibilita una mayor integración en la dinámica familiar. Cuando se les pregunta acerca de la importancia de este factor, ellos pueden reconocerse beneficiados y realizar un contraste con la realidad que viven otros padres, también trabajadores pero que ocupan otros cargos, que recorren largas distancias entre el trabajo y el hogar, que utilizan transporte público, etcétera.

Pese a mencionar este elemento como facilitador, y al realizar el contraste con las realidades de otros padres, los entrevistados reconocen que aún con estas facilidades se ven sometidos a otros niveles de estrés debido a que las responsabilidades que deben asumir, dados los cargos que ocupan, implica que deben continuar con el trabajo más allá de la jornada oficial, o más bien fuera del espacio laboral físico. Es decir, continúa el trabajo en casa.

> “Entonces, ese trabajo, de repente, no lo hago en jornada laboral. Y muchas veces han fracasado planes de salida con mi familia por eso. Entonces, por eso digo que tiene sus ventajas y desventajas”. (Esteban, 38 años, dueño de empresa).

Por lo tanto, cuando se le pregunta acerca de la orientación que tiene su estilo de vida, respecto a si va más orientado al trabajo o a la familia, aparecen las contradicciones entre los discursos y prácticas de dos de los entrevistados, sin embargo, resulta coherente con los elementos entregados en el párrafo anterior.

Por ejemplo, uno de los padres responde lo siguiente ante la pregunta de la orientación de su estilo de vida:

> "La familia, todo el rato. Yo trabajo para tener vida familiar, no vivo para trabajar. Trabajo para vivir mejor, para poder hacer más cosas que sólo estar en la casa. Y para eso se necesita billullo". (Esteban, 38 años, dueño de empresa).

Cuando este padre se refiere a la importancia que le otorga a la familia, resulta contradictorio debido a que su afán de trabajo o sobre-exigencia en lo laboral –pese a que tiene jornada laboral flexible por ser dueño de su empresa– se relaciona con su proyecto de vida familiar a futuro. Lo expresa de la siguiente manera:

> "Asegurarnos de estar tranquilo. Si ahora vivo con quince millones, vivir con diez para ahorrar, y así, en un futuro, no trabajar tanto y poder sobrevivir con no sé, pos, ocho millones. Pero voy a vivir, voy a tener tiempo. Y así trabajar de lunes a miércoles y tener los otros días para mi familia, estar ahí. Si mi hija me dice oye, papá, necesito esto, vamos. Lo mismo que con mi hijo. En definitiva, hasta cierta edad tener lo máximo posible, como le digo a mi señora: dólar ahorrado es dólar jubilado. Si ahorro uno hoy día, mañana voy a tener dos. Todo Eso me va a permitir estar más con familia". (Esteban, 38 años, dueño de empresa).

Como se observa, este entrevistado dice que su vida está más orientada a la familia, sin embargo, actualmente, su dinámica laboral le exige al punto de impedirle compartir con su familia tanto como supuestamente quisiera. Una interesante contradicción, pues opera de tal forma que este padre hace abstracción del hecho que no comparte, ni participa activamente en la crianza de su hijo e hija en esta etapa de su vida.

Por otra parte, los otros padres, afirman que debido al cansancio tienen menos ganas de participar en la crianza, por esa razón participan de manera restringida

pese a compartir, discursivamente hablando, el mismos deseo de ser padres activos en la crianza de sus hijos e hijas.

Por ejemplo, dice Juan Pablo (42 años, decano de la UDD):

> "Acá el gran problema que tengo es el tiempo. El tiempo. Llego cansado, llego con menos ganas por la vida acelerada. Llego y lo único que quiero es acostarme y ya, chao. Que legue el fin de semana y así tener tiempo".

De ahí que este padre tenga que restringir la relación individual con sus ocho hijos y limitarla a una relación más colectiva, como él mismo menciona.

Cuando se piensa en esta dimensión hay que preguntarse acerca del nivel de satisfacción de necesidades tanto materiales como inmateriales, de los hijos e hijas. Los entrevistados manifiestan lineamientos muy claros respecto a la forma en que se disponen a satisfacerlas.

Los tres padres se sienten conformes al respecto y manifiestan que satisfacen las necesidades básicas y no tan básicas también. Pues aparece rápidamente el tema de que al tener más dinero aumentan también las necesidades.

Establecen como necesidades, el abrigo, alimentación, educación, ampliar lo cultural a través de la lectura por ejemplo. Aparece como necesidad el abrirse a nuevos conocimientos, a ampliar el debate en distintos temas.

No incluyen en este ítem el tema de la recreación, lo que no deja de ser interesante, pues en las dimensiones anteriores, cuando se habla de los tiempos que comparten con sus hijos, un elemento importante es la recreación, que se da el fin de semana y es el único espacio más holgado que tienen para compartir con sus hijos. El que no aparezca como necesidad se puede asociar a que es algo que está completamente integrado a la vida cotidiana.

Ahora, es muy importante destacar la educación por ser un elemento en el que se pone muchísimo énfasis.

La educación, el entregar educación a los hijos e hijas en esta clase, pasa a ser un aspecto esencial para la trascendencia del proyecto familiar. Es decir, tal como se ha venido desarrollando a lo largo de todo el análisis, los padres de esta clase social relevan la importancia del modelo y/o proyecto de familia que quieren transmitir. Por lo tanto, la elección del colegio en el que se formarán sus hijos e hijas, debe responder a la concepción valórica del *deber ser* de la familia como institución de acuerdo a los cánones y parámetro de esta clase social.

La formación de los hijos e hijas está vinculada con la mantención de este modelo familiar, representa estatus e identificación con la clase, sostiene y reproduce los cánones culturales y valóricos de ésta.

Los entrevistados se identifican con la religión católica –Legendarios de Cristo y Opus dei–, por lo tanto los colegios escogidos tienen relación con estos códigos valóricos. Esto, al menos dos de los padres lo explicitan.

Por otra parte, y siempre en relación con la idea de transmitir ciertos valores, uno de los tres entrevistados, pese a no profesar la fe católica, buscó un colegio católico para su hijo e hija, manifestando que esa formación responde a la escala valórica que él considera adecuada. Dice el entrevistado:

> "Uf, qué seríamos sin los valores. Por eso los metimos en un colegio católico. Nosotros no vamos a misa. No me gusta. Pero los metí más que nada por los valores que uno tiene que tener: ser agradecido, tiene que ayudar, ¿te fijai? Hay gente que le cuesta más que a otros, entonces si tenís la posibilidad, hay que estirar la mano. A mí no me gustan los curas, las misas tampoco, pero el tema valórico es primordial". (Esteban, 38 años, dueño de empresa).

Por tanto, cuando se hace referencia a la satisfacción de necesidades, las básicas están dadas, por así decirlo, lo que cobra relevancia es la construcción de familia

de acuerdo a la concepción de sociedad que cada familia posee. Coinciden, en este sentido, los tres padres entrevistados.

Para finalizar este análisis se tomará la dimensión que aborda al impacto que tiene la realidad socioeconómica en el ejercicio de la paternidad, según la percepción de los entrevistados.

En este sentido, hay coincidencia entre los tres padres respecto al impacto positivo o negativo que tiene la realidad socioeconómica familiar en el ejercicio paterno.

Uno de los padres establece una diferenciación relevante a la hora de diferenciar las clases sociales, y al impacto que tiene la realidad socioeconómica en el ejercicio paterno. Dice lo siguiente:

> "Sí, obvio. Porque como lo dice la palabra es socio y económico. Y lamentablemente, en nuestro querido Chile –yo aquí trabajo con papás desde Iquique a Punta Arenas, sucursales en todas las regiones– tú ves distintos estratos sociales, y con ello distintos niveles de educación, distintos niveles de ingresos, distintas realidades y posibilidades". (Ignacio, 49, Gerente General de Operaciones y Finanzas).

Este padre, por ejemplo, continúa profundizando en esta dimensión aportando elementos sumamente relevantes para este análisis. El entrevistado tiene total consciencia de que la clase social es determinante al momento de acceder o posibilitar el acceso a condiciones materiales óptimas a distintas posibilidades, sea de desarrollo profesional o valórico, o de relaciones sociales.

Existen patrones propios de cada clase social, lo que posibilita una mayor amplitud a la hora de comprender el mundo, pues quienes se forman bajo esta dinámica, tienen múltiples posibilidades de elección. Se establece un mundo de relaciones específico, puedes viajar, conocer otras culturas y contrastar. Las posibilidades de crecimiento, en términos de desarrollo personal, se amplían también y por ende el mundo que se puede construir desde estas vivencias puede llegar a ser también muy amplio.

> “Hay patrones que se siguen, hay modelos culturales preconcebidos que se siguen en cada nivel socioeconómico. En nuestra clase hay mayor educación, mayor toma de consciencia”. “Por todo eso te decía lo de socioeconómico. No es económico social, sino que es social porque finalmente el dinero hace un tipo de sociedad”. (Ignacio, 49 años, Gerente General de Operaciones y Finanzas, Pc Factory).

Es importante también destacar que cuando se recoge la importancia que estos padres entregan al modelo de familia, cuyas características están claramente definidas, tienen claro que las relaciones con otras familias de su clase posibilitan también esta reproducción, pues *el mundo de relaciones de los padres* posibilita que los hijos e hijas vayan viendo también otros modelos de familia. Tienen posibilidad de escoger qué tipo de familia les parece más adecuado a partir de este horizonte de posibilidades más amplio –amplio en el sentido que se pueda, entendiendo que los valores de la clase alta se reproducen de todas maneras, pese a la diversidad de familias.

Otro de los padres expresa, en respuesta a la misma pregunta, que sí impacta, pero no sabe cuánto lo define como padre. También tiene consciencia de clase, pues establece con claridad que la clasificación de clase puede responder a algo más que el ingreso. Esto debido a que por formar parte de la clase alta ha podido vincularse con gente perteneciente al mismo estrato social, lo que genera una reproducción, por así decirlo de todo lo que implica esta amalgama de relaciones sociales, valores, cultura, etcétera. Por lo tanto, coincide con el relato anterior, aunque sin ser tan tajante respecto a la trascendencia de la realidad socioeconómica.

> “¿Sí creo que teniendo más se genera una mejor paternidad? Sí y no. Pero sin duda, si tú tienes una mejor situación socioeconómica, no digo que sea una certeza, hay más herramientas que están a tu alcance: más herramientas de conocimiento, lees los diarios, hablas de temas que son más de familia muchas veces, y no tanto de plata, porque cuando se tiene, no se conversa mucho de esto”. (Juan Pablo, 42 años, decano de la UDD).

Este padre profundiza en la importancia de la realidad material, por ejemplo en las condiciones de habitabilidad, pues puede reconocer por ejemplo cuan distinta sería la convivencia de su familia –familia numerosa– en un espacio por ejemplo de 30 mts. cuadrados. Por lo tanto, valora el hecho de tener acceso a una casa en la cual su familia, compuesta por diez integrantes, pueda desenvolverse cómodamente.

Otro elemento que este entrevistado percibe, es el hecho de que la madre de sus hijos pueda permanecer en casa, pues no necesita trabajar. Esto es posible sólo porque las necesidades más básicas están cubiertas, de lo contrario esto no sería posible. Este hecho sí le parece determinante a la hora de analizar el ejercicio de paternidad.

Finalmente, el último de los entrevistados, plantea que sí existe un impacto importante porque el tener dinero facilita el ejercicio de la paternidad. Esto debido a que establece una relación entre la posibilidad de acceso a la felicidad directamente, lo que implica, obviamente, estándares de calidad de vida que van más allá de la satisfacción de necesidades básicas.

Este entrevistado establece un contraste fuerte entre las facilidades cotidianas que se presentan en la vida de una persona que vive en una situación “acomodada” y en personas que tienen otra realidad. Dice al respecto que no experimenta obstaculizadores de índole material, al momento de ejercer la paternidad:

> “Obstaculizadores, mm, no tengo. Mi posición es un poco más cómoda que la de otra gente. Puedo ir a dejar a mis hijos al jardín, por ejemplo. Facilitadores, la comodidad para algunas cosas, ponte tú del diario con los niños. El vestirlos más fácil, el salir con ellos es más fácil”. “Otros papás no, pos, salen en micro. Es todo un tema. Los coches, la distancia y todo. Yo no podría, no tengo paciencia. A mí me ha facilitado mucho la posición a la hora de estar con mis hijos”. (Esteban, 38 años, dueño de empresa).

Para concluir el análisis de esta variable, se puede establecer que la dimensión socioeconómica impacta ampliando directamente en las posibilidades de construir formas de paternidad más activas. Facilita aspectos relacionados con quehaceres

de carácter cotidiano, y proporciona a su vez mayores posibilidades de pensar en el ejercicio paterno. Independiente de si la forma de ejercer la paternidad se escapa o no del canon tradicional. Lo importante aquí es que existe una decisión asumida al momento de ser padre, es buscado, y los componentes económicos y sociales aparecen en las trayectorias biográficas de los entrevistados como un factor decisivo para entender la actual realidad que viven y la construcción de familia que llevan adelante

Sin embargo, es relevante también mencionar lo que está ocurriendo a nivel de sociedad, acerca de la emergencia de nuevas paternidades, pues si bien estos padres no alteran de manera drástica la definición de roles tradicional al interior de la familia, sí se muestran receptivos al discurso social –aunque, como ya se dijo, este no se centra en aspectos propios de la crianza, sino más bien en actividades de carácter recreativo– y por ende se identifican en alguna medida con éste.

Actualmente los entrevistados son padres que “apoyan” las labores de crianza, “en la medida de lo posible”, y de acuerdo a sus estándares de vida.

Capítulo VI

Paternidad en hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio

Para dar inicio a este análisis de las entrevistas realizadas a hombres/padres categorizados por las investigadoras como pertenecientes al estrato

socioeconómico medio, es necesario explicitar algunos elementos que sustentan esta categorización.

Los entrevistados viven en las comunas de Ñuñoa, Providencia y La Florida.

Se consideran estas comunas porque, si bien se relacionan con un estrato medio, y puede ser en algunos casos un nivel económico medio alto, existen indicadores que muestran que la pobreza y líneas de extrema pobreza son menores que en otras comunas de Santiago.

Se considera además que tienen características más diversas en términos de estratificación, no sólo al interior de cada comuna, sino que también entre sí.

Por otra parte, para establecer que estos entrevistados pertenecen a la clase media, se considerarán cuatro elementos esenciales:

- El nivel de ingreso
- El nivel educacional
- La propia identificación que realizan los entrevistados con esta clase.
- La heterogeneidad de realidades propias de esta clase.
- El carácter ascendente de la trayectoria biográfica en términos de una mejora en las condiciones económicas de los entrevistados en relación con sus familias de origen.

En lo referente al ingreso en la llamada clase media, sólo los grupos pertenecientes al estrato C3 y C2, transitan entre un nivel de ingreso de $400.000 y $1.200.000. Mientras que el grupo denominado C1 abarca desde $1.200.000 en adelante. (El Mecurio,2012).

En lo que respecta al nivel educacional, los tres entrevistados cuentan con estudios superiores de pregrado, uno de ellos incompleto, otro con estudios superiores de posgrado. Por lo tanto, se habla de un grupo profesionalizado que se desempeña laboralmente en su área de profesión.

Un elemento importante es que en el relato se puede recoger que los entrevistados no se sienten parte de la clase baja, tampoco de la clase alta, pero sí reconocen tener mejores estándares de vida que la clase baja.

Pese a esto, declaran que alcanzar una mejor calidad de vida dependerá del trabajo y del esfuerzo que realicen, además del nivel educativo que puedan alcanzar. Esto debido a la incertidumbre que provoca el futuro, al no contar ni con beneficios estatales ni con el soporte económico que le pertenece a la clase alta.

Se aprecia, en este estrato, una diversidad en las formas de vida de los entrevistados, sin embargo existe una identificación con la clase media.

Por otra parte, los entrevistados relatan una trayectoria de vida que involucra un proceso evolutivo ascendente por así decirlo, en el sentido que parten con un piso económico y cultural que luego se ve modificado –mejorado– en el transcurso de la vida. Por ejemplo, el hecho de la profesionalización de estos padres modifica no sólo las actuales condiciones materiales de existencia, sino que les posibilita pensar que sus hijos e hijas tendrán una mejor vida que la que ellos tuvieron.

En lo que respecta a este punto, el estudio ya citado señala lo siguiente:

> “Hoy mucha gente tiene padres que eran obreros y ahora ellos tienen ocupación de clase media, ese tránsito genera una mezcla en que se intenta encontrar un espacio intermedio entre el origen y lo que es hoy”. (El Mercurio; Ibid.).

Todos los elementos mencionados permiten justificar la decisión de situar a estos padres como pertenecientes al estrato socioeconómico medio, particularmente de los grupos C1 y C2.

Antes de finalizar, es bueno aclarar que no se considerará como factor de medida el ingreso familiar per cápita, a diferencia del estrato de clase alta en que sí se utilizó, debido al tipo de familia que han constituido los entrevistados -familias nucleares.

Cabe señalar que el ingreso per cápita es el resultante del ingreso total del grupo familiar, divido por el número de integrantes de la misma. Es por esto, y a partir de la tipología de familias de los entrevistados de esta clase socioeconómica -dos de ellos son padres separados y poseen una tuición compartida de sus hijos, viviendo con ellos la mitad de la semana, o sólo los fines de semanas- se considera que esta medida no aporta elementos representativos de la realidad socioeconómica de estos entrevistados. (Ministerio de Desarrollo Social, 2013).

6.1- Concepción de paternidad de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio.

Para comenzar el análisis del contenido relacionado con la variable *Concepción de paternidad* se entregará a continuación la definición operacional que las investigadoras utilizaron y que por tanto orienta el estudio.

Se entenderá entonces, por concepción de paternidad aquellas creencias, valoraciones, significaciones y formas de comprensión que poseen los hombres/padres acerca del cómo debe, o tiene que desarrollarse la relación que establecen con sus hijos e hijas, específicamente los patrones que guían el deber ser de un padre.

Para analizar el relato emanado de estos hombres/padres hay que situarse en el contexto en el que se encuentran, tal como lo describe la caracterización socioeconómica ya señalada.

Cuando se piensa en la forma en que los hombres/padres pertenecientes a este estrato socioeconómico, conciben la paternidad, hay que abordar la dimensión cultural que opera en la construcción de esta concepción. Por lo tanto, se da inicio a este análisis contemplando la subdimensión vinculada con las significaciones y con las creencias subyacentes que los padres poseen acerca de la paternidad.

En el caso de estos entrevistados, se pueden apreciar elementos bastante significativos en lo que respecta a la forma en que vivieron la paternidad. Es

importante primero relevar que dos de los entrevistados fueron padres jóvenes (18 y 22 años), que mantenían una relación de pareja, pero que no habían planificado un embarazo. Este dato de contexto sitúa entonces a los padres en una situación bastante particular y con diferencias que determinan la forma en que conciben y posteriormente ejercen la paternidad.

En el caso del otro entrevistado, este sí fue padre deseándolo mucho, según sus palabras. Estaba casado y por tanto las condiciones materiales y contextuales eran bastante diferentes a la de los otros entrevistados.

Los tres padres hacen referencia a la paternidad como un evento realmente significativo en sus vidas. Todos comentan que la paternidad marca un *antes y un después*. Mientras para Víctor, que anhelaba la paternidad, fue una experiencia totalmente satisfactoria, para Mauricio y Luis implicaba modificar totalmente su proyecto de vida: menos viajes, interrupción de estudios, madurez anticipada, asumir responsabilidades específicas y definitivas, etcétera. Aunque, en el punto en el que están actualmente y pese a las dificultades, ambos relevan la experiencia como la más significativa de su vida.

Por ejemplo, Mauricio, lo expresa de la siguiente manera:

> "Fue un trauma. Hoy día, viéndolo en retrospectiva, en realidad fue un buen cable a tierra el haber sido papá, pero en un momento no sabía cómo empezar a tomar esa responsabilidad. No estaba preparado". (Mauricio, 35 años, Asesor financiero).

En este sentido se puede apreciar que la experiencia que pone de manifiesto este padre está atravesada por una sensación de incertidumbre respecto de lo que tenía que hacer, de qué implicaba ser padre. Por supuesto, es comprensible pensando en que era muy joven, sin embargo, más adelante, su relato podrá dar cuenta de que son muchos más los factores que generan esta incertidumbre cuando tiene que enfrentarse a la paternidad.

Luis dice al respecto lo siguiente:

> “Yo fui papá bien joven, tenía veintidós años, joven pa’ esta época en realidad. Y obviamente que eso significó un antes y un después. Fue una cuestión que divide mi vida en dos, ¿ya? Antes de eso y hoy. Y la divide en múltiples sentidos obviamente. En términos de la experiencia que ha significado pa’ mí, el cómo impactó en lo que estaba haciendo en ese minuto en la vida. Desde el hecho de tener que madurar más rápido, asumir responsabilidades de distinto tipo más rápido y tener que ajustarme a las circunstancias, y al mismo tiempo tener que colocarme a la altura de las necesidades que habían en ese minuto en términos de poder hacer el rol de papá”. (Luis, 34 años, Consultor).

Lo que plantean como elemento común los entrevistados tiene relación con que cada uno de ellos puso como centro a los hijos(as), es decir, todas las actividades cotidianas, prioridades, y decisiones estaba mediadas por la existencia de estos(as).

> “Ahora, respecto de la presión que yo me ponía, que no me la puso nadie, era por una razón súper sencilla y era que en esta época, sobre todo cuando eres joven, y cuando hoy todo el mundo está tratando de dilatar el tema de la paternidad, por distintos motivos, siempre existe la posibilidad, cuando tú tienes un embarazo no deseado, no tenerlo. Y ahí ves tú cómo lo arreglas, digamos. No de manera legal hoy, pero se puede. Y obviamente esa es una idea que cruza por la cabeza de la gente joven, cuando pasan esas cosas. Nosotros decidimos que no. Y al decidir que no, al decidir que íbamos a tenerla, entonces a mí inmediatamente se me activó un click, o sea, esto significa que te vas a hacer cargo de verdad y le vas a dedicar el resto de tu vida a la cuestión, no de broma, no arrepentirme al año, ni nada”. (Luis, 34 años, Consultor).

El proceso que describen los entrevistados, pone de manifiesto que la paternidad va generando una redefinición de su identidad como hombre y al mismo tiempo van definiendo una posición como padres en relación con sus hijos(as).

En esta clase social se observa un elemento importante relacionado con lo que se acaba de mencionar, pues en el caso de los entrevistados que fueron padres jóvenes, y de embarazos no planificados, se aprecia una elaboración propia del *deber ser* asignado al padre, que está teñida de cierta urgencia, por así decirlo.

Si bien manifiestan tener distintos referentes de cómo debe ser un padre, dos de los tres entrevistados se ven enfrentados a la exigencia social y familiar para cumplir con el rol según los cánones tradicionales.

Estos debían cumplir con el rol de padre proveedor, formar y mantener una familia, lo más institucionalizada posible. Sin embargo, mientras uno de ellos, pese a la presión que significaba para él –con sólo 18 años–, tuvo que hacerse cargo de esa exigencia –*el lavado de cerebro pudo más*, dice– el otro entrevistado cuestionó directamente el rol que por canon le era otorgado. Esto significó que su paternidad fuese ejercida abordando los distintos ámbitos de crianza y con bastante presencia en términos materiales además. Acerca del relato social, el entrevistado, menciona lo siguiente:

> "También hay un juicio que yo creo que no es un prejuicio, es un juicio que tiene bastante asidero en la realidad y es el rol de los padres, de los hombres en la crianza del niño. Que es que cuando están, en el caso de que estén, están hasta por ahí nomás, ¿te fijas?". (Luis, 34 años, Consultor).

En el mismo sentido continúa:

> "Y yo me convencí que no me iba a exponer a ser juzgado como el típico hombre, que es joven más encima, que tiene un niño y que ya, da lo mismo. Pago las cuentas, me entendís, y aparezco de vez en cuando, sino que por el contrario, desarrollar el rol que yo creía que en ese momento era el que había que hacer, y que sigo creyendo, cada vez lo creo más, y es que la crianza es compartida, debiera ser compartida. Y no compartida simplemente por un criterio ecuánime, porque creo que es lo mejor pa' los niños". (Ibid).

Este punto es relevante debido a que el relato se encuentra atravesado justamente por las lógicas patriarcales que establecen la concepción tradicional de paternidad. En este caso, esta lógica es cuestionada y reelaborada planteando una concepción diferente y crítica en función del bienestar de la hija e hijos. Otro entrevistado complementa esta idea.

> “Creo que esto es un trabajo de a dos, pos. Sí la crianza tiene que ser de dos. Hay alguien que tiene que ser medio jodido y alguien que suaviza y flexibiliza. Yo siento que todos los niños requieren de una madre. No concebía en mí ver a mi hijo cada quince días, no me cabía en la cabeza, no podía. No puedo no estar con mis hijos.” (Mauricio, 35 años, Asesor financiero).

Es interesante notar que pese a que ambos tienen concepciones diferentes en un principio, luego van dirigiéndose a puntos comunes en la forma de ejercerla, específicamente cuando piensan en la importancia de su presencia como padres en la crianza de sus hijos(as).

En el caso de Víctor, cuyo contexto es totalmente diferente al de ambos padres, partiendo por su trayectoria biográfica –él tuvo además un padre que es totalmente activo y permanece cercano a él hasta el día de hoy–, su concepción acerca de lo que significa ser padre se relaciona directamente con la importancia que le otorga a la participación de éste en la crianza, coincidiendo con las visiones que poseen los otros entrevistados.

Es más, este entrevistado identifica que a nivel social se está desarrollando una tendencia que potencia la paternidad activa, a favor del desarrollo integral de hijos e hijas, y que, personalmente, se identifica con estos planteamientos.

Estas tendencias se relacionan con una concepción paterna vinculada a factores emocionales de manera preponderante. Todos relevan la importancia de su presencia como padres en el bienestar y sano desarrollo de sus hijos(as).

En el análisis reciente, se puede apreciar la forma en que se entrecruzan la dimensión cultural, con la dimensión ético valórica y las distintas sub-dimensiones asignadas. En esta parte del análisis, se desprendieron aquellas que hablan de las creencias subyacentes, las significaciones y los juicios de valor acerca de la paternidad que los entrevistados poseían.

Como las otras sub-dimensiones ya fueron desarrolladas, se hará referencia a lo que para los entrevistados implica *ser buenos padres.* En este caso los tres

mencionan la importancia de ser padre en función del sano desarrollo de sus hijos(as). Esto implica que ellos deben generar las condiciones para que esto sea posible, por ejemplo desarrollar un apego seguro, ser capaz de expresar afecto y seguridad a hijos(as), resolver lo económico, para suplir necesidades de acuerdo a las prioridades que han establecido, etcétera.

Estos papás buscan involucrarse con mayor profundidad en las necesidades que sus hijos(as) tienen, más allá de las necesidades de carácter material. Plantean que deben conocerlos(as) para así acompañar un proceso que potencie aquellas habilidades y anhelos que estos(as) manifiestan.

Continuando el análisis, cuando se les pregunta a los entrevistados acerca de los referentes significativos que poseen en su vida, y cómo han aportado a la visión que poseen respecto a la paternidad, los tres entregan respuestas diferentes, lo que no deja de ser interesante considerando que llegan a elaboraciones o posturas acerca de la paternidad en muchos puntos similares.

Uno de ellos, Víctor, expresa con claridad la importancia que tuvo en su vida tener un padre muy presente. Dice que fue esa manera de ser, la que modeló en gran medida la concepción de ser padre que él posee.

Según el relato de Víctor, su padre estableció un balance entre su trabajo y su vida familiar, de tal forma, que los espacios que compartían eran muchos. Dice al respecto, que su padre fue tan criador como su madre, cercano y afectuoso, estableciendo dinámicas de muy buena comunicación, y mostrándose siempre apoyador. Incluso hasta el día de hoy.

Esta experiencia de vida, permite que el entrevistado asuma con total normalidad el pensar una paternidad activa, presente y responsable en función del sano desarrollo de su hijo.

Luis, por otra parte, habla acerca de su experiencia como hijo y menciona que su familia estaba configurada de acuerdo al modelo tradicional de familia y según la

separación de roles que el canon establece: hombre-trabaja, madre-cría; padre enseña las cosas de hombres al hijo, madre, enseña las cosas de mujeres a la hija. Sn embargo, cuando él se convierte en padre, explicita que tuvo que buscar un referente al cual asirse, y que en ese momento, de acuerdo a los cuidados y formación que recibió de su madre, estableció *casi de manera intuitiva* que esa era la forma en que había que cuidar y formar a un hijo o hija.

De su madre recibió cuidados, prolijidad y disciplina, por lo tanto, fueron esas características las que él rescató a la hora de asumir un rol que luego irá modificando a partir de la incorporación de nuevos elementos. Estos elementos emergen básicamente a partir de su formación académica, la cual le permite establecer una relación de contraste entre sus propios referentes y *el análisis de la realidad* que él mismo realza, según lo que. El entrevistado cuestiona rápidamente la estructura de roles tradicionales.

En lo que respecta a Mauricio, se puede apreciar que pone el énfasis en la experiencia que tuvo durante su infancia, debido a que no tuvo presencia de su padre, de hecho significa la experiencia como un abandono. Se crió con su madre, la cual siempre trabajó. Dice que nunca le faltó nada en términos materiales.

Esta realidad, el abandono del padre específicamente, lo llevó a formar una concepción de paternidad “idealizada”, como él relata, estableciendo para sí mismo exigencias relacionadas con no permitirse ser un padre abandonador, llegado el momento de ser padre. Estaría presente, con errores o sin errores, pero presente, para que por último sus hijos tuviesen alguien a quien reprocharle esos errores.

Por otra parte, declara que otro elemento que aparece en su vida como un referente significativo, y que seguramente colaboró con esta idealización de lo que era ser buen padre, tiene que ver con la imagen que observó en las familias de sus amigos de infancia y adolescencia, mediante la relación estrecha que estableció con ellas.

Relata que observó distintos tipos de familia, en los cuales podía mirar cómo se desenvolvía el hombre en la casa, tanto como padre y marido. Esto, que sin duda

le entregó una mirada parcializada de la realidad familiar que él como niño y joven observó, fue permitiéndole desarrollar posturas respecto de lo que sí había que hacer y lo que no. Qué forma de ser padre era mejor y cuál mejor no imitar.

Es interesante observar cómo, a partir de una amalgama de experiencias, en un entorno específico, se va construyendo una visión de la realidad, que a la vez va constituyendo a los sujetos en sus más íntimas dimensiones. Se configura de esta manera la forma de hacer las cosas y la concepción paterna, por tanto, el ejercicio de ésta se va delineando a partir de estas básicas experiencias.

Por otra parte, cuando se les pregunta acerca de qué es para ellos ser un buen padre, nuevamente los tres entrevistados vuelven a confluir en sus respuestas, aunque Víctor se separa un poco de los otros, debido quizás al conocimiento que tiene de psicología infantil. Él expresa de manera muy clara, que el ser un padre presente, tiene un impacto fundamental en la crianza de los(as) hijos(as). Por lo tanto, ser un buen padre se relaciona con generar las mejores condiciones para tu hijo, en este caso, además de estar siempre cerca, pues esta instancia posibilitará que el niño o niña desarrollen un apego seguro.

La construcción de apego seguro es uno de los aspectos fundamentales cuando se quiere pensar en el desarrollo sano de ellos(as). Por tanto, dice el entrevistado, *es lo que hay que hacer para ser un buen padre*. *Ahí se encuentra el meollo del asunto. Hay que estar cerca y atento al desarrollo biopsicosocial.*

El otro padre, Mauricio, deja entrever cuáles son las características que poseería un buen padre, según lo que ya se ha desprendido de su relato.

Este padre establece una diferenciación entre el padre-amigo y el padre que cumple un rol cargado de mayor autoridad, pero que a la vez es un guía, adscribiéndose a esta última, pues sería la única forma de establecer límites y al mismo tiempo generar vínculos de confianza. Asimismo, plantea la importancia de tener la capacidad de respetar las búsquedas que tienen sus hijos independientemente, de la distancia que estas puedan tener con sus propias expectativas como padre.

Como padres buscan que los hijos(as) tengan un desarrollo lo más integral posible.

Este elemento, por tanto, implica una transformación constante según los entrevistados, pues es una decisión consciente el ir adecuándose y cediendo ante los anhelos y potencialidades de los hijos e hijas.

Respecto del otro entrevistado, él no menciona de manera explícita lo que es *ser buen padre*, pero pone el énfasis en que estar presente en todos los ámbitos, cuidar, criar, jugar a las muñecas, etcétera, es lo que hay que hacer, no es nada extraordinario, ni de otro mundo, sino lo que corresponde hacer. Por tanto, aparece una valoración positiva acerca del cumplir estas funciones, pero porque responde a los requerimientos de la hija, no por asumir el rol de "buen padre" necesariamente.

De hecho, asume una postura más bien crítica acerca del rol que se asigna socialmente, sobre todo cuando se piensa que un hombre es considerado un buen padre, aún en esta época, si es que aporta en términos económicos o, en el caso de las parejas separadas, que cumpla con las visitas de fin de semana.

Como se puede apreciar, los tres padres han asumido un rol bastante cercano y con mucha consciencia puesta en la forma en que desempeñarán su rol.

Estos elementos responden a la propia elaboración que estos padres realizaron acerca del deber ser padre, por tanto, se escapa, en gran medida, de los dictámenes sociales de carácter hegemónico que orientan estas concepciones.

6.2- Variable Ejercicio de paternidad de los hombres padres del estrato socioeconómico medio.

Para analizar esta segunda variable, se consideran las dimensiones afectivo-vincular, es decir la relación padre-hijo; los estilos de paternidad; y la participación que tiene el padre en la crianza.

En lo que respecta al modo en que recibieron la noticia de que serían padres, las respuestas difieren unas de otras y es bastante comprensible, debido a las diferencias contextuales de origen que existen entre ellos.

Uno de los padres comenta que fue una noticia que lo hizo muy feliz, era un embarazo planificado, y muy deseado, por lo tanto existió de parte de él un muy buen recibimiento. Se involucró desde un inicio, acompañó el proceso de embarazo, tanto emocional como físicamente, asistiendo a las ecografías, por ejemplo. Se sintió parte del proceso de espera desde un comienzo.

Otro de los entrevistados relata que para él fue una situación totalmente traumática, al igual que para su pareja de ese entonces, debido a que eran ambos muy jóvenes (18 años).

Los antecedentes que entrega este entrevistado son muy interesantes, pues no solamente aparece la forma en que individualmente abordó la paternidad, sino que aparecen los discursos sociales asociados a esta y que por cierto vivenció con mucha dificultad.

Al respecto, dice el entrevistado que no fue una opción el aborto, básicamente porque su pareja le informó del embarazo cuando ya tenía cinco meses cumplidos, por tanto la decisión fue tenerlo.

A este padre, la noticia del embarazo lo impactó mucho, sin embargo, según lo que manifiesta, se sobrepuso rápido y visualizó que tendría que trabajar y estudiar –aún se encontraba estudiando 4°año de enseñanza media. Relata que sí apoyó en este proceso a su pareja, sobre todo porque para ella fue más difícil aún, según comenta. Participó de las ecografías, al igual que el entrevistado anterior y tuvo consciencia rápido de que sus planes a futuro se verían totalmente alterados, pues no podría repetir la experiencia que él tuvo como hijo. Al respecto dice:

> "Yo fui súper, *ya, pasó, listo, hay que echarle pa' adelante*. No era un tema pa' nosotros el aborto, por ejemplo. No por un tema valórico, no soy creyente ni nada,

> sino que no estuvo en los pensamientos iniciales, fue como, *oquei*. Aparte, que cuando me avisó, no había nada que hacer, estábamos cagados, porque me avisó como tarde, entonces, nada que hacer". (Mauricio, 35 años, Asesor financiero).

En relación a los discursos sociales que aparecieron, no sólo de su entorno más cercano, se puede apreciar que las críticas que les realizaron los adultos, hombres y mujeres, tenían relación con la imagen de familia como un valor en sí mismo. Se expresaba la decepción y al mismo tiempo la exigencia de que el proceso no se estuviese desarrollando de acuerdo al ideal de familia nuclear, institucionalizada a través del matrimonio. Por tanto, el hecho de ser tan jóvenes era un tremendo obstáculo para llevarlo adelante.

Frases como *se cagaron la vida*, *ahora a puro trabajar y mantener a tu mujer y a tu hijo*, fueron habituales y generaron una presión en este padre que posteriormente tendría sus escapes o más bien sus dinámicas evasivas. Sin embargo, en ese momento se adecuó a la situación y trató de sostener ese modelo familiar, aunque sintiéndose bastante solo y poco apoyado.

El tercer entrevistado también se vio enfrentado a estas imposiciones sociales estereotipadas. Él se encontraba en la universidad, al igual que la madre de su hija, por tanto las presiones a las que se vio sometido eran de la misma índole: *ahora tú te dedicas a trabajar, mientras la madre deja la universidad y se dedica a criar, naturalmente.*

Ahora, en este caso, cuando se enteraron del embarazo, decidieron tener a la hija, desechando la posibilidad del aborto. Esto significó, en el caso del padre, dedicarse a terminar la universidad y comenzar a trabajar en lo que apareciera, según lo que relata el entrevistado.

Pese a ello, para él fue una experiencia muy relevante, debido a que se dio cuenta de que sí, tenía ganas de ser padre, y se sintió preparado cuando llegó el momento

del nacimiento, pese al contexto difícil en distintos ámbitos, incluyendo el económico. Dice el entrevistado:

> "Entonces, todo eso se mezcló con el yo presionarme, y oquei, esto no puede ser la historia tradicional, digamos, de hombre trabaja, mujer cría. Además que yo tenía las ganas. Cuando la niña nació, como que me aparecieron unas ganas que no sabía que tenía, ¿me entiendes? Tú no sabís que estás preparado pa' eso, hay una cosa que se activa cuando aparece la criatura". (Luis, 34 años, Consultor).

Como se puede apreciar, pese a las dificultades contextuales en las que se encontraban estos dos padres, asumen la paternidad con posturas definidas que de alguna manera se encuentran entre sí.

Los tres se sitúan como padres, desde construcciones simbólicas y referentes culturales diferentes, sin embargo ejercen su paternidad con consciencia y determinación y con la disposición de establecer un vínculo con el hijo o hija, acompañando gran parte del proceso de embarazo, y posteriormente las labores de crianza, como se observará más adelante.

En lo que respecta al tipo de relación que establecieron con sus hijos(as), los entrevistados mantienen un relato coherente con la forma en que se ha venido desarrollando el proceso. Por tanto, se expresa de manera concreta la decisión que los tres tomaron de ser padres presentes y criadores.

Por ejemplo, en lo que respecta a Víctor, que tiene un hijo de dos años y medio, se puede decir que él mantiene una relación de mucha cercanía, y es también muy afectuoso. El entrevistado, cuando habla de su forma de ser padre, pone énfasis en dos aspectos que son importantes de destacar: por una parte; la formación que recibió en su familia –elementos que ya fueron trabajados anteriormente– un padre que dedicó tiempo a sus hijos; y por otra parte, su formación profesional –psicología infantil–, disciplina que le ha aportado tremendas herramientas en lo que respecta al sano desarrollo de niños y niñas. Esto último ha permitido que el entrevistado haya estado en contacto con otros procesos de paternidad, situación que ha

potenciado que él reafirme sus convicciones acerca de los aspectos formativos en los cuáles hay que poner énfasis al momento de criar.

Este entrevistado considera que posee los elementos necesarios para encargarse de lo más importante en el desarrollo de su hijo, como por ejemplo, la importancia de generar apego seguro.

En el caso de este entrevistado, Víctor, él y su ex esposa crían de manera compartida a su hijo. Es decir, establecieron un régimen en el cual ambos pasan la mitad de la semana con su hijo. Esto significa, en términos materiales, que lunes, martes, y mitad del miércoles lo pasa con él, y el resto de los días con su madre. Los fines de semana se organizan de manera independiente, según las necesidades que vayan apareciendo.

Este régimen se encuentra judicializado y fue acordado por ambos, padre y madre, debido a que los dos compartían la convicción de que lo mejor para su hijo, era pasar la misma cantidad de tiempo con uno y con otro.

Sumado a esto, cuando se le pregunta acerca de cómo observa que se va desarrollando la relación con su hijo –que como ya se dijo, tiene apenas dos años y medio– el entrevistado aduce que si bien aún no se expresa a través del lenguaje, se puede tener una lectura de su apreciación a partir de los gestos de su hijo hacia él e interpretar cómo lo percibe: lo busca, lo identifica como su padre, así como él lo identifica como hijo. Cuando siente algún tipo de dolor, acude a él, cuando lo abraza, se acopla, etcétera. Son elementos que hablan del tipo de relación que se ha ido construyendo entre ambos.

Otro de los entrevistados, Mauricio, en esta misma dimensión, comenta que posee una excelente relación con sus dos hijos. Posee la tuición total de uno de ellos, el mayor, y con su hijo menor, estableció un régimen directo y regular sin restricción de horario, por decirlo así –esto debido a la buena relación que tiene con la madre de su segundo hijo– lo que le permite compartir muchos espacios con él. Comenta que con ambos comparte espacios de distinta índole.

Ahora, esto no siempre fue así, debido a que pasó por distintas fases en su proceso como padre, llegando en un momento a ausentarse de la vida de su primer hijo, debido a que, según relata, no pudo continuar sosteniendo la forma de vida que llevaba. Ahí tuvo peso el haber desarrollado su paternidad en función de las exigencias familiares que pendían sobre él. (Estas fueron analizadas en la variable anterior).

Luego de ese período, pasó, junto a la madre de su hijo, por un proceso legal, en el cual ganó la custodia total de su hijo. Actualmente vive con el mayor, desde hace nueve años, y por otra parte, visita y comparte regularmente con su hijo menor.

Respecto a la cantidad de tiempo que pasa con sus hijos, específica que comparte espacios que involucran distintas actividades: comidas, desayuno, almuerzo, cena. Espacios de estudio, con ambos hijos, preparación de pruebas; momentos de ocio: fútbol, lecturas, etcétera. Al respecto, el siguiente extracto lo grafica:

> "Despierto, tomo desayuno con mi hijo todas las mañanas. Es como ritual. Además que le tengo que preparar la lonchera, te echaste desodorante, te lavaste los dientes, te pusiste el cinturón, qué estay llevando, tenís lista tu mochila, la típica pregunta que uno hace: ¿huéon, llevai las llaves de la casa? Sí, papá. En esa pará, cachay. Ya, oquei, qué tenís hoy día, ya, okey. Lo despacho, salgo a trabajar o trabajo desde la casa por la naturaleza de mi trabajo. Y cuando termino, en la tarde voy a la casa de mi hijo, cuando él va llegando, lo acompaño en el almuerzo, converso con él, converso de qué cresta pasó en el día. De si está pololeando, o no está pololeando con una niña nueva, hablamos de fútbol y en eso estamos, con las tareas". (Mauricio, 35 años, Asesor financiero).

Se puede apreciar que en este caso, se busca compartir gran cantidad de tiempo con sus hijos a la vez que se valora también la calidad de este tiempo.

En la relación que ha construido con ambos hijos, se han generado vínculos de confianza fuertes, los cuales permiten que los hijos se sientan cómodos en la relación, estableciendo diálogos comunes que abordan todas las temáticas:

sexualidad, política, la enfermedad grave de una de las ex parejas del entrevistado –madre de su hijo menor–, etcétera.

El entrevistado se muestra muy consciente de que no siempre se sintió preparado para abordar los conflictos y problemáticas propias de las etapas del ciclo vital en la que se encontraban sus hijos. Sin embargo, debido a la experiencia que vivió donde tuvo que rehabilitarse del consumo problemático de drogas, tuvo cercanía con profesionales de distintas disciplinas, donde, según su relato, pudo entender que hay ocasiones en las que se necesita ayuda. Que no siempre tienes las herramientas para abordar las situaciones de crisis en las que te encuentras. Y que no basta con preocuparse de lo que pasa con los hijos, sin considerar que es lo que pasa con el adulto mismo, es decir, sostiene que él tuvo que revisar también su propia historia para ser capaz de abordar la de sus hijos.

Para el entrevistado, entender eso, fue determinante, pues cada vez que se sintió incapacitado para enfrentar un proceso de crisis buscó ayuda, tanto en profesionales –psicólogos, educadores– como en amigos con experiencias distintas a la de él. Reconoce que ha ido cambiando en función de los desafíos que los hijos le han ido planteando.

Por último, cuando se le pregunta si tiene conocimiento respecto a la apreciación que sus hijos tienen de él, puede decir que lo ven como un padre estricto, pero cercano y confiable. Esto último lo dice, debido a una conversación que tuvo con su hijo mayor, en la cual este le expresa directamente lo que siente respecto de él.

Un extracto acerca de la situación específica relatada anteriormente:

> “Y yo le dije, ya, ¿pero tú considerai que estoy mal? ¿Qué tengo que hacerlo de otra manera? No, me dice, si en realidad eres buen padre, estricto, pero buen padre. Pero es que no me imagino de otra forma, me dice, porque si no sería esta hueá tirar y abrazarse. Y en realidad creo que lo hacís bien, pos, me dijo, erís buen padre, erís cariñoso cuando hay que serlo, erís súper estricto casi siempre”. (Mauricio, 35 años, Asesor financiero).

Respecto a las mismas dimensiones abordadas, el tercer entrevistado vivencia una situación que también posee ciertas particularidades. Este padre también se encuentra separado de la mamá de su hija, por tanto tiene un régimen de visitas en el cual pasa el 50% del mes con su hija. Al igual que el padre anterior, no siempre fue de este modo sino que han pasado por procesos que han determinado el tipo de relación que tiene hoy día con su hija.

El entrevistado relata que siempre asumió un rol de padre muy presente, y como se dijo anteriormente, cuestionó siempre el rol que supuestamente él debía cumplir según los estereotipos asignados.

Uno de los episodios que forjó la relación, es que la madre se ausentó por un periodo de dos años, y él se quedó a cargo del cuidado total de la hija cuando esta tenía seis años.

> "Se dio una cuestión bien particular en ese sentido, en el cual yo tenía que jugar a las muñecas con ella. Desde jugar a las muñecas con ella hasta castigarla y retarla como papá tradicional a la vez ¿cachay? O sea, desde que la tomai en brazos y le haciai el avioncito porque eras el fuerte, a la vez que peinemos a la barbie, cachay. Entonces, yo diría que eso impactó en el tipo de relación que tenemos hoy día, que es una mezcla. En que yo intento conscientemente que cubra ojalá todos los ámbitos necesarios que a mi juicio un niño necesita, en este caso una niña". (Luis, 34 años, Consultor).

Pese a que puede ser un episodio que conlleva dificultad, esto posibilitó que la relación entre ambos fuese más estrecha. El entrevistado describe que es en este período donde tiene que afrontar el desafío de abordar todos los ámbitos de la crianza, *cumplir el rol de padre y madre*, como lo dice él. Durante dos años vivieron en esta circunstancia, para luego establecer este nuevo sistema –también judicializado– en el cual se fijan los días en los que pasa tiempo con su hija.

El entrevistado hace mención a la separación de la madre de su hija, como un hito en el cual él se vio impelido a decidir qué tipo de rol quería ejercer, por lo tanto, dice

que la separación ayudó indirectamente para construir con su hija la relación que tienen hasta el día de hoy.

De su relato se desprende la importancia que tuvo para él tomar la decisión de estar y ser cercano y desarrollar el rol de acuerdo a las necesidades y peculiaridades de la hija, pues también tenía consciencia de que podía ser un padre que viese a su hija los fines de semana. Y asumir, de esa manera, el rol típico tradicional, donde el padre se vincula desde un lugar más distante como mero símbolo de autoridad, poco activo en otros ámbitos de la crianza, rol que hubiese sido aceptable, en términos sociales. Ese es el cuestionamiento que lleva a que el entrevistado decida abordar todas las dimensiones de la crianza, entendiendo además que teniendo una hija mujer, hay temas que serán más difíciles de abordar en la medida que vaya creciendo.

Cuando se le pregunta acerca de la forma en que resuelven los conflictos o si tiene alguna estrategia específica –considerando que la hija tiene 12 años, es decir, está entrando en la adolescencia– reconoce que los desafíos siempre irán apareciendo, pero que tiene algunas técnicas. Habla de su hermana, que tiene una hija de la misma edad que la suya, con quien ha generado una relación de mucha confianza, y por lo tanto opera como un *canal de comunicación alternativo* entre él y su hija. Es decir, la hermana le cuenta aquellas cosas relevantes que la hija, específicamente por pudor –temas de niños y cosas por el estilo ella no le cuenta.

Por otra parte, el entrevistado, siempre está incentivando que se dialogue acerca de todos los temas, no hay temas vetados, dice él, pero reconoce también, que al tener una hija, hay temas que ella no comenta con él por pudor, por ejemplo. Y sabe que tendrá que buscar estrategias nuevas para enfrentarlo.

Respecto a la cantidad de tiempo que pasa con su hija, como ya se dijo anteriormente, el entrevistado llegó a un acuerdo judicial en el que se establece que debe pasar el 50% del mes con su hija. Este acuerdo judicial se lleva a cabo desde hace casi cinco años, y según el entrevistado, se encuentran establecidos los días

del mes. Esto, debido a que el entrevistado escogió los días para que estuviesen incluidos todos los aspectos de la vida cotidiana involucrados en procesos de crianza. Al respecto, se rescata lo siguiente:

> "Un mes dura cuatro semanas. La semana uno, ponte tú, yo la veo desde el jueves hasta el domingo. En la semana dos la veo, miércoles, jueves y viernes. La semana tres la veo de jueves a domingo de nuevo y la semana cuatro (...). Entonces lo que se ve ahí es que hay una semana que incluye el fin de semana". (Luis, 34 años, Consultor).

Y continúa:

> "Yo diría que este mismo acuerdo que yo te estaba explicando recién, tanto tiempo con uno, tanto tiempo con otro, los fines de semana, las vacaciones, los feriados, los cumpleaños, está todo regulado. Yo lo pensé conscientemente con un fin, no solamente en la cantidad de tiempo que yo quería compartir con ella, ese es un criterio; pero el segundo criterio, era cuál tiempo. Por qué según cuál tiempo fuera, era el tipo de actividades en que iba a estar involucrado y eso iba a determinar necesariamente el tipo de relación que iba a forjar con ella hacia el futuro. Entonces, yo exigí días de semana, exigí noches, de tal manera que se cruzara el fin de semana con el tiempo del ocio, del esparcimiento, todas esas cosas, con el colegio, con la levantá en la mañana, con el estar enfermo, con ese tipo de cosas, porque quería formar ese vínculo". (Luis, 34 años, Consultor).

A partir de la lectura de estos párrafos, se observa que este padre también releva la importancia que tiene no sólo la cantidad, sino que también la calidad de tiempo que comparten padres e hijos(as) en la construcción del vínculo.

Por último, cuando se le pregunta al entrevistado acerca de cuál es la percepción que su hija tiene de él, este padre puede establecer que, a partir de lo que comenta su hija a otros –pues reconoce que a él jamás le diría estas cosas– ella se refiere a él como un papá dedicado y sacrificado.

> "Mi mamá o mi hermana me dicen que ella tiene la imagen como de papá sacrificado, y que ella tiene recuerdos de cuando era más chica –cosas que a mí no me cuenta– durmiendo ella en una pieza, yo en la pieza de al lado,

> escuchando las teclas, trabajando en la noche mientras ella dormía. Que es verdad, efectivamente. En períodos más difíciles, tenía dos trabajos, tres trabajos, cuatro trabajos, durmiendo dos horas. Me levantaba a llevarla al jardín y a trabajar de nuevo, cachay. Hay que vivir al final. Entonces, ella escuchaba y pensaba, pobre papá, hace esto por mí". (Luis, 34 años, Consultor).

Cuando se revisa la variable relativa a la concepción de paternidad, se puede apreciar que existe una coherencia entre cómo esta se define y la forma en que los padres la ejercen posteriormente.

Se observa también que estos padres desarrollan una dinámica cotidiana dirigida a ser parte activa del proceso de crianza y conocimiento de las necesidades de sus hijos(as).

Resulta relevante y muy interesante ver la forma en que estos tres entrevistados, que provienen de contextos diversos, van construyendo dinámicas de familia particulares, considerando las peculiaridades de sus hijos e hijas. Por otra parte, es importante también observar la consciencia que tienen respecto a sus propios procesos de transformación, como hombres y como padres.

Para finalizar el análisis de esta variable, se puede decir que los tres entrevistados, a partir de propias elaboraciones acerca de cómo concibe la paternidad, han llegado a puntos de encuentro en la forma de ejercerla.

6.3- Caracterización socioeconómica de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio y su impacto en la crianza.

Para realizar este análisis, las investigadoras consideran la siguiente definición: se entenderá por nivel socioeconómico aquél estándar que se establece para clasificar a los diversos grupos sociales que componen la sociedad. Esta caracterización considera principalmente factores de carácter económico, expresados en el ingreso familiar, y factores socioculturales, vinculados con el nivel educativo que posee el sujeto o integrante de un grupo familiar.

A continuación se presenta un cuadro que grafica los aspectos socioeconómicos de los entrevistados del estrato socioeconómico medio:

Tabla N°5

Caracterización socioeconómica de los entrevistados pertenecientes al estrato socioeconómico medio.

Edad	Comuna	Nivel Estudios	Ocup. Laboral	Ingreso familiar	N° integrantes Grupo familiar	Nivel Estudios esposa	Ocup. Laboral Esposa	Vive con hijos
35	Providencia	Psicólogo clínico infantil. Estudios de Post grado	Investigador y Psicólogo clínico infantil. T. independiente y T. dependiente	$1.500.000	2	No tiene esposa.	No tiene esposa.	Sí (La mitad de la semana).
35	La Florida	Estudios superiores de pre-grado incompletos	Dueño de estudio jurídico. Asesor financiero. Dueño de una corredora de propiedades. T. Independiente	$3.500.000	3	No tiene esposa.	No tiene esposa.	Custodia total de su hijo mayor. Régimen directo y regular sin restricción.

34	Ñuñoa	Licenciado en Antropología.	Consultor T. Independiente.	$1.000.000	2	No tiene esposa.	No tiene esposa.	Sí. El 50% del mes.

Fuente: Elaboración propia.

Esta parte del análisis, en este estrato particularmente, resulta súper relevante, pues se entiende que el aspecto socioeconómico marca la trayectoria de vida de los entrevistados, generando distintos contextos familiares, sociales y por ende distintas formas de entender la realidad. Es por tanto, un elemento que impacta desde el inicio, desde el momento en que como hijos comienzan el proceso de constituirse como sujetos, y por ende, impacta posteriormente en la forma en que como padres traspasan ciertos valores a sus propios(as) hijos(as) en el proceso de formación de éstos(as).

En el caso de los entrevistados, al menos en dos de ellos, se puede encontrar un contraste que resulta bastante interesante: y es que se han visto expuestos a una mejora de las condiciones de vida en términos económicos.

Se hace referencia aquí a los entrevistados que fueron padres tempranamente, por lo tanto se excluye a Víctor debido a que él tuvo un proceso mucho más protegido, por así decirlo, en el sentido que fue una paternidad planificada y pensada, y por tanto ya existían ciertas condiciones materiales como base para que el desarrollo del proceso fuese siguiendo un curso “normal”.

Se responderán las preguntas relativas a esta variable que abarcan sub-dimensiones bien específicas: por ejemplo cómo afecta la jornada laboral en el ejercicio de paternidad, cómo impacta lo económico directamente en el ejercicio de paternidad, si la orientación de su vida está más dirigida a lo laboral, o familiar, si existen obstaculizadores o no que se desprendan de lo económico, etcétera.

A continuación se especifica en qué se desempeña laboralmente cada uno de los padres entrevistados:

- **Víctor:** Es psicólogo clínico de profesión, especializado en el área infantil. Tiene dos trabajos, uno como trabajador dependiente, realizando investigación y también tiene una consulta en la cual se desempeña de manera independiente. En el primero de los trabajos, tiene una jornada laboral flexible, pues tiene que cumplir con cierta cantidad de horas, y no se le exige un horario establecido. En el segundo trabajo, su jornada también es flexible, pues él organiza sus horas de atención.
- **Mauricio:** Se desempeña como trabajador independiente. Es dueño de un estudio jurídico y de una corredora de propiedades. Se desempeña además como corredor de seguros y asesor financiero. Sus jornadas laborales son flexibles, pues él organiza sus horarios de trabajo.
- **Luis:** Licenciado en antropología, se desempeña como consultor en espacios educativos. También tiene un trabajo semi-independiente, por lo tanto también tiene jornadas relativamente flexibles.

En el caso de Víctor, él vuelve a recalcar que para él siempre fue lo normal pensar que tenía que estar presente en la crianza. En este sentido, el entrevistado recalca que su jornada laboral le permite cierta flexibilidad en los tiempos que le dedica a la crianza. Por ejemplo, este padre tiene dos trabajos. Uno como trabajador dependiente y el otro como trabajador independiente.

Respecto a su trabajo con contrato, se le exige que cumpla con ciertas horas a la semana, por lo tanto, lo importante es que cumpla con sus horas y no la forma en que las distribuye semanalmente. Esta dinámica le ha permitido aglutinarlas entre el miércoles por la tarde, jueves y viernes, que son los días que su hijo está con la madre. Por otra parte, el trabajo que él realiza en su consulta, puede organizarlo por la mañana, por ejemplo, momento en que su hijo está con la niñera que lo cuida desde que nació. De esta manera, este padre tiene libertad para organizar su jornada y dedicarle espacios de cuidado a su hijo de acuerdo a las necesidades que éste tiene.

Cuando se le pregunta acerca del impacto que esta dinámica laboral tiene en la vida de su hijo, el entrevistado señala que él piensa que influye muchísimo entendiendo que cada vez está más claro que es importante la cantidad de tiempo que padres y madres comparten con sus hijos, en función de la conformación del apego entre los niños y niñas y sus cuidadores.

En este sentido él sabe que tiene una posibilidad que no todos tienen debido a la profesión que posee y el tipo de trabajo en que se desempeña –investigación y consulta privada– pero él mismo señala no saber con certeza, si lo socioeconómico impacta en la crianza en términos negativos.

> "He diseñado mi vida laboral, intencionando tener la flexibilidad para poder manejar mis tiempos y poner mis energías distribuidas donde a mí me parezca que tienen que estar y no estar supeditados a lo que el mundo laboral me imponga. Ahora, eso es porque tengo la posibilidad de hacerlo y sé que muchas personas no tienen la posibilidad de hacerlo". (Víctor, 35 años, Psicólogo infantil).

Es importante, mencionar el contexto que este padre tuvo en su infancia, cuando ocupaba el rol de hijo, pues como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, la influencia que tuvo su padre en su actuar en la actualidad, cobra mucha relevancia en esta parte del análisis.

Cuando se le pregunta cómo fue su experiencia como hijo, el entrevistado expresa que su padre, arquitecto de profesión y dedicado al arte también, siempre diseñó sus jornadas laborales de tal manera que los espacios que compartían fueron muchos. Se observa entonces que este padre replica el modelo que recibió durante su infancia.

El elemento mencionado es importante porque el entrevistado piensa que todas las personas tienen en sí mismo la posibilidad de ejercer una buena paternidad, pues según él, existe una especie de instinto innato –medio atávico– que lleva a cuidadores a proteger al hijo(a) recién nacido(a) en función de la reproducción de la especie. Por lo tanto, el entrevistado, cuando piensa en el ejercicio de paternidad

que su padre desempeñó, no considera el hecho de que su padre tuvo una profesión que le permitía cierta independencia sin dejar de proveer en términos económicos, o al menos no lo menciona.

Y cuando se piensa en las condiciones en las que vive gran parte de la población chilena, y se reconoce que hay profesiones que son mejor pagadas que otras, se puede señalar que sí existe un impacto de lo socioeconómico en el caso de esta familia. Es esa dinámica laboral la que posibilitó que el padre de Víctor pudiese llevar adelante la decisión de ser parte en la crianza de sus hijos.

Para efectos de este análisis, resulta bastante relevante ver cómo esta historia familiar repercute positivamente en la forma en que Víctor significa la paternidad.

Volviendo un poco atrás en el análisis, cuando a este padre se le pregunta si piensa que la realidad socioeconómica impacta en el ejercicio de la paternidad el entrevistado señala que no lo tiene claro. Sin embargo, piensa que lo económico es importante y sí tiene un impacto si éste ámbito se convierte en un factor estresor.

Esta perspectiva, le quita relevancia al aspecto económico en sí mismo, poniendo el énfasis en la forma que tienen las personas de abordar la situación de estrés, por lo tanto trasciende el estrato socioeconómico.

Este elemento es relevante, pues se relaciona con la lógica de mercado que responsabiliza al individuo en las consecuencias positivas o negativas que tendría en la calidad de vida un mejor o peor manejo de las oportunidades en todos los sentidos. No se puede pensar que el estrés frente a la carencia de dinero responde solamente a no poder satisfacer un estilo de vida determinado.

Hay personas que no tienen la posibilidad de escoger un estilo de vida, por tanto no es un estrés debido a que hoy no se pudo hacer el viaje fuera del país que ha sido tan esperado y deseado porque la aerolínea canceló el vuelo, sino que es un estrés vinculado, por ejemplo, con tener que enfrentar una sobre-exigencia laboral cuyos

réditos económicos no permitirían cubrir las necesidades básicas familiares. Esto último en el caso de las familias más pobres.

> “Mira, tal vez, no sabría responder esa pregunta tan claramente. La verdad es que no lo tengo claro. Pero sí hay un elemento importante que tiene que ver con el estrés de los padres. Independiente cuál sea el nivel socioeconómico, me parece que hay un factor que sí está relacionado y que es, en qué medida el factor económico se transforma en un estresor. Entonces, creo que el punto clave en relación a eso creo que es, en qué medida el trabajo o las necesidades económicas se transforman en un estresor, eso me parece que es transversal. Hay un tema, entre comillas, objetivo, en que si te falta el dinero y te estresas mucho por eso, eso te va a repercutir en la relación con tu hijo. Porque pa’ poder tener un buen encuentro con tu hijo, estar tremendamente estresado no te ayuda, al contrario, es un factor obstaculizador”. (Víctor, 35 años, Psicólogo infantil).

A partir de la lectura del extracto anterior, queda en evidencia que el entrevistado relativiza el impacto que tiene lo socioeconómico en el ejercicio de la crianza, pues, según él, este impacto no necesariamente sería negativo. Sin embargo, sí tiene claridad respecto a los efectos negativos que tiene el estrés en la relación que los padres establecen con sus hijos(as).

Hay que decir que esta apreciación se separa en cierta medida de la que tienen los otros dos entrevistados, y se puede pensar que tiene relación con que la trayectoria vital de Víctor ha estado relativamente exenta de urgencias materiales.

En este mismo sentido, Mauricio, señala que él se encuentra actualmente en una situación privilegiada en contraste con lo que tuvo que vivir siendo más joven. Pues en ese tiempo, él tuvo que trabajar jornadas muy extensas, lo que no le permitía compartir con sus hijos, salvo los fines de semana.

> “Puta mis espacios, eran: llegaba a mi casa, y antes de que se durmiera, ponte yo llegaba ocho y media, nueve, y mi hijo ya dormía. Entonces, era como aprovechar ese instante que me quedaba después de viajar horas interminables en micro, que es lo que le pasa hoy día a todos. O sea, al noventa y tanto por ciento de la población en Chile. Entonces, estos espacios de calidad o tiempos

> de calidad en realidad eran re-pocos. Tenía una hora, una hora y media pa' ver a mi hijo". (Mauricio, 35 años, Asesor financiero).

Actualmente, se encuentra trabajando de manera independiente, por lo tanto su situación y las posibilidades que tiene de ser un padre que ejerza la paternidad de manera presente se ampliaron muchísimo. Reconoce que su realidad económica es diametralmente opuesta a la que vivió hace quince años atrás, y por tanto, su vida laboral está organizada de tal manera que puede compartir mucho tiempo con sus hijos.

A raíz de esto, el entrevistado habla de la importancia de la realidad socioeconómica al momento de ejercer la paternidad. Tiene clarísimo, debido al contraste que él pudo vivenciar, las posibilidades que le ha otorgado la mejora de su situación socioeconómica; y cómo esta mejora le posibilita una relación más estrecha con sus hijos. Su condición de trabajador independiente, le permite organizar su tiempo de acuerdo a las necesidades que sus hijos van presentando. En la variable anterior, referida a *Ejercicio de paternidad*, se muestra de manera explícita la forma en que el padre comparte tiempo con sus hijos y en qué tipo de actividades. Esa forma de ejercer la paternidad, se relaciona directamente con el tiempo del que dispone y como lo distribuye en función de las diversas actividades que juntos desarrollan.

Por otra parte, Mauricio señala que es totalmente determinante el aspecto socioeconómico en el ejercicio de una paternidad más o menos activa. Narra con claridad cómo fueron sus inicios de padre trabajador, tiempo en que sus jornadas laborales eran muy extensas, con sueldos bastante precarios, y donde sólo podía cumplir el rol de padre proveedor.

Se puede apreciar entonces el lugar en que tienen que posicionarse los padres cuando la urgencia por resolver la situación económica, es prioridad. Hay que considerar que en ese tiempo el entrevistado era aún muy joven, por lo tanto el tipo de empleo al que podía acceder era bastante precario. Este entrevistado además, suma un elemento que afecta a gran parte de los(as) ciudadanos(as) chilenos(as),

y es el hecho de que deben recorrer largas distancias entre el hogar y el espacio laboral, elemento que sin duda aumenta los niveles de estrés y cansancio.

Este padre puede observar en su propia experiencia, cómo el factor socio económico ha afectado su labor de padre las veces que ha podido estar tranquilo económicamente, o por el contrario, cuando ha debido dedicarse sólo a trabajar. Las posibilidades de desarrollo se amplían en todo sentido si el tema económico está resuelto, o por el contrario, si no es así, el actuar debe estar totalmente volcado a resolverlo. Al respecto dice:

> "El que yo no diese vuelta mi situación de vida me llevaría a que mi hijo repitiera la misma historia de vida probablemente". (Mauricio, 35 años, Asesor financiero).

El entrevistado relata la manera en que se transforman las condiciones en que se ejerce la paternidad, dependiendo de la mayor o menor disponibilidad de ingreso económico. Identifica el contraste evidente entre aquellas ocasiones en que ha estado restringido financieramente y su condición actual, de una mayor tranquilidad en ese aspecto. Dice al respecto:

> "Ya está resuelto. Ya trabajé pa' eso. Y trabajé harto rato. Hoy día creo que estoy disfrutando de eso, disfruto lo que me trae eso y creo que eso es pa' mí lo prioritario. Preocuparme de estar con mis hijos, generar vínculos, porque el tema monetario, el tema de los tiempos, el tiempo que le dedico a mi trabajo, no es el que le dedicaba hace quince años. Dependo de él, sí, como todos. Pero por el tipo de trabajo que desarrollo, yo, por cerrar un negocio al mes, vivo dos. Entonces, tengo margen pa' estar relativamente tranquilo. Pensar que me puedo ir todo febrero de vacaciones, que antes no pensaba hacerlo, sí puedo, ya habiendo dejado resuelto el tema de los colegios, el uniforme. Entonces sí me permite tranquilidad, sí me permite estabilidad. Y desde ahí, créeme que es súper fácil construir, es súper fácil construir. Te lo digo yo porque he estado en los dos lados de la moneda. En no tener a fin de mes pa pagar un montón de cuestiones. Dos o tres meses así, a hoy día, el tener como el año próximo, ya resuelto. Pero la posición de hoy día es muchísimo más cómoda que la de antes. Es mucho más fácil resolver, de hecho, no hay mucho que resolver (Risas)". (Mauricio, 35 años, Asesor financiero).

Es relevante este contraste porque muestra un proceso en el que la mejora en la situación económica, redunda en una mejoría también en el tipo de relación que este padre establece con su hijo, pues aun cuando ya se mostraba dispuesto a ejercer un rol participativo, previo a esta mejora económica, ahora lo pueden desarrollar en función de la satisfacción de necesidades de sus hijos(as) tanto anímicas como materiales.

Hasta el momento, se puede apreciar la importancia de la calidad del tiempo que los padres comparten con sus hijos. Y tal como lo decía Víctor, el factor estresante que rodea lo económico, generalmente afecta el tipo de relación que los padres pueden establecer con sus hijos(as) incidiendo por ende en un mejor desarrollo de esta relación.

Para finalizar, se tomará el relato del tercer entrevistado, quien también muestra un contraste relevante al momento de mirar su realidad socioeconómica, el cómo esta fue cambiando y las formas en que ésta impacta en el ejercicio de paternidad.

Este padre relata las formas en que tuvo que adecuarse a distintos espacios laborales en los cuales, obviamente, estuvo sometido a contextos precarizados al igual que el entrevistado anterior. Por supuesto, esta situación no le permitía compartir mucho tiempo con su hija, sin embargo en la medida que fue ejerciendo su profesión una vez egresado, ha ido encontrando la manera de compartir más tiempo con ella. Y dice que ahora sobre todo, que se encuentra trabajando bajo un régimen semi-independiente tiene más facilidades para organizar esos momentos y priorizarlos.

Respecto a cómo fueron sus primeros tiempos ejerciendo la paternidad, relata lo siguiente:

> “Yo tomaba el trabajo que me ofrecieran, así como ya, este trabajo, te parai de cabeza, me paraba de cabeza, bueno, ya. Harto negreo, sobre todo cuando eres más joven, que se presta pa’ eso, malos sueldos y malos tratos. Me las tragué todas las ranas, no me quejo, todo el mundo. Así que ahora, con el paso de los años, ya llevo diez afuera,

> he logrado, digamos, hacer esto. Más como independiente, tener más flexibilidad que también me ayuda en la relación con ella". (Luis, 34 años, Consultor).

Este es un punto en el cual se observan coincidencias con el padre anterior, en lo que se refiere a tener que dedicarle tiempo al trabajo en función de mantener económicamente a la hija en este caso. Esto es relevante, porque ambos son padres que se mostraron siempre dispuestos a tener mucha presencia en la vida de sus hijos(as), sin embargo se vieron impedidos a hacerlo, en un primer momento, debido a la urgencia económica.

Cuando el entrevistado profundiza en esta sub-dimensión se puede desprender que la situación socioeconómica en su caso influye muchísimo, así como también el elemento educativo. Este influjo se puede apreciar en su trayectoria vital, pues él narra que debido a la situación familia que tuvo durante su infancia, todos los esfuerzos de sus padres estuvieron dirigidos a que él se desarrollara en lo académico, con altos niveles de exigencia. Esta era la manera que tuvieron de potenciar el desarrollo del entrevistado y que así pudiese modificar sus condiciones materiales y por ende su calidad de vida.

Por tanto, a partir de un análisis que el mismo entrevistado realiza, se puede extraer que tiene una valoración positiva respecto a la profesionalización, pues dice que es lo único que hace una diferencia actualmente y que aun así, está muy difícil la situación actual.

Al respecto relata lo siguiente:

> "Esta es una época muy complicada, complicada, porque tener hijos es muy caro, porque la vida es muy cara, la vida es muy cara. Cada vez más cara y los salarios no acompañan eso, a pesar de ser profesional. Yo pienso qué pasaría si no lo fuera, de verdad, y lo pienso. Con todas las dificultades siendo profesional. Incluso más allá de eso, ya soy profesional, eso es lo que distingue hoy día, eres o no eres. Es cosa de ver las encuestas, la distribución del ingreso, y así y todo a duras penas, colegio público, consultorio, la leche, todo eso, todo. Es un estrés enorme, influye en la vida cotidiana, influye en tu manera de pensar, porque igual vivís con miedo. Inevitablemente vivís con miedo". (Luis, 34 años, Consultor).

El entrevistado pone en evidencia la importancia del impacto que tiene la realidad socioeconómica en la vida cotidiana y por ende en las formas en que se establecen las relaciones humanas y sobre todo, con el entorno más inmediato. Además, incorpora otros elementos propios del contexto chileno que dan claridad respecto a las condiciones precarias a las que se puede ver expuesta una persona que no ha desarrollado estudios superiores.

Este padre, muestra cómo la formación que tuvo impactó en la manera en que él ejerce la paternidad, no en el sentido de la reproducción del modelo tradicional, sino que en la trasmisión de ciertos valores relacionados con el esfuerzo y la disciplina. Esto, debido a que relata que considerando el contexto actual chileno, siente temor acerca de lo que le espera a la hija si ella no llega a ser profesional, por ejemplo.

> "Entonces ese tipo de situaciones, ese miedo, esa incertidumbre, marca la vida cotidiana, marca las decisiones que tomai. Influye absolutamente, absolutamente, en un cien por ciento. Y es complicado. Y yo trato de transmitírselo a ella también. No como una culpa, pero que sepa, porque después ella va a crecer también y no creo que sea muy distinto.
> Entonces, uno empieza a mirar la cosa, chuta. Entonces, mucha austeridad, mucha disciplina en el gasto, pero muchísima disciplina. Y yo creo que de ahí viene el recuerdo en la noche del chic, chic, chic (teclas de computador) porque es eso o… o sea, nadie se va a morir, me entendís, pero yo quería garantizarle una educación razonable, las cosas que me garantizaron a mí". (Luis, 34 años, Consultor).

Este padre, al igual que el entrevistado anterior, busca que su hija tenga una mejor situación que él, que tenga una mejor vida que la que él tuvo. De ahí que cuando se le pregunta acerca de si satisface las necesidades de su hija, responda que sí y más de lo que él tenía pensado. En términos emocionales, no emite un juicio favorable acerca de sí mismo, pero sí manifiesta convicción cuando dice que ha hecho lo que hay que hacer. Por tanto, se siente preparado para seguir abordando las distintas experiencias que puedan aparecer en este proceso de paternidad.

La realidad socioeconómica impacta en todas las dimensiones de la vida, desde las prioridades que estableces, en las posibilidades de acceso a la satisfacción de necesidades básicas relacionadas con los derechos sociales, dice el entrevistado. Pone el énfasis en esta situación debido a que su hija tuvo que estar sometida a un tratamiento de salud importante y reconoce que si no hubiese pagado por el mejor especialista en el área –con la dificultad que eso implicó– el tratamiento no se hubiese podido realizar con óptimos resultados.

Como se puede apreciar, este entrevistado realiza un análisis de la realidad, vinculando elementos propios de su experiencia y elementos que pueden desprenderse del análisis de la realidad social chilena. Estos aspectos van configurando una forma de entender también la manera en que la paternidad se ve afectada por estos elementos.

Para ir concluyendo este análisis, es interesante apreciar el impacto que ha tenido en estos hombres/padres, su formación académica, pues están los tres vinculados con las ciencias sociales. Este antecedente no es menor, cuando se piensa en que los tres han elaborado perspectivas acerca de la paternidad muy interesantes, involucrando elementos del contexto social y resignificando experiencias vinculadas con su trayectoria vital.

Capítulo VII

Paternidad en hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo.

Previo a dar inicio al análisis de las entrevistas realizadas a hombres/padres categorizados por las investigadoras como parte de la clase socioeconómica baja, es necesario explicitar aquellos elementos que sustentan esta clasificación del perfil de los entrevistados.

Cabe mencionar que las comunas donde residen estos hombres/padres, La Pintana y Cerro Navia, históricamente han estado dentro del ranking de las comunas más pobres del país, esto según los estudios elaborados y publicados por el Ministerio de Desarrollo Social.

Es así como en el año 2013, un estudio del ya referido Ministerio, declara que la comuna de La Pintana y Cerro Navia, se encuentran dentro del listado de las doce comunas más pobres de la Región Metropolitana, superando el promedio de la tasa de pobreza a nivel nacional. (Cambio 21, publicado el 12 de febrero 2013).

Este antecedente no es menor si además se considera que esta publicación se basa en los resultados de la Encuesta CASEN (2013), donde se declara que pobres son aquellas familias que viven con menos de $72.098 pesos mensuales. Por lo que desde una perspectiva crítica respecto a los parámetros sesgados de calidad de vida que consideran estos estudios, se puede inferir que el porcentaje real de pobreza a nivel país, y por ende en estas comunas, supera los porcentajes establecidos. Reflejo de esto, es por ejemplo, lo que plantea el Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana:

> "La comuna es extraordinariamente homogénea en su pobreza: Si bien las líneas de pobreza e indigencia sitúan a La Pintana en rangos similares a los de las comunas más pobres de la RMS, conviene hacer presente que la inmensa

> mayoría de aquellos definidos como No Pobres alcanzaron esa clasificación simplemente por tener ingresos levemente superiores a la línea que establece la pobreza. Desde un punto de vista práctico, la pobreza puede estimarse en un 76% de la población." (DIDECO La Pintana, 2012:7).

En relación a los ingresos económicos declarados por los entrevistados, Israel –quien vive en la comuna de La Pintana– tiene un sueldo líquido de $380.000; su esposa es dueña de casa, sin activad económica y el número de integrantes a nivel familiar es de cuatro personas, obteniendo un promedio per cápita de $95.000, y por tanto, estando dentro de los primeros tres deciles y los dos quintiles respectivamente, más pobres del país.

En cambio, Roberto –habitante de Cerro Navia– tiene un ingreso familiar total de $800.000, por lo que, si se considera que el número de integrantes de su núcleo no supera las tres personas, poseen un promedio per cápita de $266.000; cuestión que lo hace estar dentro de los tres últimos deciles y tercer quintil con mayores ingresos. Sin embargo, el criterio para considerarlo dentro del estrato socioeconómico bajo, es que esta situación económica se originó sólo este último periodo, dado el ascenso que tuvo en su espacio laboral, declarando inclusive, que se encuentra en condición de sobre-endeudamiento, ya que destina más del 75% de su sueldo sólo a cancelar deudas de cobertura de necesidades básicas, quedando con $200.000 disponibles para cubrir otro tipo de necesidades, entre ellas, la locomoción.

A modo de complementar la realidad relatada por los entrevistados, la comuna de Cerro Navia, La Pintana y Lo Espejo, son las comunas que presentan los más bajos ingresos por hogares de las comunas del Gran Santiago. (Ibid: 2012).

Otro elemento importante dentro de la caracterización de las comunas donde residen estos padres, es que ambas comunas son consideradas relativamente nuevas dentro del Gran Santiago. Esto, ya que son comunas que se forman como territorios autónomos en los años 80', en pleno auge de redistribución territorial de las poblaciones más pobres de Chile, en los sectores marginales de la región.

> "Cerro Navia, al igual que las comunas de La Florida, La Pintana, entre otras; es una comuna relativamente joven si se considera que su creación data del 17 de marzo de 1981 mediante el Decreto de Ley Nº 13.160. Este hecho, que es un memorable episodio local, marcó la segregación de los territorios más pobres, generando una comuna caracterizada por la pobreza y poca accesibilidad, rasgo que en la actualidad se sigue sosteniendo." (DIDECO Cerro Navia, 2011:71).

Este punto se puede asociar directamente a las dificultades que presentan los entrevistados a la hora de trasladarse desde sus hogares a los espacios laborales. Pues Israel, quien vive en la comuna de La Pintana, trabaja como ayudante de obra en la comuna de Huechuraba; y Roberto, poblador de la comuna de Cerro Navia, trabaja cargando y trasladando productos congelados tanto en los sectores de la misma comuna, como en sectores aledaños. Sin embargo, presenta dificultades para llegar a su hogar porque sólo una micro le sirve para su traslado.

Es importante mencionar que estos territorios –tanto La Pintana, como Cerro Navia– son denominados *Comunas Dormitorios*[4]. Esta denominación se debe a los bajos porcentajes de fuentes laborales que poseen, por lo que la mayoría de sus pobladores deben trasladarse fuera de la comuna para trabajar. Situación que se agudiza considerando las dificultades de acceso y la precariedad que presta el servicio de transporte público en estas comunas; lo que conlleva a que los pobladores salgan a temprana hora desde sus hogares a sus lugares de trabajo, y lleguen durante la tarde-noche principalmente a dormir. Hechos que coinciden con la rutina que mantienen los dos entrevistados, y que se analizará en la tercera variable de este capítulo.

Un elemento importante que se puede desprender de las entrevistas realizadas a estos hombres/padres, y que se considera un aspecto relevante para la categorización del perfil de éstos entrevistados, es que ambos poseen un nivel educativo escolar bajo, donde incluso uno de ellos tiene sólo la enseñanza básica

[4] Comunas dormitorios: Según la definición realizada en el Plan de Desarrollo Comunal de Cerro Navia (2011-2015), son aquellas comunas con altos índices de pobreza, donde la mayoría de sus pobladores se traslada fuera de la comuna por varias horas, para ir llegar a su lugar de trabajo.

rendida. Además, sus esposas –ambas dueñas de casa– presentan el mismo nivel de estudios que sus esposos.

Pues bien, para finalizar, un rasgo importante son las características habitacionales de estas dos comunas. Según un estudio CASEN (2009), tanto Cerro Navia como La Pintana, presentan altos índices de hogares pobres, posicionándose dentro de las siete comunas de la Región Metropolitana con mayores viviendas con estas características, donde la última comuna referida lidera el listado.

Ambos territorios presentan gran porcentaje de viviendas sociales básicas; de hecho, ambas comunas no presentan Condominios, estando conformadas principalmente por poblaciones que se originaron mediante tomas de terrenos, como es el caso de la Población Pablo de Rocka, donde don Israel –uno de los dos entrevistados– vive de allegado junto a su familia.

> "De un total cercano a las 47.000 viviendas existentes en la comuna, solo 900 están afectas al pago de contribuciones de acuerdo a la Ley de Rentas II. Prácticamente todas las modalidades de construcción de viviendas sociales se encuentran representadas en la comuna. Especialmente críticas en cuanto a sus estándares constructivos son aquellas construidas durante la década de los 80." (DIDECO La Pintana, 2012: 15).

Siguiendo con Israel, él junto a su familia vive en el terreno de la madre de su esposa. A partir de su relatado, este territorio tiene distribuido cinco medias aguas que fueron adaptadas como casas, donde en una de ellas vive junto a su esposa y dos hijos menores. Por tanto, y también a partir de lo observado por la investigadora, su vivienda es de material ligero, dividiéndose en dos pequeñas piezas –una destinada para el matrimonio, y la otra para sus hijos–, manifestando que su renta no le permite arrendar u optar a un crédito hipotecario.

Roberto y su esposa, el segundo entrevistado, son propietarios de un departamento social ubicado en una nueva población de Cerro Navia. Este departamento, es de material firme y posee dos piezas. Accedieron a él cuando aún no lo ascendían en

su lugar de trabajo, mediante la organización de un comité de viviendas y el subsidio de vivienda básica.

Es a partir de todos estos antecedentes, que se considera que estos dos entrevistados pertenecen al estrato socioeconómico bajo; teniendo condiciones estructurales que como se verá a continuación en el análisis de sus entrevistas, permean todas las dimensiones de su desarrollo como sujetos, como también, su condición de hombres/padres.

7.1- Concepción de paternidad de los hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo.

Previo a dar inicio al análisis de la variable *Concepciones de Paternidad*, es importante exponer que en relación a los discursos de los entrevistados, se puede apreciar que éstos poseen dificultades a la hora de elaborar una respuesta ante preguntas muy generales –especialmente Roberto. Es por esto que tanto las preguntas emanadas desde las investigadoras, como las respuestas de los entrevistados, poseen un carácter muy específico respecto a las dimensiones de la temática de paternidad.

Para comenzar el análisis de los relatos recogidos, se considera importante exponer la definición que guía a las investigadoras en este análisis. Se entenderá por *Concepción de Paternidad*, aquellas creencias, valoraciones, significaciones y formas de comprensión que poseen los hombres/padres, acerca del cómo debe o tiene que desarrollarse la relación que establecen con sus hijos e hijas; específicamente los patrones que guían el deber ser de un padre.

A partir de esta definición, se analizarán las dimensiones culturales y ético-valóricas que abarcan las siguientes sub-dimensiones: significaciones, creencias subyacentes, estereotipos de paternidad, juicios de valor sobre paternidad y autovaloración.

Dando inicio al análisis con la dimensión cultural de la variable ya presentada, es importante exponer desde un inicio, que mediante los relatos de los entrevistados se puede determinar que en ambos, la elaboración de las significaciones sobre lo que es ser padre, responde a elementos asociados directamente al *deber ser* hombre/padre, reflejo de un marco cultural que no sólo contiene un discurso respecto al rol que deben asumir al interior de una familia, sino que también, a los ideales y emociones que deben experimentar a la hora de asumir este rol.

Los entrevistados expresan que la paternidad fue un acontecimiento no planificado, una prueba y en muchas ocasiones, un sacrificio. Lo que significó asumir responsabilidades y preocupaciones asociadas a la conformación y sostenimiento de una nueva familia mediante un rol proveedor, esto dentro de un contexto económico que ambos padres identifican como adverso. Por tanto, se enfocan a satisfacer necesidades más bien básicas de sus familias, como el pago de cuentas de servicios básicos (agua, luz, gas), la compra mensual de mercadería, pago de arriendo y/o dividendo, comprar uniformes para el colegio, entre otras.

Esto implicó que la mayoría de sus acciones, tras enterarse o asumir el hecho de ser padres, a los 17 y 24 años respectivamente, estuviesen dirigidas principalmente, a buscar insertarse y mantenerse dentro de espacios laborales estables. Es por ello que estos episodios, al menos, pusieron en tensión las rutinas que ambos hombres mantenían previamente, a partir de su condición de jóvenes-solteros: continua socialización callejera con sus grupos pares, y en uno de ellos, consumo problemático de alcohol.

A pesar de esto, ambos coinciden en que el ser padres ha sido una experiencia gratificante, con momentos de alegría, sin embargo, no dejan de entrever las dificultades a las que se han visto expuestos. Reflejo de esto es cuando uno de ellos expresa que tampoco ser papá *"es olor a rosas"* como lo expone el discurso social, sino más bien, ser papá, y ser pobre, en ciertas oportunidades tiene *"olor a peo alemán".*

Esto último, se vincula con los costos e implicancias que ha traído consigo el deber ser padre, no sólo en aquellos aspectos que tienen relación a la postergación de ellos como hombres-jóvenes, como por ejemplo –a partir de su propia denominación– dejar de *"carretear"*; sino más bien, a los costos que trae consigo la condición de ser hombres, padres y pobres dentro de esta sociedad: someterse a extensas jornadas de trabajo, el tiempo de traslado entre sus hogares y sus espacios laborales, el cansancio –a partir de esto– estar poco presentes en la crianza de sus hijos e hijas, etcétera. Sensaciones que se agudizan cuando se refieren a los conflictos cotidianos que se originan dentro de sus familias dado al entorno socio- comunitario, caracterizado por la violencia, la delincuencia y la venta/consumo de drogas ilícitas

> "Pa nosotros ser padres es ser cuidadores de nuestros pendejos, que no les pase ná malo po. Y esa hueá sí que ha sio' difícil aquí, porque si no los cuidai tú, no te los cuida nadie y los pasteros están en toas las esquinas. Con mi señora nos cagamos de miedo, por eso yo no más trabajo y ella los cuida, porque los cabros se habían metio a consumir de la pasta y fue una hueá que nos mató como familia". (Israel, 45 años, La Pintana).

En relación a la concepción que poseen sobre la familia, estos padres no manifiestan explícitamente dentro de sus discursos, que ellos responden a un modelo familiar preconcebido a la hora de asumir su rol de padres. Sin embargo, se puede apreciar que a pesar de no explicitarlo, ellos sí tienen como referente el modelo familiar tradicional, compuesto por la figura de una mujer- madre, hombre/padre y sus hijos o hijas, donde se releva los roles específicos que cumplen tanto el hombre, como la mujer dentro de la configuración familiar.

Cabe mencionar en relación a lo planteado, que la constitución o conformación de la familia de Israel, se debe a las presiones de sus padres ante la noticia que sería padre adolescente. En el caso del segundo entrevistado, Roberto, su familia se constituye por la situación particular de su pareja, quien tiene una hija de una relación anterior, asumiendo la figura de padre tras decidir establecer una relación con ella.

Dice uno de los papás al respecto:

> "Es difícil mantener a una familia… eso es ser papá. Porque ser papá en mi caso fue hacer una familia de rompe y raja, y yo antes nunca me sentí de una familia po. Y puta es difícil, porque ya mi esposa estaba preñá y todo, pero a mi pegaron una patá en el traste pa' irme a trabajar y poder tener lucas pa' esa familia. Y sí, po, correspondía si soy el hombre y eso hace un papá… Entonces ser papá muchas veces son puras presiones: que la casa, que la comida, que las cuentas, que los pañales, que la esposa se enoja, que el cansancio, etcétera." "Yo estoy cansado igual, convertirme en papá en mi caso fue que era moneita de oro, eso valía, y cansa, po, si uno no caga esa plata…". (Israel, 45 años, La Pintana).

Vale decir, que la tipología de familia encontrada en los entrevistados de clase socioeconómica baja, corresponde en uno de ellos, a la tradicional-nuclear, y en el segundo, a una de tipo, nuclear- reconstituída.

Por el relato de los entrevistados, estos hombres se convierten en padres de manera abrupta y asumen su paternidad siguiendo el modelo clásico de proveedor, empujados por las circunstancias de pareja del momento, respondiendo a un ideario de modelo familiar.

> "Ser papá es como una prueba, fue como algo que a lo mejor tenía que saber hacer. Fue como ya, sí se puede... Igual me costó a mí y le costó a ella. Igual a la niña asimilar que no era el padre y vivíamos los tres, pero se fue dando de a poco, lo de la familia." "Sí, igual a mí me costó, porque como yo te digo salía mucho. Era de juntarme mucho con amigos. Y ya entrar en una relación más formal fue como estar más en casa, ser el hombre del hogar, ser más responsable sobre las cosas. Bueno, aquí hay que trabajar, traer la plata pa' la comida, pa' pagar las cuentas". (Roberto, 27 años Cerro Navia).

Referente a la dimensión ético valórica de los hombres en relación a su paternidad, se expone con claridad lo que consideran bueno o malo dentro de su ejercicio de paternidad. Pues estos padres, a pesar de seguir profundizando sobre el rol proveedor que heredan de la dimensión cultural, son capaces de tensionar y comenzar a identificar aquellas falencias asociadas directamente a su poca

participación dentro de la crianza de sus hijos e hijas. Manifestando que en realidad ser hombres/padres no debiese ser sólo ir a trabajar y mantener económicamente a la familia, sino que también involucraría por ejemplo, brindar apoyo, darle ideas, orientarlos, hablarles de lo bueno y lo malo, el cuidado, compartir, tener tiempo para jugar, ser comprensivo, educar, entre otras acciones mencionadas que son consideradas necesarias dentro de lo que es idealmente ser un buen padre.

Sin embargo, tras identificar estos elementos, exponen que muchas veces no les queda más opción –dada su situación socioeconómica– que seguir replicando el rol proveedor y que sus esposas mantengan la responsabilidad de cuidar y criar a sus hijos. Esto debido a que están regidos por condiciones estructurales que no les brinda otras posibilidades de poder cambiar esta dinámica; pues bajo sus condiciones económicas, sus fuentes laborales y los ingresos que obtiene de ésta, la labor que cumplen es elemental a la hora de seguir sosteniendo a sus familias y cubrir sus necesidades, al menos, básicas; lo que implica dedicar gran parte de su rutina diaria sólo al trabajo, estando restringidos a la hora de poder compartir con sus familias y generar otro tipo de paternidad.

Continuando con el rol proveedor que estos entrevistados conciben en sus significaciones acerca de lo que es ser padre; estos exponen que esta diferenciación de roles según el género, se originó, por lo menos en la familia de Israel, de forma natural, tras enterarse que serían padres. En cambio, en la familia de Roberto, se establece a partir de un mutuo acuerdo con su pareja, pensando en el bienestar de la niña.

Una respuesta que puede graficar lo expuesto anteriormente, es la de Israel:

> “Puta yo soy como soy y hago lo que hago porque igual no me quedó de otra po... Si en todos lados, los vecinos, la familia, la tele, todos los hueones te muestran que la mujer cuida y los papás trabajamos y entonces ¿cómo ser diferentes? yo no he podido, aunque muchas veces he querido, pero no tenemos plata y anda a explicarle a mi jefe que quiero estar más tiempo con mi familia po. Como dice ese

> programa de la radio que me voy escuchando en la mañana: *pata en la raja no má*".

Y continúa:

> "Antes pa mi era como lo lógico… pero mis hijos igual no les gusta eso po y me han enseñao, y como que pienso como ellos igual. Es injusto que la mamá solo cuide po. Es como que se dice que uno no aprende a ser papás, que en el camino de la vida se aprende ¡Sí claro!¡cómo no! (con todo irónico) … pero parece que solo se aprende a ser mamá, porque el papá trabaja y con cuea le aprieta los cachetes de la cara al cabro chico. A mi igual me hubiese gustado que fuese distinto, pero no pasa ná". (Israel, 45 años, La Pintana).

Siguiendo el desarrollo de esta dimensión, pero orientado a aquellos referentes significativos de estos hombres, que de alguna forma han impactado en cómo conciben la paternidad; se distingue que ambos hombres reconocen que en ellos han incidido elementos heredados tanto de los dictámenes de la sociedad, de sus experiencias personales, como también de sus historias familiares.

En relación a los referentes significativos por la historia familiar de los entrevistados; Roberto expone que en su ejercicio de paternidad le otorga gran importancia al establecimiento de límites y normas con su hija. Esto se debe principalmente a que el entrevistado proviene de una familia monoparental con presencia de la madre; pues el padre los abandonó y la madre asumió principalmente el rol de proveedora, criándose prácticamente solos junto a sus hermanos. Esta situación generó que no tuviesen una figura de autoridad dentro de su crianza, significándolo como una falencia que trajo consigo que él junto a sus hermanos en muchas oportunidades se viesen involucrados en situaciones de riesgo.

Por otro lado, Israel expone que si él ha mantenido a lo largo del tiempo este rol enfocado principalmente a proveer económicamente a su familia, es debido a que su padre desde niño lo hizo trabajar; razón por la cual sólo llegó hasta octavo básico, manteniendo hasta el día de hoy una relación de dependencia con el trabajo en su rutina diaria. Además comenta que su padre históricamente tuvo problemas con el

consumo de alcohol, lo que lo asocia al consumo problemático que él mantuvo hasta el momento de ser padre.

Por ende, en estos relatos referidos a la concepción de paternidad, ocupan mayor relevancia los referentes familiares. Sin embargo, no se puede desconocer que estos referentes significativos no están exentos de los cánones que reproduce la sociedad respecto al *deber ser* hombre/padre, cuestión que se materializa en el propio ejercicio de paternidad que desarrollan los entrevistados y que se analizará en el siguiente ítem.

Se puede identificar, por consecuencia, que si bien los entrevistados manifiestan intenciones de ejercer una paternidad más participativa, el modelo de familia que sostienen está influenciado por rasgos patriarcales. Esto se evidencia, por ejemplo, cuando en términos materiales, no sólo es la madre quien se queda en casa criando a los hijos e hijas, sino que también se le asigna –en el caso de la familia de Roberto– esa cualidad de poder expresar afecto y comprender de mejor forma a su hija por el hecho de ser mujer. En la familia de Israel, se puede vincular este rasgo patriarcal, por ejemplo, cuando expresa que es su compañera la que se encarga no sólo del cuidado de sus hijos, sino que también de la mantención del aseo del hogar.

Cabe destacar que se ahondará sobre las implicancias de la condición socioeconómica y la jornada laboral en la tercera parte de este análisis. Sin embargo, se deja en evidencia que tanto las concepciones, como el ejercicio de paternidad de los entrevistados de esta clase, se encuentran entrelazadas por su condición económica, sus trabajos y la condición de marginalidad de las comunas donde habitan.

Para finalizar, como se ha apreciado y establecido en este análisis; los padres del estrato socioeconómico bajo, conciben y actúan su paternidad principalmente guiados por los cánones sociales que son funcionales a las posibilidades que les otorga su condición socioeconómica en el ejercicio paternal, más que tener una posición más repensada respecto a lo que significa formar una familia y ser padres.

Es este último fundamento el que se puede asociar a las dificultades que poseen estos entrevistados a la hora de elaborar una respuesta respecto a lo que significa para ellos ser padres, pues éstos más que pensar o planificar lo que significa e implica ser padres, han dado respuestas y operado bajo las circunstancias que les presenta el contexto situacional de sus vidas.

Por todo lo relatado, se puede determinar que los entrevistados de esta clase social, poseen un estilo de vida más ligado a lo material debido a la situación económica en la cual se ven envueltos junto a sus familias; pues ante las precariedades materiales y económicas, las acciones se orientan principalmente a cubrir las necesidades vitales. Sin embargo, esto no refleja necesariamente que su significación y ejercicio de la paternidad estén orientado a lo material. Como se pudo apreciar en sus relatos, la expresión de afecto dentro de la dinámica familiar es un elemento que cobra relevancia.

7.2- Ejercicio de paternidad de hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo.

Al igual que en el ítem anterior. Se hace necesario explicitar qué entienden las investigadoras sobre *ejercicio de paternidad:* se entiende como ejercicio de paternidad la materialización de las concepciones que poseen los hombres/padres en el proceso de crianza de sus hijos e hijas. Por tanto, el ejercicio de la paternidad contempla el nivel de involucramiento del hombre/padre en el cuidado, en la relación de afecto y en la forma en que educa a sus hijos

Para comenzar este análisis se considera oportuno observar primeramente la dimensión afectiva- vincular- relación padre e hijo/a.

Mediante el relato de los padres, conforme a la relación que establecen con sus hijos/as, se pretende identificar la existencia o no existencia de rasgos como lo son: el apego, la expresión de afecto, el apoyo y el refuerzo a la autonomía.

Para ello, es importante esclarecer que las historias de los dos entrevistados se distancian bastante dado al origen de sus paternidades; repercutiendo también, en las formas que interactúan con sus hijos e hijas. Por tanto, como se verá a continuación, en esta dimensión es difícil establecer puntos comunes entre los padres del mismo estrato socioeconómico, primando más que lo económico, la trayectoria que han desarrollado en el ejercicio de su paternidad.

Pese a esto, dos elementos importantes que no pueden dejar de mencionarse, es que ambos padres expresan que a partir del rol que reconocen y asumen, el ejercicio de paternidad que han mantenido no ha sido participativo, manifestando desconformidad y estando determinados no sólo por la escases de tiempo, sino que también por elementos propios de la personalidad que posee cada uno.

Por un lado, se encuentra Israel, quien fue papá por primera vez a los 17 años y que desde el momento que se enteró de la noticia, fue forzado a dedicarse completamente al trabajo para poder ahorrar y obtener los medios materiales para sostener económicamente a su *nueva familia*. Es por ello que desde un inicio se engendra una relación –con su pareja y sus hijos– funcional a la disponibilidad de horarios tras su jornada laboral; reconociendo que ha sido poco participativo en el cuidado y crianza de ellos hasta el día de hoy, por lo que se ha delegado de forma *natural* –según el discurso hegemónico– aquella responsabilidad a la figura materna.

Respecto a la relación que mantiene hoy en día con sus hijos, éste expone que desearía poder compartir el rol que posee su esposa en la crianza, sin embargo, se ve imposibilitado dado el contexto ya referido. Expresa que esta situación no responde a su voluntad, intentando enmendar la situación cuando tiene tiempos libres, estableciendo una relación estrecha con sus hijos, basada en valores como el respeto, la alegría, y destacando la importancia de la expresión de afecto entre ellos.

Se distingue una relación más bien de carácter horizontal con sus hijos y esposa, sostenida por el diálogo, la expresión de afecto y la resiliencia. Pues este entrevistado relata que en sus tiempos libres acompaña y apoya a sus hijos en las diversas actividades donde participan (pertenecen a un colectivo territorial), expresándoles el sentimiento de orgullo por la labor que cumplen en su población, y reforzándoles la importancia de siempre superar los obstáculos de la vida.

> "Los veo muy poco, pero cuando los veo soy mucho de abrazarlos, y una de las cosas que desde cabros chicos les hemos enseñao, es que hay que ser fuertes en esta vida y hay que salir con la mano levantá, y una sonrisa de todas las tragedias. Nosotros somos súper cariñosos entre nosotros, no nos vamos sin despedirnos de un beso y un te amo; sin preguntarnos cómo nos ha ido, o sin apoyarnos cuando el tiempo es nuestro amigo. Yo creo que ahí con mi negra no hemos estado en deudas con ellos… han sido unos niños muy queridos y apoyados por nosotros". (Israel, 45 años, La Pintana).

Lejana a vivir el proceso de embarazo, es la historia de Roberto. Este padre de estrato socioeconómico bajo, asume la paternidad cuando su hija tenía aproximadamente 6 años, esto debido a que él no es padre biológico de la adolescente, sino que ésta es hija de la ex pareja de su esposa con quien no mantiene ningún tipo de relación. Con su pareja deciden generar un tipo de familia reconstituída, lo que de alguna forma, según lo que se puede inferir, impacta en la generación del vínculo entre padre e hija, aun cuando desde el principio ha tenido la voluntad de asumir el rol de padre.

A partir del relato de Roberto, se puede establecer que éste mantiene una relación más bien distante con su hija, poco fluida, lo que lo asocia principalmente al sistema de turnos rotativos de su trabajo (jornada de mañana y de noche), teniendo pocos espacios de encuentros con la niña; y también planteando una dificultad a la hora de ser cercano y expresarle afecto. Expone que ejerce una figura más bien de autoridad dentro de su familia, poniendo límites, y siendo más inflexible que su esposa en relación a las normas de convivencia que debe asumir y respetar su hija (principalmente normas de estudios y horarios para salir a la calle). Dada esta

historia y dinámica, expresa que no tiene certeza si su hija ha logrado generar un vínculo con él.

Como se puede apreciar, esta dimensión analizada está cruzada por la dimensión de estilos de paternidad. Por tanto, que en el caso del primer padre, quién establece un estilo de paternidad con carácter más democrático, se desarrollan principalmente los rasgos de apego, apoyo y refuerzo a la autonomía. En cambio en el segundo entrevistado, se establece un estilo de paternidad más autoritario, que sumado a la historia familiar le ha dificultado establecer una relación de apego con su hija; relatando pocos antecedentes en relación a los rasgos de apoyo y refuerzo a la autonomía dentro de esta dinámica, y predominando más bien, la importancia otorgada al respeto por las normas, la intención de guiarla y con ello de protegerla de ciertos factores de riesgos que identifica en su entorno socio-comunitario.

Finalmente, con el propósito de profundizar aún más en los detalles de la relación que desarrollan estos padres con sus hijos, se ahondará este aspecto en el análisis de la última dimensión de esta variable, que dice relación con la participación de los padres en la crianza. Algunos de los rasgos de la participación en la crianza de estos padres, ya han sido desarrollados en el análisis de las dimensiones anteriores, esto ya que se puede establecer que tanto las concepciones manifiestas, como el ejercicio de la paternidad, están estrecha y coherentemente relacionadas.

Pues bien, para reforzar y sintetizar lo expuesto en los párrafos anteriores, a continuación, se expondrán ciertos rasgos donde se evidencia el nivel de participación en la crianza de los hombres/padres entrevistados.

Para dar inicio a esto, se hace necesario reiterar como elemento base, que en todo el relato de los entrevistados, se vislumbra que su participación en la crianza, por los diversos factores ya expuestos, se encuentra limitada. Ambos padres expresan explícitamente que es la madre quien pasa más tiempo con sus hijos y/o hija:

> “Mi esposa pasa más tiempo con ella porque es dueña de casa desde que me ascendieron. Salió el tema porque ella hacía puras noches, entonces igual era

> como difícil dejar a la niña con el tata, la niña lloraba siempre que se iba. Entonces cuando empecé a ganar más, le dije: sabes qué, le dije yo, date el tiempo de estar con la hija, como no estuviste nueve meses, diez meses, ahora date el tiempo de estar con ella." (Roberto, 27 años, Cerro Navia).

> "Con el tema de compartir más tiempo con ellos, puta yo feliz po, pero como que la vida no me lo ha permitido mucho… Yo comparto bien poco con ellos, mi señora era y es, la que más los ve". (Israel, 45 años, La Pintana).

Considerando el poco tiempo que estos padres comparten con sus hijos e hija, se profundiza respecto a sus apreciaciones respecto a calidad del tiempo que, dentro de sus posibilidades, pueden compartir con ellos. Pues en relación al tiempo dedicado al juego y estudios con sus hijos e hijas, estos entrevistados declaran que la escases de tiempo limita toda la relación y calidad del tiempo compartido. Se puede afirmar que estos padres hacen poca referencia al compartir con su familia en espacios recreativos destinados a la distención o juegos, manifestando en reiteradas ocasiones su cansancio tras su jornada laboral.

Roberto, por la modalidad de su trabajo (turnos rotativos), expone que juega muy poco con su hija ya que tienen pocos juegos y temas de conversación en común, lo que lo asocia a la diferencia de género. Sin embargo, uno de sus aportes dentro de la crianza, es que cuando puede, le dedica tiempo para estudiar y explicarle ciertas materias. En relación a esto último, pese a que el entrevistado hace referencia a este elemento como parte de su participación dentro de la crianza, no hay que perder de vista, que esto se podría asociar al rol que el discurso hegemónico reproduce, el cual dice relación a que el hombre es el generador de conocimientos.

> "Es que igual llega, come y se va a hacer lo de ella. Yo igual me pongo a hacer lo mío. O sea, nunca ha sido que ella llega y estemos jugando. Jugamos igual, pero no es de siempre. Pero es que igual los dos somos…ella juega un rato y después se aburre, va donde la mamá o se va pa' arriba o después quiere salir. O ve tele". (Roberto, 27 años, Cerro Navia).

Israel, expone que se siente en deuda con sus hijos en relación a lo educativo, pues él junto a su esposa sólo llegaron hasta octavo básico, manteniendo dificultades para poder enseñarles hasta el día de hoy. Por otro lado, plantea que el poco tiempo libre que posee, lo enfoca principalmente a apoyar a sus hijos en las actividades donde participan.

> "Yo creo que estoy en deuda en eso con ellos porque igual como que ellos nos han enseñado más a nosotros que nosotros a ellos. Yo como le conté llegué hasta octavo no más. Mis hijos, puta son los tres revolucionarios y me ponen orgullosos que sean justos, que me enseñen de sus ideas; por eso digo que estoy en deuda, porque como que generalmente uno como papá hace eso, pero nosotros nos sentábamos con ellos a estudiar y ellos nos terminaban enseñando, porque las tareas -muchas veces ninguno de los dos entendía ni mierda". (Israel, 45 años, La Pintana).

Otro elemento a considerar dentro de este punto, es el analizar cómo estos hombres/padres, participan dentro de la resolución de conflictos que se desarrollan dentro de la propia dinámica familiar.

En relación a los tipos de conflictos a los que se ven expuestos con sus hijos y/o hijas, estos padres manifiestan que los conflictos tienen relación principalmente con los riesgos a los que se pueden exponer sus hijos durante la socialización callejera con sus grupos pares.

> "Se lo he dicho varias veces a ella, que hay personas que no me gustan hacia ella o para ella tampoco. Y se lo he dicho varias veces con hartos niños o hartas personas y hasta el momento no me he equivocado. Porque en varias personas he visto cosas, se las digo a ella y después termina siendo como lo digo yo". (Roberto, 27 años, Cerro Navia).

> "Estos cabros no entendían ná. En ese tiempo como que todos los cabros chicos de aquí del pasaje se empezaron a meter en las hueas de esas drogas, hasta el día de hoy la mayoría sigue en esa. Fue difícil todo ese periodo, finalmente mis chiquillos lo entendieron". (Israel, 45 años, Cerro Navia).

Ante estos conflictos, los mecanismos o estrategias utilizadas por los padres entrevistados tienen relación con dos aspectos principalmente. El primero, la conversación como base de resolución de conflictos; y la segunda, la importancia del establecimiento de normas y límites.

Ambos padres plantean que mayoritariamente la forma que tienen para enfrentar y solucionar los conflictos con sus hijos, es mediante el diálogo. Sin embargo, no han estado exentos de llegar a los gritos (retos) en situaciones que consideran necesarias, pese a esto, no reconocen episodios de violencia física. Este tipo de conversación para resolver un conflicto, se complementa con la imposición de normas relacionadas principalmente al horario para salir a la calle.

En relación al segundo mecanismo, el que como se expone, lo complementan con el diálogo; Roberto, pone énfasis en el establecimiento de normas preventivas ante estos sucesos, como lo son los límites de horarios, tener control con quienes se junta la niña, etcétera. Roberto junto a su familia, ya han vivenciado el conflicto del consumo de drogas en sus hijos, poniendo en práctica normas no muy distantes a las de la familia del otro entrevistado, con la diferencia de que en esta familia, tanto el padre como la madre, establecen conjuntamente estos códigos.

Debido a la importancia que les otorgan a las conversaciones ante episodios conflictivos, se puede inferir que es un elemento transversal en su dinámica familiar, bajo distintos contextos. Por lo tanto, a partir de sus propios discursos es importante resaltar que en relación al diálogo y las temáticas de conversación que estos entrevistados sostienen dentro de la dinámica familiar, particularmente con sus hijos e hijas, se aprecian particularidades en cada familia.

Pues la relación de Israel con sus hijos, se caracteriza principalmente por la relevancia que le concede a la cercanía y diálogos que sostiene con su familia en sus tiempos libres. Las temáticas de conversación que desarrolla este entrevistado con sus hijos, son principalmente asociadas a temáticas políticas, ya que participan activamente de colectivos territoriales. Sin embargo, el padre plantea que es tal la

importancia que le dan al diálogo dentro de su dinámica familiar, que se desarrollan todo tipo de temática: sexo, organización, problemas de los familiares, drogas, etcétera.

> "Si de algo sirvo aquí en mi choza, es pa hablar… El humano tiene que hablar po ¿o no? Si… hay que hablar y escuchar siempre. Aquí en mi choza se habla harto, más cuando estamos todos juntos que son en la noche y todos los domingos. Se conversa de todo, de la pelea de la vecina, de nosotros mismos, de cómo estamos, de los amores de mis chiquillos, de lo rico que cocina mi señora ¡de lo linda que es! Etcétera. Hablamos también de las pololas y del sexo, que no sean papás chicos porque o sino estarán cagaos igual que yo (risa). Mis hijos hablan harto de política también y de lo que hacen aquí en sus grupos, eso es hermoso escuchar". (Israel, 45 años, La Pintana).

En cambio, la relación que establece Roberto con su hija, la define como una relación distante, con una interacción comunicativa poco fluida e inconstante, donde la hija tiene mayor cercanía y confianza con la madre por las temáticas comunes que pueden tener. El entrevistado dice al respecto:

> "Es que yo creo que las mujeres igual se van a darse más con una mujer hablar sus cosas que con un hombre, porque a ella le cuenta todo. Como ella se va a acostar con ella, le habla, le cuenta todas sus cosas que hace en el colegio. Y a mí no, pos, a mí es rara la vez que me cuenta algo de lo que pasa". (Roberto, 27 años, Cerro Navia).

Sin embargo, a pesar de identificar estas características en la relación con la hija, el entrevistado manifiesta que él, igual sostiene conversaciones con ésta fuera de los contextos conflictivos, considerando importante y un punto a mejorar, la comunicación dentro de la dinámica.

Para concluir, un antecedente importante de reforzar, es que bajo todo lo expuesto por los padres, estos declaran no sentirse conformes con el aporte realizado en la crianza de sus hijos e hija. Pues tras reflexionar respecto a sus concepciones y

ejercicio, y tensionar en parte el rol proveedor que tienen asumido, identifican que un buen padre debe cumplir con características a los que ellos no responden. Exponiendo a su vez, que algunos obstaculizadores ante su poca participación, son elementos de carácter estructurales/ no dinámicos, como lo es, el tiempo, el dinero y en uno de ellos, el nivel educativo.

Como se mencionó, dentro de este discurso proyectan una imagen de un padre ideal, pero a su vez, reconocen las limitantes que poseen bajo su condición socioeconómica. Sin embargo, a la hora de consultarles si es que ellos se sienten buenos padres, éstos responden de forma afirmativa, justificando su respuesta en que han operado a partir de sus posibilidades, intentando hacerlo de la mejor forma posible.

7.3- Caracterización socioeconómica de los hombres/padres, pertenecientes al estrato socioeconómico bajo y su impacto en la crianza.

Dos de las tres dimensiones que contiene esta variable *–la dimensión de ingreso familiar y escolaridad–* están desarrolladas en los ítems anteriores, debido a que a partir de los relatos de los entrevistados se consideró oportuno desarrollar un análisis cruzado con las dimensiones *Concepción y Ejercicio de Paternidad* que estaban contenidas en las otras variables. Por tanto, esta tercera parte, se encauza principalmente al desarrollo de la dimensión *Ocupación Laboral,* y las implicancias que trae consigo en el ejercicio de paternidad de los entrevistados de estrato socioeconómico bajo.

Para esto, a continuación, se presentará un cuadro de elaboración propia, que grafica aquellos rasgos asociados a la caracterización socioeconómica de los hombres/padres entrevistados:

Tabla N° 6

Caracterización socioeconómica de los entrevistados de clase baja.

Edad	Comuna	Nivel Estudios	Ocup. Laboral	Ingreso familiar	N° integrantes grupo familiar	Per cápita.	Nivel Estudios esposa.	Ocup. Laboral esposa.	Vive con hijos	Casa propia
45	La Pintana	Básica completa.	Ayudante de obra. Trabajador dependiente	$380.000	4	$95.000	Básica completa	Dueña casa	Sí	Vivienda social. Allegados
27	Cerro Navia	Media completa.	Jefe de línea Trabajador dependiente	$800.000	3	$266.000	Media completa	Dueña casa	Sí	Vivienda social. Propietarios.

Fuente: Elaboración propia.

Para comenzar, al igual que en los otros apartados, se explicitará lo que se comprende por *Variable socioeconómica"* Se entiende por nivel socioeconómico aquél estándar que se establece para clasificar a los diversos grupos sociales que componen la sociedad. Esta caracterización considera principalmente factores de carácter económico, expresados en el ingreso familiar, y factores socioculturales, vinculados con el nivel educativo que posee el sujeto o integrante de un grupo familiar". (Elaboración propia, Matriz de Operacionalización de Variables).

Es importante, para dar inicio al desarrollo del análisis de esta variable, mencionar los componentes de la dimensión vinculada al ámbito laboral de los entrevistados,

considerando el cargo que ocupan y la extensión de su jornada laboral. El énfasis estará puesto en cómo estos rasgos inciden en el ejercicio de la paternidad.

- **Roberto:** Actualmente jefe de línea. Posee una jornada laboral inflexible, de diez horas diarias, de lunes a sábado, con turnos rotativos (turnos de mañana y tunos de noche). Su lugar de trabajo se encuentra a una hora de su hogar.
- **Israel:** Ayudante de obra y guardia de seguridad. Posee dos fuentes laborales. En la primera tiene una jornada laboral de diez horas, de lunes a jueves, demorándose dos horas y treinta minutos a su lugar de trabajo. En la segunda, trabaja jueves y sábados, ocho horas diarias, encontrándose a treinta minutos de su hogar.

De los elementos mencionados y a partir de lo expuesto por los entrevistados; se observa que los padres poseen una fuente laboral estable, sin embargo, se caracteriza por la extensión de su jornada –ambos padres poseen una jornada laboral de diez horas diarias– esto sin considerar el tiempo ocupado en el trayecto desde sus hogares a sus espacios laborales; lo que en el caso de Roberto, sumaría un total de doce horas diarias en función a su trabajo. En la situación de Israel, el tiempo destinado a su trabajo asciende a quince horas diarias.

Estas características de su jornada laboral, son las que para los entrevistados constituyen como uno de los principales obstaculizadores para un ejercicio de paternidad más activo, siendo determinantes a la hora de poder integrarse y vincularse con sus respectivas familias.

Los padres entrevistados mencionan que debido a su estrato socioeconómico, están forzados a orientar su estilo de vida más centrado en su trabajo que en su familia, pues como se observa, mantener esta rutina diaria implica dedicar gran parte del día sólo a lo laboral, a lo que se le suma el nivel de estrés y cansancio tras estas condiciones. Dice uno de los padres al respecto:

> “Eh… al trabajo mijita. El puto trabajo, pero no porque diga: “¡uf que rico es ir a trabajar y no estar con mi familia!” No… es porque desde cuando supe que iba a

> ser papa por primera vez -a los 17 años- que me mandaron a trabajar… y de ahí que no he parado hasta el día de hoy. Yo trabajo la mayor parte del día y el resto lo ocupo moviéndome de mi casa al trabajo y del trabajo a la casa, como sardina en las cochinas micros y metro. Así vivimos los pobres, igual gracias a Dios tengo un trabajo, peor comer lauchas. Llego a mi casa a puro comer y después caigo como muñeco a la cama, cansado, chato, chato. A ese ritmo estoy viviendo hace ya 29 años". (Israel, 45 años, La Pintana).

Es por lo relatado, que se puede apreciar que a pesar de que ambos padres tienen fuentes laborales estables de hace ya un tiempo, no poseen una valoración positiva hacia los lugares de trabajo debido al alto esfuerzo que significa sostenerlos. Esto sin desconocer, la exigencia ineludible que implica la mantención del rol proveedor para la satisfacción de las necesidades básicas de sus respectivas familias.

Además se suma a lo anterior, el tipo de trabajo de carácter dependiente que ejecutan, cumpliendo funciones principalmente de fuerza física, trasladando y cargando objetos; característica que agudiza aún más los niveles de estrés y cansancio.

Continuando con esta dimensión, referente a los impactos que genera esta realidad laboral en la vida y ejercicio de paternidad de los hombres/padres, estos manifiestan que como su rol está tan enfocado al rasgo proveedor mediante un contexto laboral precarizado, los mayores impactos que tiene esta condición, están materializados en la carencia y calidad de tiempo que poseen para compartir con sus familias, lo que es perjudicial dentro del establecimiento de relaciones positivas con sus hijos e hijas.

> "Es que yo creo que pa' tener una relación hay que tener tiempo. A lo mejor podemos tener una, pero si a la media hora vamos a quedar ahí, como que vamos a quedar a medias. Como te digo, llega del colegio, no sé, se come algo, la mandan a bañarse, entonces todo ese tiempo, cuando yo estoy de noche, la veo cuando estoy tomando té nomás. Ahí estamos los tres sentados, yo tomo té y me voy. Entonces, no es un tiempo… y cuando estoy de día igual, cuando llego a las ocho, siete, ya está tomando té pa' ir a acostarse. Entonces igual es como que compartimos poco en familia." (Roberto, 27 años, Cerro Navia).

> “Si pudiésemos trabajar menos horas y si nos pagaran más para que no tuviese que trabajar en dos lados… pucha sería todo tan distinto. Aquí yo con mis vecinos, no sé si formamos de verdad una familia, porque estamos obligados a pasar más en la pega que aquí en nuestras casas. Estamos por todos lados cagados, no nos alcanza con un trabajo y más encima trabajamos a la chucha de nuestras casas ¿así cómo podemos ser parte de una familia? No po, no se puede…”. (Israel, 45 años, La Pintana).

Pese a estas consideraciones, ambos padres exponen un discurso que se orienta a la adaptación a esta realidad –tanto desde ellos como de sus familias– apelando a que no observan otra opción distinta a la que viven, viéndose obligados a aceptar la realidad y acostumbrarse, cuestión que les ha permitido sostener este estilo de vida a lo largo del tiempo.

> “Entonce usted se imaginará que tiempo para mi esposa y para mis hijos no tenía, ni tengo… Pero ellos igual ahora entienden por qué no estoy, entendieron que el sacrificio es para que ellos estén bien”. (Israel, 45 años, La Pintana).

> “Nosotros ya estamos acostumbrados al sistema de vida que estamos llevando. Porque ella igual está acostumbrada. Ella sabe que tengo que irme a trabajar de noche. El ser humano es, como yo le decía el otro día, es de costumbre, somos animales, nos vamos acostumbrando a los cambios”. (Roberto, 27 años, Cerro Navia).

Pues bien, recién analizábamos los impactos que tiene la jornada laboral de los entrevistados en el ejercicio de la paternidad. Por lo que ahora se hace necesario, en coherencia con lo anterior, identificar a partir de las propias apreciaciones de los hombres-padres de situación socioeconómica baja, cómo el factor económico puede impactar en el ejercicio de la paternidad.

Cuando se desarrolla el análisis de esta variable, y tras observar cómo se sobre ensalza dentro del discurso de los entrevistados, la cualidad de ser quienes proveen económicamente a sus familias; se hace necesario analizar la percepción que poseen sobre el nivel de satisfacción de necesidades (materiales y emocionales) dentro de sus familias.

Ambos padres, plantean que el cubrimiento de necesidades materiales, son dirigidas mayoritariamente a aquellas consideradas básicas: Alimentación, pago de cuentas de agua, luz y gas, gastos asociados a la vestimenta y a materiales de los colegios de sus hijos, pagos de dividendo y/o arriendo, gastos asociados a la locomoción, etcétera. Muchos de los cuales no alcanzan a ser cubiertos con los ingresos familiares que poseen, por tanto, deben solicitar créditos para ser cancelados. Ambos padres se encuentran en condición de endeudamiento.

> "A ver, mis hijos nunca han sido exigentes, como que siempre han sabido que nosotros no tenemos para lujos; entonces ni para navidad nunca nos exigieron cosas inalcanzables para nosotros. Ahora la plata mueve montañas y sin ella nosotros no hemos movido ni montes. Nosotros como familia, imagínate, que ni siquiera hemos podido tener nuestra casa propia, porque no nos alcanza… esa hueá de subsidios son una mierda y las casas cuestan como 20 años de mi trabajo, por eso vivimos aquí, en esta media agua que la tenemos adaptada como casa…". (Israel, 45 años, La Pintana).

En relación a la satisfacción de necesidades emocionales; como ya se ha visto uno de ellos posee una relación distante y poco expresiva con su hija, caso de Roberto. En cambio, en el discurso de Israel, se reconoce que pese a no tener las condiciones materiales para satisfacer todas las necesidades materiales ideales a sus hijos, (como mejores colegios, vacaciones, paseos, más tiempo), de algo que no carecen, es de la expresión de afecto en los tiempos dedicados al compartir con su familia, esto como una acción valorativa de lo que significa la paternidad para él. Además, dentro de su discurso, se puede apreciar una concepción resiliente ante la adversidad de su condición:

> "Ahora puta, nosotros somos pobres de plata, pero no somos pobres de cariño…han sido unos niños muy queridos por nosotros. No tenemos grandes lujos, ni grandes vacaciones, pero en todo momento, donde sea que estemos, es importante el querernos y el tratarnos bien. Como se dice por ahí… *Si la vida te da palos en la raja, úsalos como caño.* (Risa) No… Pero si la vida te da palos, hay que puro darles un beso y amansarlos". (Israel, 45 años, La Pintana).

Como ya se enunció, para finalizar este análisis, se tomará la dimensión que aborda el impacto que tiene la realidad socioeconómica en el ejercicio de la paternidad según la percepción de los entrevistados.

Referente a este punto, se puede definir que uno de los aspectos centrales en cómo lo económico determina el ejercicio de la paternidad; es que ambos padres expresan altos niveles de exigencia, preocupación y angustia a la hora de pensar en cubrir las necesidades materiales de sus familias y observar que sus ingresos no les alcanza; llegando a buscar estrategias como por ejemplo, trabajar en dos lugares, hacer horas extras, o solicitar un nuevo crédito.

A partir de esto, los entrevistados exponen que es evidente que lo económico, sí determina el ejercicio de la paternidad. Pues plantean que las formas de vida que desarrollan están directamente asociadas a poder sobrellevar y sostener la calidad de vida, dada su condición económica, afectándolos no sólo en términos físicos, sino que también emocionales; repercutiendo por ende, en las formas que se relacionan con sus hijos y en las posibilidades de acción que pueden realizar junto a ellos:

> "Es como que al fin y al cabo, todo lo que es la deuda hace que yo esté metido ahí a veces solo pensando que tengo que saber llegar a fin de mes y pagar lo que debo…hubo un tiempo, no sé si el año pasado, o antepasado, que yo ya estaba así saturado. No quería ni ir a trabajar, chato. Yo pensé que estaba con depresión, pero mal, así mal. Después yo me enfermé de una enfermedad que yo tenía cuando chico y después me volvió a dar". (Roberto, 27 años, Cerro Navia).

Con el fin de complementar este aspecto, Israel expone lo siguiente:

> "Afecta de todas las formas… afecta en todo po, sí po, en todo. Nosotros como familia vivimos como vivimos según lo que tenemos po. Mi relación con mis hijos y esposa está ahí amarrada a mi trabajo y a las chauchas que gano… No tengo tiempo porque no puedo vivir más cerca del trabajo, y tampoco puedo trabajar menos horas, o en un solo lugar. No tengo tiempo y tampoco tengo tanta plata para que mi esposa pueda hacer algo con mis hijos, más salir al pasaje, o hacer

> fiestas con los vecinos para compartir. Nosotros ni a la playa podemos ir tranquilos po, porque ir significa plata para los cinco pasajes, de ida y de vuelta, más el arriendo, más la comida, más lo que se les ocurre a los chuquis, entonces es complicado, porque normalmente llegamos justos a fin de mes y pa esas cosas no alcanzan…". (Israel, 45 años, La Pintana).

A partir de la reflexión generada por medio de entrevistados, también se pueden desprender los facilitadores en el ejercicio de la paternidad, si tuviesen una mejor situación económica. Estos padres, expresan que con una mejor situación económica –que no esté dada solamente por un mejor salario, sino que también por mejoras en las condiciones laborales– podrían tener la posibilidad, en primer lugar, de no endeudarse y así no someter a la familia, ni a ellos, a niveles de preocupación y/o estrés.

Por otro lado, plantean que el dinero y la mayor disponibilidad de tiempo –como por ejemplo, tener los fines de semanas libres– les permitiría también poder tener más panoramas con sus hijos, como salir a comer de vez en cuando, e ir a pasear a lugares dentro y fuera de Santiago. Finalmente hacen alusión a poder cancelar la totalidad de una vivienda, o en el caso de Israel, acceder a una vivienda propia para dejar de ser allegado. A continuación, sus relatos:

> "No estar endeudado. No estar endeudándote. Yo creo que eso. A veces uno quiere darse lujos, pero a veces uno tiene que pensar más hacia el futuro que en el momento. Porque a lo mejor te va a facilitar ahora, pero en el futuro, a lo mejor va a ser una complicación. Porque no sé, si quedarai sin pega, no tenís pa' cubrir lo que tú debes, va a ser un golpe fuerte". (Roberto, 27 años, Cerro Navia).

> "Pa empezar, no trabajaría y tendría mucho más tiempo. Después tendríamos nuestra propia choza, con piezas para cada uno y con mucho patio para por último manguerearnos en el verano. Podría salir con mi esposa y mis hijos donde sea que pudiésemos… ya con tiempo, eso es posible y más aún, si tenemos plata." "Más que nada tener plata, me ayudaría a compartir más con mi familia, en distintos lugares. Podría también estar más con ellos po… Hablar más, que me cuenten más sus cosas, yo contarles las mías, poder aconsejarnos, poder hacer esas cosas revolucionarias que sueñan mis hijos. Puta sería mucho, pero

> mucho más fácil -también ayudar a los vecinos cuando necesiten-. Seríamos una familia que además tendríamos problema, pero como también los tenemos ahora, y esos problemas que tenemos ahora, se agravan por no tener plata, así que hasta eso chingaría. Sería todo mejor, todo: estaríamos más estables, con menos preocupaciones, con salud, mejor educación, con mi casita bien bonita, con cada uno en su espacio igual, cada uno con su pieza. Sería rebonito". (Israel, 45 años, La Pintana).

Como se puede apreciar, la proyección de estos padres con una mejor situación socioeconómica, se basa principalmente en mejorar la calidad de vida que sobrellevan actualmente, considerando aún dentro de sus discursos, la cobertura de las necesidades básicas, pero sin el factor de "preocupación".

A partir del análisis de todo este capítulo, se puede establecer por tanto, que la condición económica, las características de los trabajos, el nivel de estudios, las comunas donde residen y los patrones culturales, entre otros elementos que interactúan entre los hombres/padres y sus familias de sectores vulnerados, son aspectos que en un sistema sociopolítico como el que impera en Chile, se vuelven estructurales.

No contar, con los recursos, con los tiempos, con los espacios físicos que permita la privacidad básica, son factores que inciden directamente en el establecimiento de una dinámica familiar positiva, determinando incluso el desarrollo de habilidades parentales adecuadas para enfrentar una crianza compartida en el marco de una distribución equitativa de roles; como lo es la empatía, la comunicación y expresión de afecto, el correcto establecimiento de límites y normas, la calidad del tiempo compartido, entre otros elementos indispensables en el ejercicio de la paternidad.

Análisis comparado de los tres estratos socioeconómicos

Con el propósito de desarrollar una presentación de las particularidades y semejanzas del perfil socioeconómico de la población estudiada y así reflejar a grandes rasgos las características de los estilos de vida que desarrollan los

hombres/padres a partir la ocupación que poseen dentro de la estructura social, a continuación, se presentará un análisis que se desprende de la información de un cuadro de caracterización socioeconómica de los entrevistados, elaborado por las propias investigadoras. El cuadro referido, se encuentra adjunto como anexo.

Se ahondará principalmente sobre el tipo de trabajo que poseen los hombres/padres y sus respectivas jornadas laborales.

En relación a los tipos de trabajo que tienen estos entrevistados, se aprecia que los hombres/padres de situación socioeconómica alta, dentro de sus espacios laborales ocupan altos cargos en empresas reconocidas a nivel nacional. Pues uno de ellos es dueño de su propia empresa (APROF), la cual es herencia de su familia. El otro hombre/padre es Decano de la facultad de ingeniería de la Universidad del Desarrollo. Y finalmente, el último entrevistado es Gerente General de la empresa PC Factory.

El que estos hombres/padres, ocupen los cargos ya referidos dentro de sus espacios laborales, posibilita que su jornada laboral sea flexible, pudiéndose adaptar a los diversos contextos que se les presenten. Sin embargo, pese a esta flexibilidad, no se distancian de la jornada laboral completa (cuarenta horas semanales, ocho horas diarias en promedio).

En cambio, los tres entrevistados de clase media, son trabajadores independientes -uno de ellos, posee a su vez, un trabajo dependiente, pero de media jornada. Cabe destacar que estos padres se asocian a espacios laborales donde ejercen su profesión, optando conscientemente por una modalidad de trabajo que les permita manejar y organizar sus tiempos.

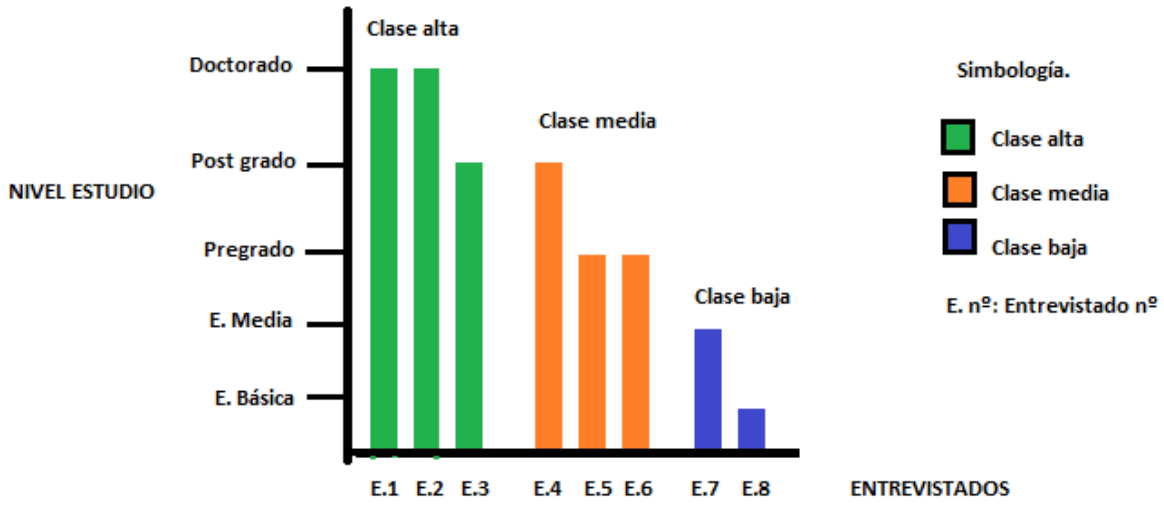
Lejana a esta realidad es la situación laboral de los padres del estrato social bajo. Los trabajos de estos hombres se asocian a funciones principalmente de fuerza

física, cargando y trasladando objetos. Son trabajadores dependientes, con una jornada laboral inflexible, que constan de 10 horas diarias aproximadamente.

Dos aspectos que se relacionan directamente con el cargo u ocupación, y el tipo de trabajo de los hombres/padres, son el nivel de estudios y sus sueldos. En relación al primero, se puede apreciar que está estrechamente vinculado con el estrato socioeconómico al que pertenecen los entrevistados, existiendo, por ende, una gran brecha en los niveles de estudios de los hombres/padres entrevistados, lo que se puede reflejar en el siguiente gráfico:

Gráfico N°3:

Nivel de estudios de los hombres/padres entrevistados



Fuente: Elaboración propia

El nivel de estudios que declaran los padres de estrato socioeconómico alto, fluctúa entre los estudios superiores de pregrado y el doctorado -mayor grado académico universitario-. Cabe señalar que dos de tres entrevistados de esta clase, poseen un doctorado. Además otra característica que podría considerarse como importante, es que los estudios de estos padres están principalmente ligados al área de la ingeniería.

En cambio, dos de los tres entrevistados de clase media, son profesionales del área de las ciencias sociales -uno psicólogo infantil, y el otro, licenciado en antropología- sólo el tercero se vincula con estudios del área comercial. El nivel de estudios de los entrevistados de esta clase se encuentra entre los estudios superiores de pregrado y post- grado.

Un aspecto importante a considerar, es que en Chile, al estratificarse las clases sociales a partir de los ingresos, el sector medio dota de gran diversificación dentro de su propia clase, lo que genera que existan diversas realidades socioeconómicas y socioculturales dentro de la misma. En relación a la realidad de los entrevistados, estos responden al segmento de clase media más ilustrada.

Finalmente, se observa que los padres del estrato socioeconómico bajo no poseen estudios de nivel superior, sino más bien a nivel escolar. Inclusive uno de ellos, sólo finalizó la enseñanza básica, mientras que el segundo, la enseñanza media.

El segundo elemento que tiene estrecha relación con los aspectos ya expuestos, son los sueldos de la población estudiada. Es importante clarificar en este punto, que el sueldo líquido de los entrevistados es considerado como ingreso familiar. Esto dado a que en sus familias, el único ingreso económico proviene justamente de los sueldos de ellos.

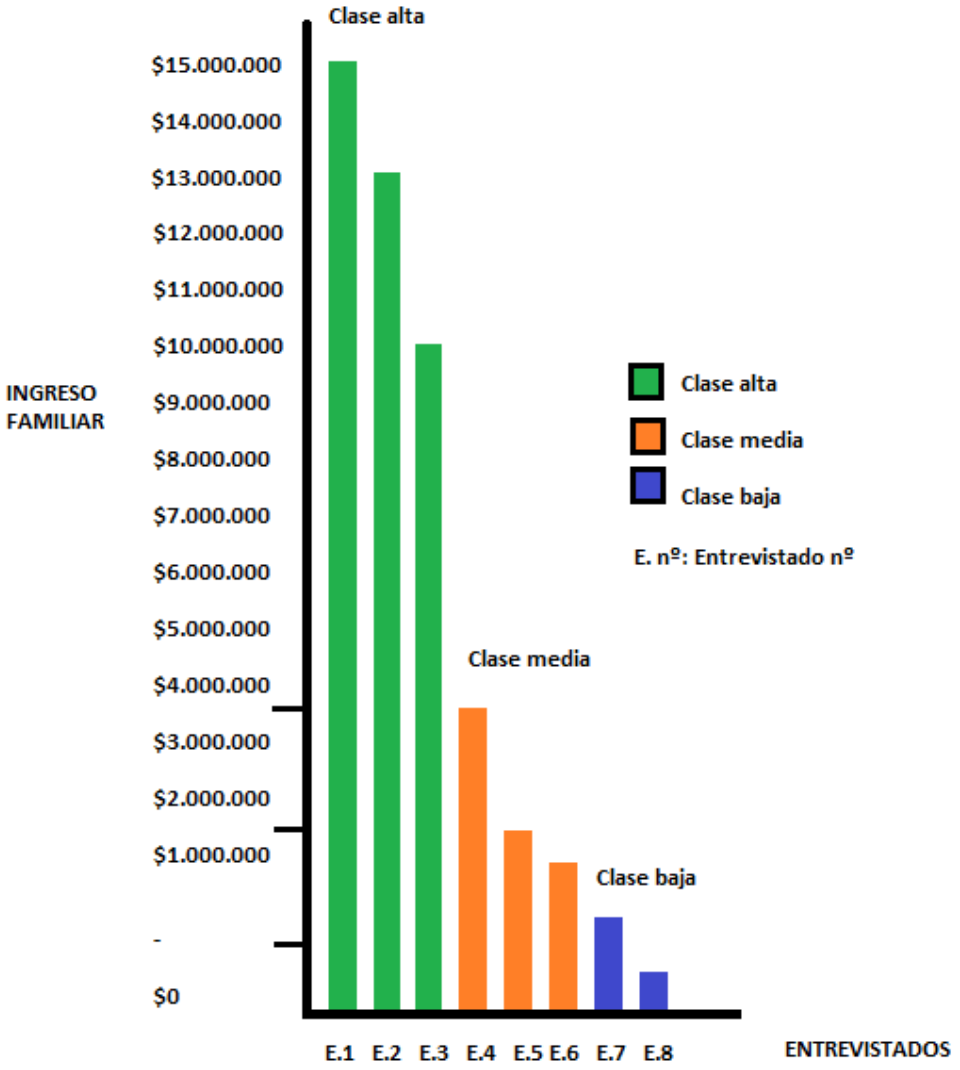
La explicación de esto es la siguiente. Como se puede apreciar en el mismo cuadro, las familias de los entrevistados de clase baja y alta, son de carácter nuclear (padre, madre e hijos/as), donde el hombre cumple la figura de proveedor, mientras que la esposa/ pareja tiene el rol de dueña de casa. En el caso de los entrevistados de clase media, ninguno vive con la madre de sus hijos -dos de ellos poseen una tuición compartida, es decir, viven la mitad del mes y/o la mitad de la semana con sus hijos- y sólo uno de ellos tiene la tuición completa de su hijo. Estos padres, en relación al ingreso familiar, no están alejados a los de los otros estratos, pues también dentro de sus núcleos son los únicos que reciben ingresos económicos.

Volviendo particularmente al tema de los ingresos, es aquí donde se puede observar lo abrumante que es la distancia que existe entre un sueldo mensual de un padre de clase baja y un padre de clase alta. Los sueldos mensuales de la clase baja están entre los $380.000 y los $800.000; los de clase media entre $1.000.000 y $3.500.000; finalmente los sueldos de la clase alta transitan entre los $10.000.000 y los $15.000.000 mensuales.

A partir de los sueldos declarados, se puede determinar que un sueldo de un trabajador de clase alta puede llegar a ser 39,47 veces superior al sueldo de un padre de clase baja. Es decir, en un mes, un hombre de clase alta, recibe 39 veces el sueldo de un mes de un trabajador de clase baja. Distancia que se puede observar a continuación:

Gráfico N°4

Ingreso familiar de los hombres/padres entrevistados



Por lo tanto, a partir de lo expuesto, se puede apreciar que estos factores son determinantes a la hora de analizar los estilos de vida que poseen los hombres/ padres entrevistados. Pues las condiciones materiales, conjugadas con el oficio y el tipo de trabajo que tienen estos entrevistados, se van articulando a la hora de construir una visión de mundo, y junto a ello, las múltiples formas y posibilidades que pueden asumir ante la vida, según su estrato socioeconómico.

Tabla N°7

Caracterización de los tres estratos socioeconómicos

Estrato socio-económico	Edad	Comuna	Nivel estudios.	Ocupación laboral.	Cargo	Ingreso familiar.	Nº integrantes grupo familiar.	Per cápita.	Nivel estudios esposa.	Ocupación laboral esposa.	Vive con hijos.	Casa propia.
Alto	38	Huechuraba	Estudio Superior Post grado.	Trabajador Independiente	Dueño de la empresa APROF.	$10.000.000	4	$2.500.000	Estudio Superior Pregrado	Dueña de casa	Sí	Sí
Alto	42	Lo Barnechea	Doctorado	Trabajador Dependiente	Decano de la U. Desarrollo	$15.000.000	10	$1.500.000	Estudio Superior Pregrado	Dueña de casa	Sí	Sí
Alto	49	Las Condes	Doctorado	Trabajador Dependiente	Gerente General PC Factory	$13.000.000	7	$1.857.142	Estudio Superior Pregrado	Dueña de casa	Sí	Sí
Media	35	Providencia	Estudio Superior Post grado.	Trabajador dependiente e independiente.	Investigador y psicólogo infantil.	$1.500.000	2	-	-	-	Sí (mitad de la semana)	Sin información
Media	35	La Florida	Estudio Superior Pregrado	Trabajador independiente.	Dueño de estudio jurídico.	$3.500.000	3	-	-	-	-Custodia total de su	Sí.

			incompleto.		Dueño de una corredora de propiedades.						hijo mayor. -Régimen directo y regular sin restricción	
Media	34	Ñuñoa	Estudio Superior pregrado	Trabajador independiente.	Consultor.	$1.000.000	2	-	-	-	Sí. El 50% del mes.	Arrendatario
Baja	45	La Pintana.	Básica completa	Trabajador dependiente	Ayudante obra.	$380.000	4	$95.000	Básica completa.	Dueña de casa.	Sí	No. Allegados
Baja	27	Cerro Navia	Media completa	Trabajador dependiente	Jefe de línea.	$800.000	3	$266.000	Media completa.	Dueña de casa.	Sí	S vivienda social.

CONCLUSIONES

Para dar inicio a este apartado es importante considerar las implicancias que tienen sobre las variables trabajadas en este estudio, el modelo patriarcal machista y el modelo económico neoliberal. Esto debido a que ambos constructos, por su carácter hegemónico, prevalecen en los marcos socioculturales de la sociedad chilena, impactando en las condiciones de vida de los sujetos y construyendo, concepciones de mundo, y pensando sólo en esta estudio, impacta también en la percepción que los hombres/padres tienen acerca de las formas de ser padre.

Estos dos modelos originan un proceso de estratificación de la sociedad, agrupando y estableciendo categorías de sujetos de acuerdo a los estilos de vida, cada uno de ellos con diversas realidades materiales, y por ende, con estándares de calidad de vida distanciados unos de otros.

El modelo neoliberal ha impactado en la sociedad chilena en todas las dimensiones de la vida, por tanto opera en los niveles más íntimos, constituyendo un tipo de sujeto determinado que se relaciona con otros sujetos de una manera también ya definida.

Cada estrato socioeconómico se caracteriza por poseer particularidades que impactan en las formas en que se desenvuelven los sujetos pertenecientes a estos dentro de la estructura social, por tanto, son sujetos que conciben el mundo y a sí mismo de una manera determinada de acuerdo al relato social dominante que lo ha constituido.

Lo descrito anteriormente, es parte de una serie de consecuencias generadas a partir de la implementación del modelo neoliberal. Por otra parte, este proceso ha generado un debilitamiento del rol regulador del Estado, ensalzándose la importancia del mercado como el ente que posibilita el desarrollo del individuo con plena libertad. Es aquí donde empieza a cobrar fuerza el discurso que posiciona al individuo como el responsable de mejorar su vida y de promover su ascenso en la estructura social a través de los propios medios y méritos.

Bajo estos planteamientos cabe preguntarse qué rol cumple el modelo patriarcal machista en esta estructura. Al respecto, considerando a Montecino-Rebolledo (s/f), se puede decir que este modelo sostiene los roles tradicionales de género, donde el desarrollo de la mujer se vincula con la esfera privada, principalmente al ámbito familiar, donde ejerce labores de crianza y reproducción. Mientras que el hombre estaría vinculado con la esfera pública, con la producción y distribución de bienes, mientras que en el ámbito familiar su único rol sería el de padre proveedor.

Esta diferenciación entonces, es totalmente funcional al sistema de producción capitalista en su modelo neoliberal.

Según lo anterior, y si el énfasis se pone en las concepciones de paternidad, en cómo se construyen y en las distintas formas en que estas se manifiestan según la variedad de estratos socioeconómicos que existen, se puede pensar, de buenas a primeras, que no existe mayor diferencia entre ellas, debido a que la transmisión de valores se produce en la esfera cultural, aspecto que opera de manera transversal a la sociedad completa.

Sin embargo, resulta plausible pensar que la forma en que los hombres/padres conciben la paternidad está mediada por las lógicas patriarcales y por las particularidades de cada estrato social. Es decir, dependiendo del estrato social al cual pertenecen estos padres, desarrollarían distintas concepciones y formas de ejercer la paternidad, las cuales estarían permeadas por las mayores o menores posibilidades materiales que les otorga cada situación socioeconómica particular.

Con todos los antecedentes ya expuestos, se da inicio a la etapa conclusiva del estudio que establece las particularidades y especificidades que poseen los discursos de los hombres/padres, de acuerdo a la clase social a la que pertenecen.

El estudio realizado buscaba dar cuenta de cómo incide la realidad socioeconómica en las concepciones y ejercicio de paternidad. Por tanto, las investigadoras parten del supuesto de que las condiciones materiales, y por ende la situación socioeconómica y nivel sociocultural, generan estilos de vida con horizontes de

posibilidades diversos, los cuales les permitirían disponer de más o menos herramientas para desplegar una paternidad más o menos participativa.

Pues bien, después de analizar los discursos de hombres/padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, medio y alto, se puede establecer que, efectivamente, según sea la situación económica y nivel sociocultural en la que se desarrolla la paternidad, existen mayores o menores posibilidades para ejercer una paternidad activa. En término simples, si un padre quiere estar presente y desarrollar un vínculo con su hijo(a), dedicarle tiempo, compartir, participar de todos los ámbitos que involucra la crianza, tendrá más posibilidades de concretarlo si las condiciones socioeconómicas se lo permiten.

Al respecto, se puede apreciar que dentro del estrato socioeconómico alto, la paternidad sería un hito que se considera parte del ciclo vital natural del desarrollo de los individuos, y que a su vez se encuentra sujeto a plazos y contextos ideales, ya preconcebidos. Es decir, hay momentos adecuados para ser padre, generalmente después de haber desarrollado estudios superiores de pregrado –al menos–, estar desenvolviéndose en el ámbito profesional y una vez ya formalizada una relación de pareja a través el matrimonio.

Lo anteriormente expuesto tiene como fundamento el sistema de creencias y valores que estos hombres/padres han recibido durante la trayectoria vital que han tenido y por lo tanto, responden a la reproducción de una construcción valórica heredada.

El hecho de que en este estrato la paternidad llegue como parte normal del curso de la vida que estos hombres han llevado, permite identificar que cuando se ven enfrentados a ésta, la manera en que la conciben, abordan y por tanto la forma en que la ejercen, responde a modelos heredados, que no están puestos en tensión. Esto, debido a que responden a una herencia tanto familiar como al lugar que ocupan dentro de la estructura social de clase.

Es importante destacar que cuando se menciona la herencia familiar, no se busca establecer una diferenciación con la influencia que tiene la estructura social, sino por el contrario, se quiere señalar que esta transmisión de valores que realizan las familias, responde a los valores propios de la estructura sociocultural en la cual se encuentran insertas.

Se puede apreciar que los padres entrevistados pertenecientes a este estrato, conciben la paternidad como una situación que implica una alta responsabilidad por parte de ellos, por tanto se exigen a sí mismos cometer la menor cantidad de errores posibles, debido a que tienen consciencia de que son un referente para sus hijos(as). Esto último implica que la transmisión de valores y una buena formación son relevantes debido a que la calidad de estos impacta en el desarrollo de sus hijos(as). Esta *adecuada* formación valórica, implicaría que estos logren reproducir a su vez un modelo de familia con características específicas.

Estas características específicas se encuentran contenidas dentro de las concepciones que estos padres poseen acerca del modelo de familia que buscan reproducir. Se quiere hacer hincapié en la importancia que los entrevistados otorgan a estos modelos, tanto así, que su actuar como padres está en función de sostener este tipo de familia.

Esto último deja entrever que los padres pertenecientes a este estrato le otorgan gran importancia a su actuar de acuerdo al estereotipo de paternidad tradicional, es decir, siguen el dictamen tradicional y actúan de acuerdo al *deber ser del padre.* Hay que decir que, según lo que se desprende del discurso de los entrevistados, esta forma de actuar es totalmente consciente, no ponen en tensión los discursos sociales, ni cuestionan de manera tajante su rol, sino que reconocen en esta forma de ser padre, por ejemplo en el *ser autoridad*, la respuesta a la escala valórica que los representa.

En lo que respecta al tipo de familia que buscan reproducir, se pueden reconocer las siguientes características: familias nucleares basadas en el matrimonio, sea civil

o religioso, familias numerosas –muchos hijos(as) –, y con un fuerte desarrollo valórico de carácter religioso, específicamente católico.

En la misma línea, cuando se observa cómo ejercen la paternidad los padres de este estrato, se encuentra que existen variedad de relatos. Sin embargo, son capaces de relevar dos discursos específicos: por una parte, aquel que define un rol paterno vinculado con la diferenciación tradicional de género; y otro que tiende a establecer un rol más participativo en la crianza de los(as) hijos(as).

En el caso de los tres entrevistados de este estrato socioeconómico, todos reproducen la estructura tradicional de familia, aquella en que la madre cría y el padre trabaja. Esto, según los entrevistados, responde a acuerdos establecidos en conjunto con la pareja.

Ahora, otro elemento a destacar, es que los entrevistados, cuando son consultados acerca de la orientación que tiene su estilo de vida, responden con mucha convicción que se orienta hacia la familia. Sin embargo, en términos materiales, la mayor parte de su tiempo transcurre en sus espacios laborales, reduciéndose su participación en la crianza a los fines de semana y algunos espacios de tiempo posteriores al trabajo. Estos últimos serían los momentos en que se encuentra la familia completa, por ejemplo para cenar juntos.

Lo relatado en el párrafo anterior es muy relevante, pues se evidencia que estos padres, pese a su intención por estar más presentes en la crianza *brindando más apoyo a la madre* en las labores cotidianas, comparten con sus hijos(as) en actividades cuyo carácter es recreacional.

En relación con la variable ya mencionada, y recogiendo ahora el análisis de los relatos de los padres del estrato socioeconómico medio, en torno a las concepciones de paternidad, se puede apreciar que los entrevistados poseen varios puntos en común entre ellos.

Estos, se relacionan con la forma en que los padres pertenecientes a este estrato, reelaboran su concepción de paternidad recogiendo elementos de la propia historia familiar por una parte, y por otra realizando un análisis individual de la realidad social, el cual los lleva a distanciarse del rol de padre que responde al canon tradicional. Esto último se manifiesta tanto en la concepción como en el ejercicio de paternidad que estos padres elaboran.

Estos entrevistados, cuando piensan la paternidad, le otorgan mucha importancia a la construcción de un vínculo con sus hijos(as), en función de las peculiaridades y necesidades que estos(as) van manifestando. Es decir, van abordando las etapas del ciclo vital de estos(as) y van a su vez, mirándose a sí mismos y transformándose en función de satisfacer las nuevas necesidades que van apareciendo según el desarrollo de los(as) hijos(as).

Por lo tanto, este elemento es relevante en sí mismo y genera un contraste importante con los padres del estrato socioeconómico alto, una diferenciación relevante, pues los padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio tensionan el rol tradicional del padre, y por tanto se separan conscientemente de este. Es decir, no hay reproducción del estereotipo *per se*, hay un ejercicio de problematización que busca confrontar la realidad conocida, el discurso estereotipado y que viene dado, con la nueva realidad que implica la paternidad. No responden al *deber ser* canónico, sino más bien construyen, a partir de la confluencia de nuevas perspectivas de paternidad, un *nuevo deber ser* que refleja una concepción más participativa. Estos padres, además, plantean su convicción de que la crianza es compartida, pues su presencia sería importante para el sano desarrollo de los hijos(as), a diferencia de lo que plantean los padres del estrato alto, que dice relación con reducir su participación en la crianza *brindando apoyo a la madre de sus hijos*

Otro de los elementos diferenciadores entre estos dos estratos, tiene que ver con el impacto que trae consigo la paternidad para la vida de los padres de ambos grupos. Por ejemplo, el proceso que describen los padres pertenecientes al estrato

socioeconómico medio pone de manifiesto que la paternidad va generando una redefinición de su identidad como hombres, lo que al mismo tiempo los lleva a definir una posición como padres en relación con sus hijos(as). Mientras, que para los padres del estrato alto, la paternidad responde a un proceso definido por parámetros y criterios externos a ellos mismos, por tanto no necesitan elaborar ni resignificar nada, pues ya se sabe qué camino hay que seguir para ser *un buen padre,* solo queda ir cumpliendo con esas exigencias*.*

Por otra parte, cuando se observan los resultados que arrojan los relatos aportados por los padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, se pueden apreciar importantes elementos.

Por ejemplo, en relación a la manera en que conciben la paternidad, se observa que esta responde directamente al discurso dominante acerca del *deber ser* del padre tradicional, específicamente al rasgo asociado al rol de proveedor y a la conformación de la familia nuclear.

Estos aspectos no son menores, debido a que resulta llamativo por decir lo menos, que los padres de esta clase, reproduzcan, al igual que los padres del estrato socioeconómico alto, la diferenciación tradicional de roles expresado en la forma en que conciben y ejercen la paternidad.

Cuando se hizo el contraste entre la clase alta y la clase media, se pudo observar que los entrevistados de la clase media han realizado procesos reflexivos que le permiten cuestionar y por ende posicionarse, desde una perspectiva crítica, frente a la realidad social y por tanto a los discursos que de esta emergen. Esto, a diferencia de la clase alta, que asume conscientemente los roles estereotipados en su familia y en sus círculos cercanos –porque así ha sido tradicionalmente–, por tanto no es necesario romper con estos discursos, pues además no les perjudican.

Pues bien, los padres de este estrato, por las condiciones de vida precaria, el escaso desarrollo educativo, y la poca consciencia de las implicancias reales que

tiene el hecho de pertenecer a este estrato socioeconómico, reproducen sin cuestionamiento el modelo de familia tradicional.

Cuando se habla de las implicancias que tiene el pertenecer a un estrato social determinado, se quiere hacer mención específicamente a las condiciones de vida a las que se puede acceder. Es decir, la posibilidad de conocer las distintas realidades existentes dentro de la misma sociedad chilena.

En el caso de los padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, se puede observar que los mayores referentes que estos poseen responden mayoritariamente a los discursos oficiales emanados específicamente de los medios masivos de comunicación. Por tanto, aunque pueden reconocer a ratos que les gustaría compartir más tiempo con sus familias, rápidamente reconocen también que no pueden dejar de trabajar. Es una cosa o la otra, para estos padres.

Esto, sumado a la falta de estudios en el estrato bajo, supone una limitación objetiva en el acceso de este grupo social a la multiplicidad de discursos vinculados con las nuevas perspectivas acerca de la paternidad y por ende, a las tensiones que se expresan en la realidad social en torno a estas temáticas. A esto hay que sumar la escasa consciencia que tienen acerca de la brecha existente entre su estrato y por ejemplo el estrato socioeconómico alto.

En relación a esto último, los padres entrevistados poseen escasos referentes respecto a los estilos de vida que desarrollan en la cotidianeidad los padres de estrato socioeconómico alto. Esto debido a la extrema segmentación socio espacial que caracteriza a nuestra sociedad actual donde cada sector se reproduce a sí mismo con escaso o casi nula posibilidad de encuentro relacional entre estos dos estratos, es decir, no existe interacción entre grupos sociales, desde esta perspectiva. Los padres de estrato socioeconómico bajo, se relacionan generalmente con sujetos de su mismo estrato, y cuando tienen posibilidad de establecer una relación con una persona del estrato socioeconómico alto, es

principalmente a partir de una dinámica jerárquica (jefe-trabajador, patrón-empleado), pudiéndose observar elementos más bien superficiales en esta relación.

Para concluir lo relacionado con esta variable, se puede establecer que el impacto de la realidad socioeconómica es evidente a la hora de observar las formas en que estos padres conciben la paternidad. Al respecto, hay que decir que a partir de los observado en este estudio, son los padres entrevistados, pertenecientes al estrato socioeconómico medio, los que logran distanciarse de la reproducción de roles tradicionales patriarcales cuando piensan la paternidad, a diferencia de los padres pertenecientes a los otros dos estratos estudiados, alto y bajo.

La clase media es el estrato donde prima la diversidad, tanto por la heterogeneidad en su composición social, como en los elementos que la caracterizan. Esto posibilita un mayor distanciamiento con el discurso hegemónico. Por una parte, un sector de ésta –quizá el mayoritario– ha ido adquiriendo un nivel de estudios que les ha permitido acoger nuevos referentes que posibilitan el desarrollo de un pensamiento más autónomo y distanciado de los patrones hegemónicos, permitiendo construir en algunos casos, un pensamiento crítico respecto de la realidad social y de su propia trayectoria vital –como se pudo apreciar en los entrevistados en este estudio. Además, avanzar en estudios superiores, les ha posibilitado acceder a mejores condiciones laborales, lo cual les ha permitido aplicar en su práctica cotidiana, sus ideas más bien críticas acerca de la paternidad más tradicional hegemónica. Esta concepción ha favorecido, por ejemplo el que se compatibilice el ámbito laboral con los tiempos compartidos con sus hijos(as) teniendo así una mayor presencia en los diversos ámbitos que involucra la crianza. Es importante recalcar que estos padres, o específicamente dos de ellos, han experimentado el paso de una situación socioeconómica más precarizada a una situación actual más cómoda debido a su desarrollo profesional.

A partir de lo señalado, las investigadoras pudieron percibir que debido a la confluencia de estos diversos elementos, el estrato socioeconómico medio, es el

que más se aleja de los discursos hegemónicos patriarcales, adoptando posturas más creativas en los roles de crianza.

Por el contrario, el contraste desarrollado entre las clases alta y baja releva como aspecto esencial que entre ambas se expresa una similitud interesante de considerar. Y es el hecho de que los entrevistados de ambas clases poseen una concepción de paternidad que concuerda con los estereotipos establecidos, es decir: hombre trabaja, mujer cría. Siendo, sin embargo, en el estrato socioeconómico alto, donde se estereotipa la paternidad tradicional como un valor ligado a una concepción de familia nuclear, reproductora de la estirpe y patrimonio, que se debe preservar por sobre todo como garante de la sobrevivencia de su clase social.

En el estrato bajo, en cambio, se suman otros elementos que posibilitan la reproducción del modelo de familia tradicional. Aquí, la reproducción o adscripción a este modelo de familia por parte de los padres entrevistados responde por una parte a la escasez de referentes en torno a las nuevas perspectivas de paternidad, y por otra, al reconocimiento que realizan de su propio contexto socioeconómico adverso y las condiciones de vida precarias que poseen, sosteniendo por lo tanto la idea de que la única forma de sobrevivir –entendido como un mantenimiento de las condiciones actuales de vida– es dedicando su vida toda, únicamente al trabajo, pese al desmedro de la vida familiar que esta dinámica implica.

Cabe preguntarse por qué, de acuerdo al relato de los entrevistados, a partir de estratos socioeconómicos tan distintos y polarizados, se puede seguir reproduciendo en ambos sectores, el mismo modelo de familia nuclear patriarcal.

Pues bien, a partir del análisis de los resultados, se puede desprender, que esta similitud se genera debido a que el modelo de familia tradicional posibilita que se siga sosteniendo una estructura social desigual. Ya que en el estrato socioeconómico alto, bajo las condiciones sociales que lo caracterizan, pueden

sostener su condición de privilegios debido a que las familias traspasan sus valores y sus condiciones materiales transgeneracionalmente.

Lo descrito anteriormente, trae implícito que la clase baja entonces, que se ha visto permeada por el discurso valórico hegemónico, replique sin cuestionar sus propias condiciones de vida materiales y sostenga el modelo de familia que es funcional al modelo económico y por ende a sus lógicas de producción.

Pues bien, para continuar con las conclusiones emanadas de este estudio, corresponde considerar ahora la segunda variable utilizada, es decir, se contrastará el ejercicio de paternidad de los hombres padres entrevistados pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, medio y alto.

Como se ha podido apreciar en el desarrollo de este texto, se ha abordado ya la concepción de paternidad que poseen los hombres padres pertenecientes a los tres estratos ya mencionados. Hay que decir que el ejercicio de paternidad, y la forma en que los padres la han descrito, tiene –en la mayoría de los casos– plena coherencia con la forma en que esta es concebida.

Por ejemplo, en el caso de los padres pertenecientes al estrato socioeconómico alto, se puede apreciar que sostienen un discurso que se encuentra permeado, de manera incipiente, por el relato que emerge de la sociedad acerca de nuevas perspectivas de paternidad más activas. Sin embargo, este relato aún no ha permeado las prácticas que estos padres desarrollan en el proceso de crianza. Por tanto, se observa en este ámbito, una primera dicotomía que sin duda resulta coherente con otros elementos mencionados por estos entrevistados.

Por ejemplo, pese a decir que les gustaría estar más cercanos a sus hijos y participar más activamente en las labores cotidianas, sus jornadas laborales son extensas. Este elemento es relevante, pues los tres entrevistados ocupan altos cargos, lo que implica, como se dijo anteriormente, cierta flexibilidad en el horario. Por lo tanto, se puede inferir que existe la decisión consciente de orientar las labores

diarias al trabajo en concordancia con la concepción tradicional ya mencionada. Es la madre, por tanto, la que permanece en el hogar, desplegando el rol de crianza.

El padre del estrato social alto, al replicar la diferenciación de roles tradicional, puede expresar de manera explícita, que la madre toma las decisiones en lo que respecta a los problemas más triviales, pero son ellos quienes detentan el rol de autoridad y se caracterizan porque las decisiones que adoptan son *intransables.*

En este sentido, se puede decir que en este estrato, el padre cumple un rol más vinculado al ámbito normativo, es el padre quien se encarga de que las normas y límites se respeten y se cumplan.

En este estrato, el vínculo con los hijos(as) se encuentra atravesado por una alta exigencia hacia los hijos en los distintos ámbitos en que estos se desarrollan –ámbitos académicos, deportivos, artísticos, los roles que *deben* asumir al interior de la familia, etcétera–, las que al mismo tiempo poseen una fuerte carga valórico-religiosa.

Lo último mencionado, tiene relación también con el ejercicio paterno debido a que los padres poseen un discurso acerca del propio rol que ejercen, identificando que como padres, ellos tienen la obligación de potenciar el desarrollo integral de sus hijos(as). Este desarrollo integral, hace referencia a la idea de que éstos desarrollen distintas actividades relacionadas con los ámbitos más arriba descritos: académico, deportivo, artístico, recreativos. Por tanto, estos padres reconocen que para que esto ocurra, ellos deben solventar económicamente cada requerimiento, y de esta manera manifestar el apoyo a sus hijos(as). Es necesario agregar, que en este marco de exigencias, el desarrollo académico cobra una alta relevancia.

Esta forma de concebir el desarrollo de los hijos(as) y la manera que los padres de este estrato lo resuelven, genera un interesante contraste cuando se observa la manera en que los padres pertenecientes al estrato socioeconómico medio, abordan la misma dimensión.

Estos últimos, cuando hacen mención al desarrollo integral de los hijos(as) señalan el dilema relacionado con la cantidad del tiempo compartido con sus hijos(as), versus la calidad de este tiempo. Esto, debido a que como se dijo antes, al mirar las concepciones que sostienen, están interesados en construir un vínculo que potencia en sí mismo un sano desarrollo. Un desarrollo sano se construiría a partir de su capacidad como padres, de construir con el hijo o hija un apego seguro, lo cual se daría necesariamente, al ser ellos parte de todos los momentos de la vida cotidiana. Por lo tanto, estos padres organizan su vida para abarcar todos los ámbitos que involucra la crianza.

Es importante destacar, que los padres entrevistados no han conformado la familia nuclear tradicional ni se encuentran actualmente en una relación de pareja con las madres de sus hijos(as). Por tanto, es una configuración familiar que responde a criterios y parámetros distintos a los que enarbolan los padres del estrato alto. Sí hay que decir que estos padres, luego de judicializar estos acuerdos, comparten en dos de los casos, la tuición de los hijos(as), mientras que el otro posee la tuición completa. Este elemento es relevante, debido a que se expresa la coherencia que existe entre la concepción de paternidad que los padres del estrato medio sostienen y las prácticas de paternidad que llevan adelante. Es decir, la idea de que la crianza es compartida.

Para continuar, hay que señalar entonces, que los entrevistados, apoyan a sus hijos(as) por una parte, satisfaciendo todas las necesidades básicas, de acuerdo a la escala de prioridades que cada uno ha establecido. Y, por otra parte, a través de la transformación que van sufriendo a partir de los nuevos desafíos que los(as) mismos(as) hijos(as) les van planteando de acuerdo a la etapa del ciclo vital en que se encuentran.

Estos padres también establecen una alta exigencia en torno al desarrollo académico –tal como la clase alta– relevando la importancia de que los(as) hijos(as) estudien, debido a que este tiene un valor en sí mismo, pues les ha permitido a ellos no replicar sus historias de vida, mejorando así las condiciones de vida de sus

propios hijos(as). Este elemento es importante porque otorga una de las características que diferencia al estrato medio de los otros dos, ya que la movilidad social se produce, en el caso de los entrevistados, cuando estos logran desarrollarse profesionalmente en diversos ámbitos.

Por tanto, retomando el análisis, los entrevistados del estrato medio conciben el apoyo hacia los hijos(as) en la medida que son capaces de reconocer particularidades y búsquedas propias de éstos, desarrollar un vínculo que genere confianzas y cercanías, y en esa línea acompañarles durante el proceso de formación. Vale decir, que la importancia de resolver lo económico redunda en posibilitar a sus hijos e hijas acceder a una buena educación, salud, alimentación, y momentos de esparcimiento y ocio.

Hay que decir también, respecto al ejercicio de paternidad que desarrollan estos padres, que cuando hablan de la importancia de la crianza compartida y de la importancia que tiene la cantidad y calidad de tiempo que con estos(as) comparten, se aprecia la forma en que esta idea se materializa en la distribución que estos padres trabajadores realizan de su jornada laboral.

Antes de profundizar en este, es importante decir que justamente este estudio va dirigido a identificar las posibilidades que tienen los padres para ejercer la paternidad cuando la situación socioeconómica en la que se encuentran se los posibilita. Pues bien, lo que se detalla a continuación da cuenta de cuánto lo posibilita o restringe según sean las condiciones materiales.

Estos padres que, como ya se ha dicho, reelaboraron la concepción de paternidad confrontando los discursos tradicionales con la propia realidad, decidieron asumir un rol paterno muy activo. Por tanto, para hacer eso posible, estos padres han ido desarrollando estrategias para compartir espacios cotidianos, sin alterar su ritmo laboral. El poner en práctica esta dinámica escogida de manera consciente, es posible únicamente porque además de la clara intención y voluntad de estos padres, tienen la posibilidad de llevarlo a cabo debido al desarrollo profesional que han

tenido. Esto último ha permitido que puedan establecer regímenes laborales de carácter más independiente o semi-independiente, y por tanto jornadas más móviles.

Este elemento ha sido fundamental en la construcción de relaciones basadas en la confianza entre padres e hijos(as), pues de acuerdo a los relatos que se desprenden de estos padres, las relaciones son cercanas, fluidas y con buena comunicación. También pueden reconocer que las percepciones que sus hijos(as) poseen respecto de ellos(as) son positivas, lo que da cuenta de una primera apreciación de su rol.

Siguiendo con la misma línea de análisis, cuando se observa el relato de los padres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, el contraste es brutal, si se les compara tanto con el estrato medio, como con el estrato alto.

Estos padres del estrato bajo, se encuentran totalmente distanciados, no solo de las posibilidades materiales de ejercer una paternidad activa, sino que carecen de referentes que muestren otras realidades, carecen de redes y al mismo tiempo deben poner el énfasis en el trabajo debido a que es la única posibilidad que tienen de pagar las deudas adquiridas y de sostener las mínimas condiciones de vida en que algunos se encuentran.

Los padres pertenecientes a este estrato socioeconómico presentan diferencias al momento de establecer estilos parentales, pues pese a que se desprende del relato que los entrevistados reproducen el modelo de familia nuclear y estable, sea a través del matrimonio o del estatus –de carácter moral– que otorgan los años de convivencia, las razones no son las mismas que en el estrato socioeconómico alto.

En este sentido, los padres reproducen el rol tradicional asignado al padre por razones diferentes. A aquél cuyo padre estuvo ausente, faltándole la disciplina, orientación y la exigencia que supuestamente corresponde entregar al padre, ejerce un rol paterno basado en esas características al interior de la familia. Mientras que el otro entrevistado, establece que el padre no es el que cría, el padre es que el que trabaja, lo dice todo el mundo.

En el caso de estos entrevistados, como ya se dijo, se observa cuán imposibilitados se encuentran de establecer dinámicas de relación con sus hijos(as) que posean un balance entre calidad y cantidad de tiempo.

Como se dijo anteriormente, los niveles de estudio de estos entrevistados son bajos, es decir, uno alcanzó la enseñanza básica completa y el otro, la enseñanza media completa. Realidad diametralmente opuesta con los otros estratos socioeconómicos.

Esta situación evidentemente puede coartar la posibilidad de encontrarse con nuevos referentes debido a que el nivel de estudio condiciona el tipo de trabajo al que se puede acceder, lo que trae consigo que estos padres, en su rol de trabajadores, se encuentran siempre dentro del mismo círculo de relaciones sociales. Estas relaciones sociales se reproducen también en los dispositivos de socialización propias de la clase baja, tal como en los otros estratos, especialmente en el estrato alto.

Por otra parte, se puede apreciar que el tiempo que pasan con sus hijos(as) es muy acotado, pues poseen extensas jornadas laborales, llegando incluso a desenvolverse en más de un trabajo, dedicándole casi el tiempo completo a este.

El elemento mencionado es muy relevante porque genera un impacto objetivo en las posibilidades que tienen estos padres de ejercer una paternidad más activa y por tanto con mayor presencia en los procesos de formación de sus hijos(as). Esto último debe ser relacionado siempre con lo que busca este estudio, al conocer si existe relación entre las condiciones materiales y las posibilidades de ejercer una paternidad más activa, sin obviar la decisión del padre como primer hecho relevante.

Continuando, ambos padres expresan con claridad que no pueden dejar de trabajar, ni disminuir sus horas laborales debido a que o poseen deudas por pagar, o porque ni siquiera alcanzan con el trabajo que ya realizan a cubrir las necesidades básicas familiares.

Aparece en el párrafo anterior, un factor muy importante, pues estos padres se encuentran sometidos a alta sobre-exigencia no sólo por la alta carga laboral en términos de horas dedicadas al trabajo, sino por las condiciones de marginalidad en la que se encuentran.

El estado de marginalidad al que se hace mención trae consigo elementos que operan como factores estresores en sí mismos.

Por ejemplo, la distancia entre el trabajo y el hogar. Este aspecto, que puede implicar que la jornada se extienda hasta más de quince horas diarias fuera de casa, genera que el espacio para compartir momentos familiares, se reduzca totalmente. Este elemento es mencionado por los entrevistados como un factor totalmente relevante, pues los ha llevado en ocasiones a atravesar cuadros depresivos debido al cansancio extremo en el que se han encontrado.

Si se mira esta realidad, no es difícil pensar en la dificultad que traen consigo estas dinámicas y el enorme desafío que implica para estos padres el hecho de llegar a casa y mostrarse dispuesto a compartir con sus hijos(as) o dedicarles tiempo en ámbitos y/o actividades más específicos.

Otros elementos que operan como estresores, son los factores de riesgo asociados al vivir en estas comunas –La Pintana y Cerro Navia. Cuando se habla de factores de riesgo, se hace referencia en este caso, al alto consumo de droga existente en las poblaciones, situación que lleva a estos padres a tener siempre la preocupación ante la *inminente caída* de uno(a) de sus hijos(as) en esta dinámica de consumo. Uno de los entrevistados relata la situación con mucha claridad debido a que pasó por esa situación con su familia, la cual impactó además en múltiples dimensiones de la vida familiar.

Después de revisar estos antecedentes, se puede señalar que estos padres disponen de mínimos tiempos para dedicar a los ámbitos de la crianza. Pese a esta situación señalan que tratan de desarrollar el carácter afectivo en las relaciones, aunque no siempre pueden con ello. Muchas veces no se sienten con las

herramientas para acompañar en el proceso de desarrollo, por una parte, debido a la falta de estudios, o por otra a la dificultad para expresar afecto. Estas situaciones los llevarían en algunos casos, a desarrollar cierta distancia con sus(as) hijos(as) en los ámbitos relacionados con la crianza.

A lo antes mencionado hay que añadir que tampoco tienen la experiencia de estar satisfaciendo las necesidades de sus hijos(as) en las distintas dimensiones –salvo en lo afectivo, en uno de los casos.

Los padres pertenecientes a este estrato social, establecen dinámicas relacionales más afines al canon, pero específicamente porque no se involucran mucho en la crianza, salvo para orientar, discutir de ciertos temas en familia –los espacios en que se pueden encontrar– todos los temas, dicen; y por otra parte, se asume un rol distante, más vinculado con el estilo autoritario.

Ambos padres mencionan que les gustaría ser padres más presentes, pero que su realidad económica se los impide.

En este sentido, quizá se puede encontrar que los distintos estratos socioeconómicos abordan diversidad de temáticas pero desde perspectivas particulares. Por ejemplo, en la clase alta, la carga del discurso es valórica. Saben que se encuentran en una situación privilegiada, por tanto, al detentar valores católicos transmiten a sus hijos(as) el deber de retribuir al mundo de alguna manera, sea con voluntariado, a través de sus profesiones, o simplemente reproduciendo valores relacionados con la solidaridad.

En el estrato socioeconómico medio, se pretende establecer diálogo abordando diversidad de temas, por lo tanto los padres buscan estrategias que les posibiliten acercarse a sus hijos(as) para resolver lo que sea necesario. Y por supuesto, transmiten el valor del esfuerzo, pues dicen tener consciencia de que sólo a través de la constancia, esfuerzo y perseverancia pueden mejorar sus condiciones de vida.

En el estrato bajo, los padres también encuentran espacios para dialogar acerca de los distintos temas, aunque en estos casos parece ser que las conversaciones se abocan más al espacio socio-comunitario y las problemáticas que ahí se observan, incluso aquellas de carácter más político. Otro de los elementos, que aparece de manera característica en este estrato socioeconómico, es la preocupación que expresan estos padres ante la posibilidad de que les ocurra algo estando en la calle a sus hijos(as). Por lo tanto, gran parte del diálogo que establecen tiene relación con el prevenir situaciones de riesgos a partir de la socialización con ciertos grupos o personas.

Lo relatado anteriormente muestra que más allá de la similitud de temas tratados, varían las causas de abordajes y, además, en las mismas temáticas están implícitas las proyecciones que los padres realizan en relación con el futuro de sus hijos(as). Esto último no deja de ser interesante, pues se vincula con elementos propios del estrato social al que pertenecen.

Para ir concluyendo este análisis, resulta muy relevante mirar los tres estratos y la forma en que se configuran los sujetos al interior de estos, pues he ahí la real importancia de este estudio. Ya que si bien está pensado para identificar la forma en que constituyen los hombres/padres sus propias concepciones de paternidad y por ende la forma en que la ejercen participando en la crianza, dependiendo del estrato social al que pertenecen, no hay que olvidar que una crianza participativa siempre redundará en el beneficio del niño o niña que se está formando.

Cuando se observan, a partir de los resultados obtenidos, las distintas formas de concebir y ejercer la paternidad en los distintos estratos sociales, resulta evidente la importancia que tienen las condiciones materiales en la vida cotidiana de las personas, en cómo se constituyen como sujetos, en la forma de entender el mundo y por tanto, en las formas de proyectarse a sí mismo ocupando un lugar dentro de una sociedad determinada. En este caso, dentro de la sociedad chilena.

Se puede decir que el estrato socioeconómico no te determina, se ha dicho y se seguirá sosteniendo. Sin embargo, es innegable que cada estrato posee una propia cultura, por así decirlo, tal como decía uno de los entrevistados, cuya conciencia de clase era notoriamente marcada. Hay formas de relacionarse en un estrato social y en otro, hay ciertos referentes a los cuales se tiene acceso dependiendo del mismo factor: el estrato social al que se pertenece. Por lo tanto, se puede decir que las condiciones materiales, sí podrían llegar a determinar las trayectorias vitales de los sujetos.

Cuando se observan las dinámicas propias de los estratos, bajo, medio y alto, se aprecian características muy marcadas –esto yendo un poco más allá de la generalidad de cada estrato, que a la paternidad en sí misma. Por ejemplo, el estrato bajo, reproduce el ideal de familia que el estrato alto reproduce y promueve al resto de la sociedad. Esto se debe en primera instancia a la escasa posibilidad que tienen las personas pertenecientes a este estrato socioeconómico de contrastar discursos, debido al bajo nivel educativo y a un espectro de relaciones sociales bastante reducido.

Haciendo referencia a este último elemento, hay que recoger lo que manifiesta uno de los entrevistados pertenecientes a este estrato acerca de los referentes que posee desde la esfera social: vecino, televisión, amigos, etcétera, todos con los mismos marcos culturales. Resulta evidente la coherencia con el producto resultante. Las posibilidades de cuestionar las lógicas patriarcales y neoliberales que operan a través de los discursos hegemónicos oficiales, cumplen de manera impecable su cometido en este estrato. El estrato bajo reproduce la ilusión de que puede equipararse a aquél sujeto que tiene más, por tanto se endeuda, trabaja sin parar, se siente digno de llevar esa vida porque responde a los valores transmitidos por los dispositivos socializadores hegemónicos. Es honesto, responsable, se saca la mugre, paga sus deudas. En fin, a partir de estos relatos, reproduce los discursos hegemónicos y continúa formando hijos e hijas que si no tienen las posibilidades de establecer vínculo con otros, cuyos marcos culturales produzcan un choque con la

realidad que viven, no podrán poner en tensión esta realidad circundante tan adversa, tan desigual, sostenida y reproducida por la estructura social.

Por otra parte, cuando se piensa en el estrato socioeconómico medio, se puede apreciar el impacto que poseen los marcos culturales y la importancia que se le otorga a ciertos valores y no a otros; además del impacto que poseen las condiciones materiales, las que operan de manera casi simultánea.

De acuerdo a lo que se observa de estos entrevistados, se puede establecer que la transmisión fundamental en al menos dos de los tres casos, tiene relación con el valor del estudio como aquel elemento que posibilitaría la movilidad social. Es decir, romper con la trayectoria vital, lo que redundaría en una mejor calidad de vida que a la que accedieron sus padres, y por ende, sus propios hijos(as). Bueno, pues este relato tiene una realidad efectiva en la circunstancias de vida de estos padres, que comentan explícitamente la importancia que tuvo el acceder a la educación superior, en al menos dos de ellos, para posteriormente comenzar a desarrollarse en el ámbito profesional. Se aprecia en todos los padres entrevistados de este

estrato la trayectoria ascendente cuando se observa el nivel socioeconómico. De este mismo elemento se deriva otra de las características propias del estrato medio, o que más bien lo diferencia del estrato socioeconómico bajo: las redes que han construido, las cuales les otorgan una posibilidad de acceso a otros tipos de capitales.

Es este un factor sumamente relevante, pues dado el actual contexto chileno, en que las dificultades económicas operan en la clase media y baja de manera casi equiparada –la clase media cuenta con más analgésicos para sobrellevarlas– las redes facilitaron el desarrollo profesional de estos padres. Ya sea por la institución en las cuales se educaron, o por las relaciones sociales que fueron estableciendo, pero en ambos relatos aparece como un factor determinante.

En este estrato social, existe un desarrollo del pensamiento crítico, posibilitado por los factores antes mencionados –marcos referenciales y nivel educativo– que los

lleva a tensionar constantemente la realidad circundante y al parecer, en lo relativo a la paternidad, al menos buscan transformar su práctica.

Este estrato es el que se distancia con marcada notoriedad de los otros dos estudiados.

En lo que respecta al estrato socioeconómico alto, lo que se puede distinguir desde un inicio es que los(as) hijos(as) de estos padres, podrán potenciar el despliegue de sus potencialidades si así lo requieren, pues sus padres, con plena consciencia de que lo formativo-académico es indispensable para el desarrollo integral, están dispuestos a pagar cuánto sea necesario por cumplir con esta necesidad. Diferencia radical con el estrato bajo.

Se observa entonces, esa dinámica propia del estrato socioeconómico alto, que se mantiene en su lugar, reproduciéndose a sí misma. En este estrato se tiene la posibilidad de contrastar realidades, el punto es que les acomoda la que ya han asumido, incluso si no tienen una identificación real con la religión católica, forman a sus hijos(as) en colegios católicos, pues ahí se reproducen los valores que la familia debe resguardar.

Cuando se empezó a concluir, en párrafos anteriores, se puso el énfasis en la importancia de la crianza como proceso en el que otro ser humano está siendo formado. Pues bien, en la medida que este proceso cobre relevancia, y se establezca que tanto madre como padre son importantes en él, es posible que comience a cambiar la situación.

Por otra parte, hay que dejar en claro, que el mismo hecho de que la crianza esté relegada a la madre, ha impedido que muchos procesos de paternidad puedan desarrollarse de manera sana, debido a la distancia que existe entre las concepciones paternas tradicionales y aquellas que están emergiendo en las últimas décadas. La participación de los padres en la crianza, y la consciencia de cuán importante es su presencia en la formación de niños y niñas, responde a una

incipiente ruptura con los modelos tradicionales, los cuales se están viendo cuestionados desde distintos ámbitos, culturales, económicos y sociales.

Por último, en función de un sano desarrollo de la infancia, –pero realmente, pues no basta con establecer que las decisiones políticas se toman en función del Interés Superior del Niño o Niña– habría que considerar todos estos elementos mencionados al momento de construir política pública. Hay que considerar la distribución ética del ingreso –las investigadoras entienden que la ausencia de ética humana, es coherente con el objetivo del modelo, pero no puede dejar de decirse– como una de las luchas que sí hay que dar sin importar cuánto tiempo tarde en llegar el resultado favorable.

Hay que considerar este elemento cuando se observa la realidad socioeconómica y cómo impacta negativamente en la conformación de los sujetos, hay que considerarlo para empezar a trabajar en el ámbito en que debe ponerse el énfasis. No se puede construir política pública en función de las excepciones, en función de aquellas personas que pueden sobreponerse a cualquier determinación externa y romper la trayectoria vital, sino que hay que construirla para todos por igual, equiparando posibilidades, a diferencia de lo que ocurre con lógica de la política focalizada.

Finalmente, hay que tener claridad acerca de cuáles son las lógicas que nos construyen como sujetos y que nos lleva a reproducir las lógicas que mantienen el modelo económico y cultural que solo agudizan la desigualdad estructural. El conocerlas y evidenciarlas, será la única forma de intentar transformar la realidad actual.

Pese a que se avecinan cambios culturales en las generaciones más jóvenes, el modelo actual impide que grandes sectores, aun cuando crean en estas nuevas ideas, están impedidos materialmente de aplicarlas. Esto, debido a la precarización laboral y la oferta de consumo desmesurado que esclaviza a las personas sin

permitirles, en el caso de muchos hombres/padres que lo quisieran, que ejerzan una paternidad activa.

HALLAZGOS

Durante el desarrollo del proceso de investigación, se pudo identificar ciertos fenómenos que interactúan e influyen en la construcción de las concepciones y ejercicio de paternidad de hombres/padres de distintos estratos socioeconómicos, los cuales no estaban previstos por las investigadoras al inicio del estudio.

Es importante mencionar que estos fenómenos observados se desprenden principalmente de los propios discursos que emergen de la población estudiada, a

partir de las técnicas de recolección y posterior análisis de información, establecidas en el diseño metodológico del presente estudio. Se hace referencia aquí, a la entrevista en profundidad y al análisis del discurso.

Para plasmar estos hallazgos de forma coherente con la línea que se desarrolló en el análisis de la información y en las conclusiones de este estudio, este apartado también se guiará por las variables ya establecidas: Concepción de paternidad, Ejercicio de paternidad y Variable socioeconómica.

I.- Concepción de paternidad

En relación a los hallazgos asociados a esta variable, algunos elementos que emergen durante el proceso de análisis son en relación a las concepciones de familias que poseen los hombres/padres, pues el estudio no tenía contempladas las concepciones que tenían los entrevistados respecto a la familia, enfocándose exclusivamente a las concepciones de paternidad.

Se identificó que las concepciones de familia que poseen los hombres/padres entrevistados están directamente asociadas a familias con rasgos heterosexuales. Todos los hombres entrevistados, tras referirse a la conformación o constitución de las familias, y a los roles que le asignan a cada uno de sus integrantes, hacen mención a las figuras donde el hombre ocupa el rol de padre y la mujer el rol de madre.

Por tanto, dentro de sus concepciones de familia, no se hace alusión a conformación de familias, por ejemplo, a partir de la unión homosexual. De hecho, tanto las familias de los entrevistados de clase alta, como también de la clase baja, responden a la tipología de familia tradicional-nuclear, manteniendo a su vez, los roles por diferenciación de género.

Distinto es el caso de los padres de clase media, ya que ellos no conforman familias nucleares, sin embargo, consideran importante dentro de la crianza y desarrollo de

sus hijos(as), la participación y presencia activa de la madre (mujer), como también del padre (hombre).

Siguiendo con la concepción de familia, se puede establecer que tanto las concepciones como el ejercicio de paternidad se vinculan directamente con los modelos de familias que conciben los padres investigados. Esto, debido a que a partir de estos modelos o referentes es como los hombres/padres van estableciendo ciertas características del *deber ser hombre*, que responden coherentemente a la concepción que poseen sobre las familias.

Lo mencionado se puede identificar en los padres de los tres estratos socioeconómicos, sin embargo es en el estrato socioeconómico alto, donde se evidencia dentro de sus discursos con claridad lo que sería un *adecuado* deber ser para seguir sosteniendo el modelo de familia y ejercicio de paternidad con rasgos más bien tradicionales.

Por ejemplo, cuando uno de ellos plantea explícitamente que su conformación como humano y el ejercicio de paternidad basado en un referente ético-religioso, responde a la intención de querer construir seres humanos con este tipo de características, para así replicar el modelo de familia tradicional.

Por tanto, se puede establecer como un hallazgo, la primacía que tienen aún los modelos de familia y crianza con rasgos tradicionales; donde además en una de las clases socioeconómicas se conjuga con una estructura ética- religiosa. Junto a lo dicho, la estrecha relación que existe entre la concepción de familia y la concepción de paternidad.

II.- Ejercicio de paternidad

Durante el análisis, un aspecto que no se tenía contemplado, debido a que se consideraba que los marcos socioculturales –particularmente el patriarcado y con ello el machismo– eran transversales en los hombres/padres de los tres estratos socioeconómicos, es que los entrevistados de la clase media, realizan un ejercicio

reflexivo y crítico respecto a los roles que emanan del discurso dominante, al interior de la dinámica familiar, particularmente en relación a los roles por diferenciación de género.

Los hombres/padres de este estrato socioeconómico, tanto en sus concepciones como en su ejercicio de paternidad se distancian de los lineamientos hegemónicos que reproduce el discurso social sobre la paternidad. Al respecto, estos entrevistados poseen un discurso más elaborado sobre lo que significa *ser padre*, lo que reflejan con una supuesta coherencia a la hora de ejercer su paternidad.

El ejercicio de paternidad de estos entrevistados, se caracteriza por la importancia que le otorgan a su presencia y participación como hombres/padres, dentro de todo lo que involucra la crianza: cuidados, presencia de la madre y padre a favor del desarrollo biopsicosocial de los hijos(as), vínculo, comunicación, importancia de las normas y los límites, tiempo destinado al jugar, tiempo destinado a estudiar junto a sus hijos(as), la importancia de la cantidad y de la calidad del tiempo compartido con sus hijos(as), etcétera.

De hecho, el estilo de vida lo orientan más a la familia. Es por esto que optan por trabajos que les permitan tener horarios flexibles, con el propósito de manejar y organizar sus tiempos. Pues dicen tener claro que el tiempo es un factor elemental a la hora de poder ejercer una paternidad distinta a la reproducida por los modelos dominantes.

Por tanto, en el ejercicio de los padres entrevistados de esta clase socioeconómica, se puede evidenciar mayores rasgos de una tendencia cultural de los que ellos denominan *el nuevo discurso de la paternidad.*

Otro rasgo importante de los padres de esta clase socioeconómica es que a partir del ejercicio reflexivo que realizan sobre la paternidad éstos son capaces de identificar que la paternidad no solo impacta en sus hijos(as), sino que también, genera transformaciones en la subjetividad de ellos como hombres. Este aspecto, tal vez es importante de considerar para un nuevo estudio, sin embargo, es

importante relevarlo ya que evidencia cómo estos entrevistados mantienen un ejercicio reflexivo contante sobre lo que es ser padre y qué implica serlo, esto considerando el proceso de desarrollo de sus hijos.

Lo planteado recientemente se vincula -según las investigadoras- no solo con el nivel de estudio que poseen estos entrevistados, sino más bien con la formación académica que tienen, la cual está relacionada con las ciencias sociales. Esto les permitiría tener una visión más íntegra respecto a la temática de la investigación.

Por todo lo relatado, se plantea como un hallazgo que una posibilidad de generar quiebres y transformaciones reales en los modelos dominantes es el acceso al conocimiento de lo social, lo humano, lo económico, y cómo estos interactúan conformando lo que es la realidad social.

Es decir, la incorporación de nuevos elementos, permitiría la comprensión de la realidad circundante, posibilitando tensionarla o cuestionarla y con ello, si se tiene la voluntad, quebrar o por último distanciarse de los paradigmas hegemónicos.

III.- Caracterización socioeconómica

Respecto a la caracterización socioeconómica, aquellos elementos relacionados con las concepciones y ejercicio de la paternidad que fueron emergiendo a partir del desarrollo de la investigación, tienen relación principalmente con los referentes.

Es interesante observar cómo el sentido de clase, o el sentido de pertenencia a un estrato socioeconómico permite que los hombres/padres reproduzcan más o menos conscientes ciertas tendencias o conductas asociadas normativamente al estrato socioeconómico en el que se sitúan. Se quiere decir con esto, que existe un *deber ser* con características específicas, a partir de cada estrato socioeconómico.

Claro ejemplo de esto son los padres de estrato socioeconómico alto. Mediante el discurso de estos hombres, se puede apreciar el sentido de pertenencia que tienen con su propia clase.

Exponen de forma clara que ellos perteneces a la clase alta del país, cuestión que involucra seguir ciertos parámetros o valores, no solo ligado a lo que es *ser padre*, sino que también a lo que significa *ser hombre* de esta clase en la sociedad. Identifican que por el sólo hecho de pertenecer a esta clase tienen una forma distinta de relacionarse entre ellos, temas de conversación propios, referentes económicos y culturales que subyacen de la posición que ocupan en la estructura social.

Por tanto, uno de los mayores referentes significativos de su deber ser, es la dinámica cultural que es propia de su clase socioeconómica. Para que sea más comprensible lo expuesto, uno de los padres plantea:

> "Por todo eso te decía lo de socio-económico: no es económico social, sino que es social porque finalmente el dinero hace un tipo de sociedad. Cuando hay mejor base en ese estilo, no solo hay más dinero, sino que hay más elementos, hay una probabilidad más alta de que las cosas funcionen mejor que peor" (Ignacio, 45 años, Gerente General de PC Factory).

En cambio, los padres entrevistados de la clase baja no exponen que se sienten identificados con una clase social particular. Sin embargo, dentro de sus discursos se observa que sí poseen referentes respecto al cómo deben vivir, y lo que deben hacer a partir de su situación económica adversa. Este tipo de discurso, evidencia una naturalización de las precarias condiciones de vida y laborales en las que se ven envueltos, exponiendo cosas como: *es lo que hay* y *es lo que hay que hacer.*

Es por lo descrito, que se plantea que las formas de concebir y ejercer la paternidad están permeadas por modelos hegemónicos que son transversales a las clases sociales. Pese a esto, se identifica que cada clase socioeconómica posee particularidades económicas que impactan a los hombres/padres en las formas de concebir y relacionarse con la realidad social y con ello con la paternidad.

Se puede sostener con esto que cada clase socioeconómica posee una especie de sub-cultura que está sostenida justamente por los modelos hegemónicos. Por tanto, estos modelos llevan en sí mismos las formas en que cada clase social -unos más

privilegiados que los otros- debe asumir los impactos o consecuencias de la desigualdad social. Situación que por ende, no está ajena a cómo conciben y ejercen la paternidad.

Además, un elemento que tampoco se tenía contemplado, tiene relación con que los hombres/padres de clase alta, sí poseen ciertas ideas de cómo viven aquellos padres de otros estratos. Pues tienen conciencia de que por el sólo hecho de poseer peores condiciones materiales, y condiciones laborales no muy óptimas –por ejemplo, de sus propios trabajadores– ya viven mucho más limitados respecto a lo que es la paternidad.

En cambio, los padres de clase social baja, sólo tienen referentes superficiales de cómo viven la paternidad aquellos padres de clase social alta, esto dado a que tienen poca vinculación e información de cómo realmente viven y se desarrollan las personas pertenecientes a este estrato.

Otros elementos relacionados con la variable socioeconómica, dicen relación con elementos que permitieron corroborar el supuesto de este estudio, pero que no se tenían considerados a la hora de plantear los posibles fenómenos o elementos que incidían en el problema a estudiar.

Los hombres/padres de los tres estratos socioeconómicos, poseen posturas definidas sobre los beneficios o impactos que genera la situación socioeconómica en el ejercicio de la paternidad. No se preveía que los padres entrevistados tuviesen posturas claras respecto a los beneficios o costos de poseer mejor o peor situación económica dentro de lo que es la familia y la paternidad.

Sin embargo, los entrevistados son capaces de reflexionar en torno a esto, algunos con mayor y otros con menor profundidad, unos más críticos y reflexivos que otros, vinculando además su situación económica con las formas que ejercen su paternidad.

Es importante también referirse a que, pese a que se identifica que tanto las familias del estrato socioeconómico alto, como las del estrato socioeconómico bajo, tienen en común el modelo de familia tradicional, se puede observar que se distancian bastante en las formas que ejercen la paternidad a partir de las posibilidades que les brinda el estrato socioeconómico.

Lo anterior se relaciona con las condiciones de vida en la que se desenvuelven estos padres a partir de sus diferencias económicas. Esto se evidencia, por ejemplo, en el tipo de trabajo que poseen, en sus jornadas laborales, en los ingresos, en la distancia entre sus casas y espacios laborales, en las posibilidades de poder desarrollar actividades recreativas con sus familias, etcétera.

Para finalizar, se plantea que a partir del desarrollo del análisis por variables, se puede estimar que el modelo de familia tradicional (nuclear, con diferenciación de los roles por género), es reflejo del modelo patriarcal machista. Por lo que, en una constante interacción con el modelo neoliberal –impactando desde los espacios macros, hasta los más íntimos– posibilitan construir sujetos con características determinadas, de este modo mantener y reproducir, por lo menos en Chile, la desigualdad estructural.

Esto es posible de afirmar, cuando se observa, por ejemplo, que el estrato socioeconómico bajo, contiene formas de vida y transmisión de valores particulares, rigiéndose principalmente por la mantención de la familia mediante el trabajo.

En este estrato, los hombres/padres –como proveedores de sus familias– por más que manifiestan estar cansados y estresados por las condiciones laborales a las que se exponen, saben que deben seguir sosteniendo este estilo de vida a favor de mantener las condiciones materiales precarias donde se desarrollan sus familias. Esto permite, por un lado, que se siga reproduciendo este modelo de familia, y por otro, que se sigan replicando las lógicas productivas.

APORTES AL TRABAJO SOCIAL

La disciplina del trabajo social, ha estado ligada históricamente con la necesidad de conocer y problematizar en torno la realidad social circundante

En Latinoamérica, durante el proceso de reconceptualización de los años 60 y 70, esta disciplina se enfocaba en ser una herramienta que denunciaría e intervendría en aquellas problemáticas sociales generadas por el capitalismo. Sin embargo, con la dictadura y estrictamente con la consecuente implementación del modelo neoliberal, el trabajo social se ha visto reducido a cumplir una función paliativa bajo la lógica de una política pública focalizada y residual.

Bajo esta situación ha pasado a ser una disciplina que se caracteriza por ser ejecutora de políticas públicas provenientes de un Estado subsidiario que es funcional al mantenimiento del mercado como ente regulador de las vidas de las personas.

Considerando estos elementos contextuales, es que se plantea a continuación los aportes que puede realizar este estudio al trabajo social.

El estudio realizado puede aportar a la comprensión de las distintas realidades sociales, ampliando la perspectiva acerca de todos los elementos que involucra la comprensión de una familia específica y las dinámicas que la particularizan.

Es decir, los elementos recogidos en el estudio muestran que las dinámicas familiares se construyen a partir de diversos factores que operan de manera muy determinante y que son parte de la realidad material y sociocultural en el que estás se desarrollan. Por ejemplo, cuando se analizan las habilidades parentales al interior de una familia, no se pueden obviar los factores estresores a los cuales estos padres o madres se encuentran expuestos.

Si bien se reconoce que cuando se habla de estratos socioeconómicos y de los diversos estilos que de estos emergen, se está haciendo referencia a elementos propios de la estructura social y que por lo tanto no son modificables en el corto plazo. La intervención social desde el trabajo social, debería al menos plantear la mirada crítica al sistema y a las dinámicas relacionales que este recrea.

De esta manera, la intervención social no iría dirigida a responsabilizar por completo al individuo en cuestión, sino que tendría una tremenda posibilidad de generar procesos críticos y reflexivos acerca de los impactos que tienen en la calidad de la vida familiar, las dinámicas perversas del modelo que generan la desigualdad estructural.

Si bien, hay que desarrollar procesos de formación y educación respecto de aspectos básicos que impactan en la formación de un hijo o hija, como por ejemplo

las formas en que madre y padre establecen el vínculo con ellos(as), hay que promover también la comprensión de la realidad en la cual estas dinámicas se encuentran insertas. De esta manera se promueve también la posibilidad de transformar la realidad familiar y de paso, tensionar las construcciones sociales y el impacto que estas tienen en la propia vida cotidiana.

Por tanto, se puede apreciar que ampliar la mirada en torno a los elementos simbólicos y materiales que operan por ejemplo en la clase baja, posibilitaría que la intervención social pueda llegar a impactar de manera considerable.

En otra dimensión, específicamente cuando se observa el impacto que tiene el elemento cultural en la transmisión de valores hegemónicos –y por ende, en cómo estos son reproducidos por una gran cantidad de personas–, nuevamente aparece el elemento que posibilitaría ciertos cambios en los paradigmas ya instalados. Por ejemplo, en lo que se refiere específicamente a los roles de crianza y en la importancia de que esta sea compartida, no sólo en función de una mayor equidad entre géneros, sino que en función del sano desarrollo de niños y niñas en formación.

Estos elementos ponen de manifiesto la importancia de que el rol del trabajo social posea un componente educativo y formativo, desde una perspectiva crítica.

Pues bien, se puede decir con grandilocuencia, y la realidad lo evidencia, que cuando se trabaja con políticas focalizadas que, por su cualidad, no buscan transformar la realidad social, el trabajo social no puede hacer mucho para transformar las condiciones actuales. Sin embargo, es esta misma lógica, la que debe llevar a repensar el rol del trabajo social bajo los aleros institucionales.

Lo mencionado anteriormente tiene relación con la responsabilidad y compromiso que debiese poseer el profesional en cuanto a desarrollar desde sí mismo una consciencia crítica con posibilidades de materializarse en prácticas concretas transformadoras. Aunque tome décadas y décadas generar una pequeña

transformación, ejercer esta profesión desde la perspectiva mencionada tiene total sentido.

Poner en tensión los discursos hegemónicos se convierte en un deber ético de la profesión, sobre todo por el conocimiento que entrega la formación profesional así como la práctica misma, acerca de las injusticias existentes. Comprender la causa de los fenómenos sociales que se busca abordar y sobre los cuales se va a intervenir es parte de este deber ético de la profesión.

Los elementos mencionados anteriormente dan cuenta de que las posibilidades de análisis que este estudio ofrece, permiten ampliar el debate en torno a elementos tan trascendentales como el efecto que un sano ejercicio de la crianza genera en el proceso de desarrollo de niños y niñas. Sin dejar de considerar los propios procesos que desarrollan los padres y madres de éstos.

En relación con este punto, este estudio evidencia la necesidad de generar y socializar conocimientos respecto a los efectos positivos de la presencia paterna y materna en la crianza, relevando a su vez, la importancia y aportes que puede entregar para el desarrollo temprano de los niños y niñas, la presencia activa del padre.

Por ende, un aporte desde el trabajo social relacionada con la temática investigada, es generar espacios donde se fomente la paternidad activa. Lo que involucra a su vez, abrir el debate sobre los derechos que poseen los hombres/padres de ejercer una paternidad presente y responsable.

Esto último no solamente desde la perspectiva de la igualdad de derechos de madre-padre ante la crianza, sino que enfocadas al desarrollo íntegro de los niños(as); dándole un sentido más profundo que contemple la construcción de sujetos bajo una concepción humana definida, orientada a favorecer el desarrollo sano de la vida de las personas.

Desde los postulados ya expuestos, el trabajo social debiese comprometerse con ampliar las perspectivas y fomentar el debate acerca el funcionamiento, fundamentos y enfoques de las políticas de infancia y familia.

El trabajo social no puede seguir replicando la focalización y responsabilización que sostiene hoy en día la intervención social bajo su fundamento de control. Es un deber, que la intervención desde las ciencias sociales, y particularmente desde el trabajo social contemple íntegramente a los sujetos, vinculándolos y/o relacionándolos con la realidad circundante donde se encuentran insertos.

Por tanto, los y las profesionales de las ciencias sociales, deben estar justamente comprometidos con conocer y generar conocimientos de la realidad social. El trabajo social debe comprometerse con esta concepción, debe ser una disciplina que esté al servicio de la comunidad y sus individuos, pero no solo desde el *discurso transformador*, sino que se deben generar conocimientos y perspectivas críticas y desnaturalizadoras, que evidencien el funcionamiento perverso de las estructuras dominantes. No se puede transformar una realidad cuyos fundamentos se desconocen, por lo tanto, conocer y dar a conocer estos fundamentos es esencial para un proceso transformador.

Desde ahí comprender los factores estructurales que inciden en las problemáticas sociales, pues ese es el foco, denunciar las vulneraciones y condiciones de vida precarias generadas por estas macro estructuras.

Para finalizar y sintetizando los elementos otorgados en este apartado. Las investigadoras plantean principalmente tres lineamientos u objetivos que debería considerar el trabajo social en su quehacer:

> -Propiciar estrategias de intervención social, desde el trabajo social, que estén dirigidas a fortalecer los relatos que cuestionan los roles tradicionales de género, y aportar en cómo estos debieran de manifestarse, específicamente en las concepciones y ejercicio de la paternidad.

-Mediante la intervención, favorecer la comprensión de las características de la estructura económica, tensionar el rol del Estado y las políticas subsidiarias y focalizadas, que surgen de la aplicación del modelo neoliberal, agudizando una estructura social desigual.

-Contribuir a diversificar la intervención social, considerándola como una herramienta que favorezca la problematización de las condiciones de vida de los grupos humanos que experimentan las lógicas perversas de modelo vigente.

Bibliografía

Aguirre-Dávila, E. (2010). *El enfoque metodológico mixto y la investigación social*.

Arriagada, I. (2007). *Familias Latinoamericanas, cambiantes, diversas, desiguales*. Toluca. Ed. Universidad Autónoma de México.

Azócar, C.; Mayol, A. (2013). *CHILE PROFUNDO: modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias.* Ed. LIBERALIA, LTDA. Santiago, Chile.

Barudy, J.; Dantagnan, M. (2013). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Ed. Gedisa, Barcelona- España.

Bengoa, J.; Marquez F.; Aravena, S. (2000). *La desigualdad*. Ed. Sur. Santiago, Chile.

Cademartori, J. (1998) *Chile el modelo neoliberal*. Ed. Chile América CESOC, Chile.

Canales, M. (2006). *Metodologías de la intervención social.* Ed. LOM, Santiago, Chile.

CASEN, (2013*) Nueva metodología de medición de la pobreza multidimensional*. Chile.

Castillo, C. (2015). *Paternidad activa en sectores urbano populares de la comuna de Peñalolén.* Santiago: Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social.

Chile Crece Contigo, Unicef, CulturaSalud, (2014). *Guía de paternidad activa: Corresponsabilidad en la crianza.* Chile.

Chile Crece Contigo- Gobierno de Chile, (2010). *Programa Chile Crece Contigo y enfoque de género*. Chile.

Comblin, J. (s/f). *El neoliberalismo: Ideología dominante en el cambio de siglo*. Ed. CHILEAMERICA CESOC, Chile.

Cuervo, L. (2006). *Globalización y territorio*. Ed. CEPAL. Santiago, Chile.

DIDECO CERRO NAVIA (2011). *Plan de Desarrollo Comunal, Cerro Navia 2011-2015.*

DIDECO LA PINTANA (2012). *Plan de Desarrollo Comunal, La Pintana 2012-2016.*

Duby, G.; Perrot, M. (1993). *Historia de las mujeres en Occidente el siglo XX.* Madrid: Santillana.

Echeverría, G. (2005). *Colección de apuntes docentes Universidad Academia de Humanismo Cristiano.* Ed. Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Fazio, H. (2001). *Crece la desigualdad: Otro mundo es posible.* Ed. LOM. Santiago, Chile.

Garretón, M.; Cavarozzi, M.; Cleaves, P.; Gary, G.; Hartlyn, J. (2004). *América Latina en el siglo XX*. Ed. LOM. Santiago, Chile.

Hernández, S.; Fernández, C.; Baptista, L. (2003). *Metodología de la investigación.* 3°ed. Interamericana.

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica GRIJALBO MONDADORI. Buenos Aires, Argentina.

López, F. (2002). *El análisis de contenido como método de investigación.* Ed. Universidad de Huelva. Huelva, España.

Massiah, G.; Massiah, É.; Guarnerio, A. (2012). *Una estrategia altermundialista*. Ed. LOM, 2012, Santiago, Chile.

Ministerio de Planificación Social, Gobierno de Chile, (2011). *Informe social 2011.*

Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile, (2015). *Informe de Desarrollo Social 2015.*

Mohor, D.; Urrejola, X. (2009). *Nuevos roles, nuevos desafíos*. Ed. Aguilar Chilena de RES

Montecino, S.; Rebolledo, L. (s/f). *Conceptos de género y desarrollo*. Universidad de Chile. Programa interdisciplinario de Estudios de Género.

Montecino, S.; Rebolledo, L. (s/f). *Serie de Apuntes Docentes: Conceptos de género y desarrollo.*

Moulián, T. (1997). *Chile ACTUAL, Anatomía de un mito.* Santiago: LOM.

Observatorio social, (2013). *Reporte comunal: Cerro Navia, Región Metropolitana*

OCDE, (2015). *Estudios económicos de la OCDE, CHILE*.

Olavarría, J.; Céspedes, C. (2002). *Trabajo y Familia: ¿Conciliación? Perspectivas de género*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile.

Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres*. Ed. LOM, Santiago, Chile.

Rabasedas, L. (2009). *La nueva paternidad*. Ed LEA, S/A. Argentina.

Ramírez, D. (2011*). La desparentalización impuesta al padre, separado o divorciado: secuelas psicosociales.* Ediciones Universitarias.

Ruiz Torres, M. (s/f). *Metodología de investigación I, módulo 3: técnicas de recolección de datos.* Universidad de Chile.

Salazar, G.; Pinto, J. (2010). *Historia contemporánea de Chile II*. Ed LOM. Santiago, Chile.

Sagayo, S. (2014). *El análisis de discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales.*

Téllez, A.; Verdú, A. (s/f). *El significado de la masculinidad para el análisis social.*

Torío, S.; Peña, J.; Rodríguez, M. (2008). *Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica*. Ed. Universidad de Salamanca, España.

Valdés, T.; Olavarría, J. (1998). *Masculinidad y equidad de género en América Latina*. Ed. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.

Fuentes electrónicas:

-Leychile: *“Pacto internacional de derechos civiles y políticos.”*

https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=15551

Utilizada: 11 julio de 2016, 15:30 pm.

-CIEPLAN: *“Experimentos neoliberales en América Latina.”*

http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/125/Capitulo_04.pdf

Utilizada: 11 de julio de 2016 de 2016, 16:30 pm.

-La Tercera: “*¿Cuáles son los 6 países más desiguales de América Latina?”*

http://www.latercera.com/noticia/mundo/bbc-mundo/2016/03/1433-671531-9-bbc-cuales-son-los-6-paises-mas-desiguales-de-america-latina.shtml

Utilizada: 12 julio de 2016, 18:40 pm.

-Claves: "*La extrema inequidad de las pensiones.*"

http://www.claves.cl/2016/07/25/la-extrema-inequidad-de-las-pensiones/

Utilizada: 12 de julio 2016, 20:34 pm.

-Wikimedia: "*Mapamundi desigualdad según coeficiente Gini."*

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ef/World_Map_Gini_coefficient_with_legend_2.png

Utilizada: 19 de julio de 2016. 16:00 pm.

-Gobierno de Chile- Dirección del Trabajo: "*¿Cómo funciona el postnatal masculino?"*

http://www.dt.gob.cl/1601/w3-article-87350.html

Utilizada: 21 de julio de 2016. 14:30 pm.

-Memoriachilena: "*El pensamiento frente a la cuestión social en Chile."*

http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8824.html

Utilizada el 21 de julio de 2016 17:15 pm.

-Cámara de Diputados de Chile: "*A comisión mixta proyecto sobre tuición de los hijos que promueve la responsabilidad compartida.*"

https://www.camara.cl/prensa/noticias_detalle.aspx?prmid=67425

Utilizada: 23 de julio de 2016. 02:43 am.

-Amor de Papá: "*Misión y visión de la organización Amor de Papá."*

http://www.amordepapa.org/

Utilizada: 23 de julio de 2016. 03:01 am.

-ICAL: "*La desigual distribución de recursos municipales."*

http://www.ical.cl/2015/11/la-desigual-distribucion-de-recursos-municipales/

Utilizada: 23 de julio de 2016. 14:00 pm.

-Plataforma Urbana: "*La herencia urbana de Augusto Pinochet."*

http://www.plataformaurbana.cl/archive/2006/12/12/muerte-de-augusto-pinochet-la-herencia-urbana-de-su-gobierno/

Utilizada: 23 de julio de 2016. 17:15 pm

-Universidad Bio Bio: "*Políticas sociales, pobreza y rol del Estado: o el síndrome del padre ausente."*

http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p15.2.htm

Utilizada: 24 de julio de 2016. 18:00 pm.

-Registro Civil*: "Ley de Filiación*."

https://www.registrocivil.cl/Institucion/hitos/detalle_hitos/27-10-1999/27-10-1999.html

Utilizada: 26 de julio de 2016. 09:56 am.

-Padres por siempre: "*¿Quiénes somos?"*

http://www.padresporsiempre.cl/quienes-somos.html

Utilizada: 26 de julio de 2016. 13:38 pm.

-Ministerio de Desarrollo Social: "*Pobreza, desigualdad y oportunidades.*"

http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/ipos/pobreza-desigualdad-oportunidades.html

Utilizada: 27 de julio de 2016. 13:00 pm.

-DOCPLAYER: "*Pobreza, desigualdad y territorio."*

http://docplayer.es/17128988-Introduccion-pobreza-desigualdad-y-territorio.html

Utilizada el 28 de julio de 2016. 15:40 pm.

-El Mostrador: "*Desigualdad en Chile.*"

http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/01/09/desigualdad-en-chile-el-10-mas-rico-gana-26-veces-mas-que-el-10-mas-pobre/

Utilizada: 30 de julio de 2016. 12:00 pm.

-Justicia y Género: "*Feminismo, Genero y Patriarcado.*"

http://justiciaygenero.org.mx/wp-content/uploads/2015/04/Feminismo-g%C3%A9nero-y-patriarcado.-Alda-Facio.pdf

Utilizada el 30 de julio de 2016. 03:45 am.

-Gobierno de Chile, Dirección del Trabajo: "*Nueva jornada laboral.*"

http://www.dt.gob.cl/1601/w3-article-72784.html

Utilizada el 07 de agosto de 2016, 24:56 am.

-Cambio 21:*” ¿Qué significa ser de clase media hoy en Chile?”*

http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20130212/pags/20130212113025.html
Utilizada: 18 de diciembre 2016, a las 20:13 pm.

-LA TERCERA: ***Economía y negocios.***

http://www.latercera.com/noticia/economia-y-negocios

Utilizada: 18 de diciembre 2016, a las 23:56 pm.

ANEXOS

LISTA DE ANEXOS:

ANEXO Nº1: MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES.

ANEXO Nº 2: INSTRUMENTO. ENTREVISTA

ANEXO Nº 1: MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Sub dimensiones	Indicadores	Ítems
Concepción de paternidad	La paternidad masculina se entiende como la relación que los hombres establecen con sus hijas e hijos en el marco de una práctica compleja en la que intervienen factores sociales y culturales, que además se transforman a lo largo del ciclo de vida tanto del padre como de los hijos o hijas. Se trata de un fenómeno cultural, social y subjetivo que relaciona a los varones con sus hijos o hijas y su papel como padres en distintos contextos,	Se entiende por concepción de paternidad aquellas creencias, valoraciones, significaciones y formas de comprensión que poseen los hombres padres acerca del cómo debe o tiene que desarrollarse la relación que establecen con sus hijos e hijas, específicamente los patrones que guían el *deber ser de un padre*.	-Dimensión cultural	-Creencias subyacentes Significaciones	-Rasgos patriarcales. -Rasgos liberales. -Ligado a la espiritualidad -Ligado a la emocionalidad -Ligado a la materialidad	¿Cuál es el rol que debe asumir el padre en la crianza de acuerdo a la sociedad en la que nos encontramos? ¿Qué significa para usted ser padre? ¿Qué implicancias tiene para su vida el hecho de ser padre? ¿Qué sería para usted ser un buen padre considerando el discurso de la sociedad? ¿Está de acuerdo con esa visión?

	más allá de cualquier tipo de arreglo conyugal.[5]		Dimensión ético-valórica.	-Estereotipos sobre paternidad. -Juicios de valor sobre paternidad. -Auto valoración.	-Valores de lo bueno o malo, positivo o negativo de la paternidad.	¿Usted la practica? ¿Cuál es la visión que usted posee acerca de lo que es ser buen padre? ¿Qué imagen de paternidad le transmitieron sus padres y/o abuelos, o referentes significativos? ¿Su actuar como padre responde a estas imágenes o referencias sociales?
Ejercicio de la paternidad.	Se relaciona con las capacidades que posee un padre para atender las necesidades de sus hijos/as. Se trata de que sea capaz no	Se entiende como ejercicio de la paternidad, la materialización de las concepciones	Dimensión afectiva-vincular-	-Apego. -Protección.	-Existencia o no de estos rasgos.	¿Cómo participó usted del proceso de embarazo?

[5] http://www.cepal.org/es/publicaciones/25583-propuesta-de-indicadores-de-paternidad-responsable

	solo de nutrirles o cuidarles, sino además de brindarles la protección y la educación necesarias para que se desarrollen como personas sanas, buenas y solidarias.[6]	que poseen los hombres padres en el proceso de crianza de sus hijos y/o hijas. Por tanto, el ejercicio de la paternidad contempla el nivel involucramiento del hombre en el cuidado, afecto y educación de sus hijos/as.	relación padre/hijo. Estilos de paternidad	-Apoyo. -Refuerzo de autonomía. Autoritario. -Permisivo. -Democrático. -Sobreprotector -Paternalista	Existencia de -Reglas -Normas -Limites -Orientación	¿Podría describir la relación que tiene con su hijo/a? ¿Quién se relaciona más tiempo (materialmente hablando) Con sus hijos y/o hijas? ¿Usted o la madre de ellos/as? ¿Por qué? ¿Quién pone los límites al interior de la dinámica familiar? ¿Por qué? ¿Existen espacios de diálogo entre usted y sus hijos/as? ¿Cuáles son los temas que tratan?

[6] Barudy J, Dantagnan M, 2005: 22

			Participación en la crianza	Cuidados básicos Apoyo	Alto Medio Bajo	Ante situaciones de conflicto con sus hijos/as ¿Tiene alguna estrategia para abordarlos? ¿Podría hablar acerca de esta? Según su apreciación ¿Cómo lo ven su hijos/as? ¿Cree usted que ha podido ser un buen padre? Si no es así, ¿qué se lo ha impedido, o cuáles han sido los obstáculos para lograrlo? ¿Cómo cree usted que aporta en el proceso de crianza de su hijo/a? ¿Está conforme con su aporte?

Nivel socio-Económico	El nivel o estatus socioeconómico es una forma de clasificación y/o medición económica y sociológica combinada entre la preparación laboral de una persona y la posición económica y social individual o familiar en relación a otras personas, basada en sus ingresos, educación, y empleo.	Se entenderá por nivel socioeconómico aquel estándar que se establece para clasificar a los diversos grupos sociales que componen la sociedad. Esta caracterización considera principalmente factores de carácter económicos, expresados en el ingreso familiar y factores socioculturales, vinculados con el nivel educativo que posee el sujeto o integrantes de	Escolaridad Ocupación	Básica Ed. Media Ed. Técnica Ed. Superior. Post grados Tipo de oficio e inserción laboral	Completa Incompleta -Oficios -Condición de Asalariado Contrato parcial Independiente Honorario	Cuando sus hijos/as se encuentran en problemas ¿acuden a algún integrante de la familia en busca de resolución? ¿A quién? ¿Cuál es su nivel de estudio? ¿Cuál es el nivel de estudio de la madre de su hijo/a? ¿Quiénes trabajan de los integrantes de su familia? ¿Usted, a qué se dedica? ¿Es trabajador dependiente o independiente?

		un grupo familiar.	Ingreso familiar.	Ingreso familiar por salario directo Otros ingresos	Otro **1º decil:** desde $0 a $48.750 ingresos por persona. **2º decil:** $48.751 a $74.969 ingresos por persona. **3º decil:** $74.970 a $100.709 ingresos por persona. **4º decil:** $100.710 a $125.558 ingresos por persona. **5º decil:** $125.559 a	¿Cuántas horas dura su jornada laboral? ¿La madre de su hijo/a a qué se dedica? ¿Cuántas personas viven en su hogar? Aproximadamente: ¿Cuál es el ingreso líquido familiar? ¿Su familia recibe además del salario algún otro ingreso por pensión, bono, beca o subsidio? De acuerdo a sus creencias y expectativas acerca de lo que es ser un buen padre ¿piensa usted que satisface las necesidades de sus

					$154.166 ingresos por persona. **6º decil:** $154.167 a $193.104 ingresos por persona. **7º decil:** $193.105 a $250.663 ingresos por persona. **8º decil:** $250.664 a $352.743 ingresos por persona. **9º decil:** $352.744 a $611.728 ingresos por persona. **10º decil:** $611.729 y más.	hijos e hijas, tanto materiales como emocionales? ¿Según su percepción, cómo cree usted que impacta la realidad socioeconómica en su ejercicio de paternidad? Según su percepción, ¿su situación económica influye en la forma en que ejerce su rol paterno, sea en términos positivos negativo?

ANEXO Nº2: Entrevista.

Redacción de la introducción.

Saludo

Buenas tardes. Antes que todo le agradezco el tiempo que nos brinda para realizar esta entrevista. Mi nombre es _____, soy estudiante de trabajo social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y me encuentro en proceso de tesis actualmente.

Antes de comenzar, quiero solicitarle su aprobación para poder grabar esta entrevista con el objetivo de poder utilizarlo como insumo de análisis de la información. ¿Usted nos permite grabar esta conversación?

El tema de esta investigación aborda las distintas concepciones de paternidad y las formas en que éstas se expresan.

Explicación de qué se trata la entrevista y encuadre

Esta entrevista durará aproximadamente 40 minutos y consta de dos partes, la primera de una encuesta con preguntas cerradas y la segunda, con preguntas abiertas donde el objetivo es profundizar acerca de la temática a partir de sus apreciaciones. Es por esto que su participación es muy importante para indagar con mayor detalle sobre el tema que se está investigando.

Utilización de los resultados

La información que nos entregue, será utilizada para el análisis de nuestro estudio, la que se correlaciona con nuestros referentes teóricos. Nuestra intención es aportar en las ciencias sociales con nuevos conocimientos sobre qué es la paternidad y los factores (tanto materiales como inmateriales) que inciden en el ejercicio de ésta.

Por último, decir que la información que nos entregue es de carácter confidencial.

Cierre de la entrevista

Bueno, hemos llegado al final de la entrevista. Antes de cerrar me gustaría preguntarle si tiene algo que decir que pueda haber quedado en el tintero sobre alguna de las preguntas que le realicé.

Si no hay más que expresar, le quiero agradecer nuevamente que haya participado en este estudio. Como le dije al comienzo de esta entrevista, sabemos que su tiempo es muy valioso y esperamos que lo hemos conversado contribuya a generar conocimientos sobre la paternidad.

UNIVERSIDAD ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

Instrumento- Entrevista

Edad	
Comuna	

Nivel de estudios.	Sin estudios	E. Básica completa.
	E. Básica incompleta.	E. Media completa.
	E. Media incompleta.	E. Superior Universitaria técnica completa.
	E. Superior técnica incompleta.	E. Superior Pregrado completa.
	E. Superior Pregrado incompleta.	E. Superior Postgrado completa.
	E. Superior Postgrado incompleta.	

Nivel de estudios de la madre de sus hijos/as	Sin estudios	E. Básica completa.
	E. Básica incompleta.	E. Media completa.
	E. Media incompleta.	E. Superior Universitaria técnica completa.
	E. Superior técnica incompleta.	E. Superior Pregrado completa.
	E. Superior Pregrado incompleta.	E. Superior Postgrado completa.
	E. Superior Postgrado incompleta.	

Ocupación laboral. (Padre)	Cesante	¿Hace cuánto tiempo?	Ocupación laboral de la madre de sus hijos **(Sólo si vive con ellos)**	Cesante.	¿Hace cuánto tiempo?
	Trabajador independiente.	A) Trabajo informal.		Trabajadora independiente.	A) Trabajo informal.
		B) Boleta de honorarios.			B) Boleta de honorarios.
	Trabajador dependiente.	A) Contrato indefinido.		Trabajadora dependiente.	A) Contrato indefinido
		B) Contrato a plazo fijo.			B) Contrato plazo fijo
		C) Contrato de trabajo transitorio o de faena.			C) Contrato trabajo transitorio.

¿Qué cargo tiene en su lugar de trabajo?		Sueldo líquido: $_____
¿Usted vive con sus hijos/as? ¿Con todos?	A) Sí. _____ B) No.	Ingreso familiar: $_____
Nº de integrantes de la familia	Nº_____	¿Su familia recibe además del salario algún otro ingreso por pensión, bono, beca o subsidio? Sí. ¿Cuál/es? _____ No.

Variable nº1: Concepción de paternidad.

¿Qué significa para usted ser padre?

¿Qué implicancias tiene para su vida el hecho de ser padre?

¿Según su percepción cuál es el rol que debe asumir el padre en la crianza, de acuerdo a los dictámenes de la sociedad actual?

¿Está de acuerdo con esa visión? ¿Usted la practica?

¿Cuál es la visión que usted posee acerca de lo que es ser buen padre?

¿Qué imagen de paternidad le transmitieron sus padres y/o abuelos, o referentes significativos?

¿Su actuar como padre responde a estas imágenes o referencias sociales?

Variable nº2: Ejercicio de la paternidad.

¿Cómo recibió la noticia de ser padre?

¿Cómo fue su participación durante el embarazo?

¿Podría describir la relación que tiene con su hijo/a?

¿Quién se relaciona más tiempo con sus hijos y/o hijas? (Materialmente hablando). ¿Usted o la madre de ellos/as? ¿Por qué?

¿Quién pone los límites al interior de la dinámica familiar? ¿Por qué?

¿Existen espacios de diálogo entre usted y sus hijos/as?

¿Cuáles son los temas que tratan?

Ante situaciones de conflicto con sus hijos/as ¿Tiene alguna estrategia para abordarlos? ¿Podría hablar acerca de esta?

Diariamente ¿De cuánto tiempo dispone para jugar con su hijo/a?

¿Comparte tiempo de estudios con sus hijos/as? ¿Cuánto?

Según su apreciación ¿Qué imagen tienen sus hijos de usted?

¿Cree usted que ha podido ser un buen padre? ¿Qué factores cree que lo favorecieron o facilitaron su ejercicio paterno?

Si no es así ¿Qué se lo ha impedido? ¿Cuáles han sido los obstáculos para lograrlo?

¿Cómo cree usted que aporta en el proceso de crianza de su hijo/a?

¿Está conforme con su aporte?

Cuando sus hijos/as se encuentran en problemas: ¿Acuden a algún integrante de la familia en busca de resolución? ¿A quién?

Variable nº3: Situación socioeconómica.

¿Cree que su estilo de vida es más orientado al trabajo o a otras cosas?

¿Cuántas horas dura su jornada laboral?

¿Considera que la extensión de su jornada laboral tiene un impacto en su vida familiar?

¿Piensa usted que satisface las necesidades de sus hijos e hijas, tanto materiales como emocionales?

Según su percepción, ¿de qué manera impacta la realidad socioeconómica en el ejercicio de paternidad?

¿Cuáles serían los obstaculizadores o facilitadores que aporta la dimensión socioeconómica en el ejercicio de paternidad?